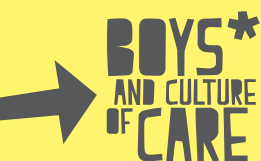


CREANDO
UNA
CULTURA
DEL CUIDADO
CONTRA LA
VIOLENCIA
SEXUAL

UN MANUAL PARA PROFESIONALES
QUE TRABAJAN CON **CHICOS***



#CHICOSCULTURADELCUIDADO
#BOYSCULTUREOFCARE



Para descarga en pdf de este manual,
escanee este QR, o visite:
<https://boyscultureofcareES.wordpress.com/manual>



IMPRESSUM - DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Este manual se elaboró como parte del Proyecto europeo
Culture of Care – *Creating and Strengthening a Supportive Environment
for Male Victims of Sexualized Violence*
Grant Agreement Number: JUST/2015/RDAP/AG/Vict/9296

El Proyecto fue llevado a cabo por un conjunto de entidades pertenecientes a Alemania, Austria, Bulgaria, Italia y España. Para obtener más información sobre los socios, consulte el final del manual.

Coordinación del proyecto:

Dissens – Institut für Bildung und Forschung e.V. (Berlin, Alemania)
Allee der Kosmonauten 67, D-12681 Berlin

Socios del proyecto:

- . **Institut für Männer- und Geschlechterforschung im Verein für Männer- und Geschlechterthemen** (Graz, Austria)
- . **Istituto degli Innocenti** (Florencia, Italia)
- . **Animus Association Foundation** (Sofía, Bulgaria)
- . **AHIGE - Asociación de Hombres por la Igualdad de Género** (España)

Este manual ha sido redactado por Malte Täubrich, Malte Jansen, Donka Petrova y Marina Angelova.

Con la colaboración de Bernard Könnecke, Ulla Wittenzellner, Thomas Schlingmann, Elli Scambor, Johanna Stadlbauer, Donka Petrova, Francesca Lamedica, Mario De Maglie, Donata Bianchi, Paco Abril Morales, Rafa Soto, Pedro Unamunzaga y Yannik Markhof.

Diseño de Joan Escofet.

Diciembre 2018

ISBN-13: 978-3-941338-13-5



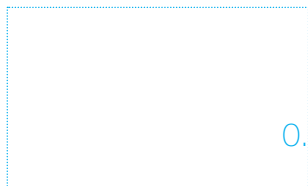
Esta publicación ha sido producida con el apoyo financiero del **Programa Derechos, Igualdad y Justicia Ciudadana 2014-2020** de la Unión Europea.

Los contenidos de esta publicación son responsabilidad única del equipo del Proyecto Cultura del Cuidado y en modo alguno pueden tomarse como un reflejo de las opiniones de la Comisión Europea.

CREANDO
UNA
CULTURA
DEL CUIDADO
CONTRA LA
VIOLENCIA
SEXUAL

UN MANUAL PARA PROFESIONALES
QUE TRABAJAN CON **CHICOS***

ÍNDICE



0. Introducción.

8

●
contexto,
necesidades
y definiciones

1. **Contextos** nacionales de violencia sexual contra niños y jóvenes varones en diferentes países de la UE. 14

2. **Necesidades** de las personas profesionales desde una perspectiva transnacional. 26

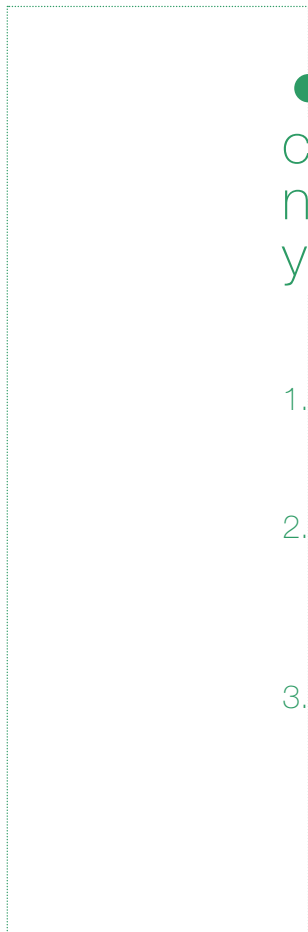
2.1 Resultados de la investigación. 29

3. **Definiciones** 36

3.1 ¿Qué es la violencia sexual? 37

3.2 Cómo intersecan las masculinidades con la violencia sexual. 40

3.3 Derechos de la infancia. 47





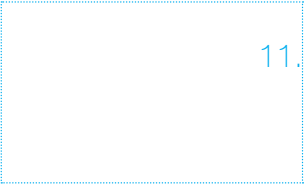
prevalencia,
perpetradores
y consecuencias

4.	Prevalencia de la violencia sexual contra los chicos*.	50
5.	Las personas perpetradoras y sus estrategias.	54
6.	Consecuencias de la violencia sexual contra niños* y jóvenes varones.	60
	6.1 Salud mental y física.	63
	6.2 Las relaciones y la confianza.	70
	6.3 Sexualidad.	73
	6.4 Aprendizaje y primeros logros.	75
	6.5 Situación económica y la edad adulta.	77



●
apoyo,
revelación
y autocuidados

7.	Cómo apoyar a los supervivientes creando una cultura del cuidado.	80
8.	Cómo actuar en procesos de revelación.	90
9.	Materiales y métodos para apoyar a las víctimas (potenciales) de violencia sexual en el trabajo cotidiano con los jóvenes.	96
9.1	Material de sensibilización del Proyecto Cultura del Cuidado y cómo utilizarlo.	98
9.2	Métodos (dinámicas) para trabajar con chicos que pueden contribuir a una Cultura del Cuidado.	103
9.3	Formación en violencia sexual contra niños y jóvenes varones.	113
10.	Autocuidados para profesionales.	118
11.	Bibliografía.	128
	Tarjetas didácticas.	134
	Socios participantes.	140





trabajando con chicos*

INTRODUCCIÓN

Prevenir la violencia y apoyar a los supervivientes de violencia sexual con la creación de una cultura del cuidado.

Bienvenida/o al manual “Creando una Cultura del Cuidado”. El objetivo de este manual es proporcionar información sobre la violencia sexual contra niños y jóvenes varones a profesionales que trabajan con chicos* (profesorado, profesionales del trabajo social, pedagogía, medicina, enfermería, psicología y psiquiatría, guarderías, tiempo libre, etc.) para capacitarles para la prevención de la violencia y apoyar a los supervivientes de violencia sexual mediante la creación de una cultura del cuidado en sus entornos de trabajo. De este modo, se mejoraría la situación de niños y jóvenes varones, (potenciales) víctimas de violencia sexual, al encontrarse con profesionales capaces (**primeros puntos de contacto**) que entienden el problema y pueden guiarles hasta los servicios de apoyo especializados.

La violencia sexual contra niños y jóvenes varones sigue siendo, hoy en día, un tema oculto y los supervivientes a menudo tienen dificultades para encontrar el apoyo necesario en las personas que los rodean. Una de las razones es el prejuicio, que aún prevalece, de que los niños y jóvenes varones no experimentan violencia sexual y, por lo tanto, estos varones supervivientes no reciben la atención suficiente. Otra razón es que las personas que trabajan con chicos se pueden sentir sobrepasadas ante una situación de violencia sexual, y no saben qué hacer para apoyar a los supervivientes masculinos. Estos dos efectos están fuertemente relacionados con la forma en que se construye la masculinidad en las sociedades europeas: el hecho de ser vulnerable y ser considerado una víctima no es algo fácil de

conciliar con los estereotipos de género masculino. Debido a esto, el manual describe la violencia sexual contra niños y jóvenes varones desde una perspectiva centrada y sensible al género, mencionando algunos de los mitos más comunes y de los conceptos erróneos a los que se enfrentan los supervivientes.

El manual también adopta el punto de vista de los menores víctimas de violencia sexual, teniéndoles en cuenta como expertos en su propia situación y vida, así como equipados con muchos recursos para afrontar la violencia que tuvieron que experimentar. Por lo tanto, la atención se centrará en empoderar y fortalecer a los supervivientes para que lleven una vida autónoma como seres humanos y que esta no se reduzca al hecho de haber sufrido violencia sexual.

Las personas que trabajan con chicos* encontrarán una serie de herramientas y métodos prácticos sobre cómo abordar el tema de la violencia sexual contra niños y jóvenes varones en su contexto de trabajo, y cómo pueden apoyar a los supervivientes en su día a día.

NOTA.- En este manual utilizamos las expresiones "**las personas profesionales**", visibilizando a las mujeres en profesiones en las que, precisamente, son mayoría; y "**las personas perpetradoras**", incluyendo a las mujeres ya que, aún siendo muchas menos que los varones perpetradores, incluirlas en nuestro mapa mental favorece la protección de los menores. Nuestra economía del lenguaje les puede salir caro.



El uso del asterisco, cuando hablamos de chicos* en este proyecto y en este manual responde a la necesidad de salir del concepto binario de género, de manera que los niños y jóvenes menores que se identifiquen con dicho término tienen cabida (independientemente de si se identifican como cis, trans, etc).

EL MANUAL

contexto, necesidades y definiciones

Entrando en la estructura del manual, el capítulo uno ofrece una descripción general de las diferentes situaciones relacionadas con el tema en cuestión en cinco países de la UE, incluida la disponibilidad de datos sobre la violencia sexual contra niños y jóvenes, así como los servicios de apoyo existentes.

En el capítulo dos se detallan las necesidades de las y los profesionales al enfrentarse al tema de la violencia sexual contra niños y jóvenes varones, sobre la base de una investigación realizada en Alemania, Austria, Bulgaria, España e Italia. Este capítulo incluye el conocimiento que tienen aquellas/os profesionales que participaron en la investigación y sus necesidades para poder apoyar a los supervivientes varones.

En el capítulo tres se proporciona una definición de violencia sexual, para brindar una orientación sobre qué actos pueden considerarse violencia sexual y cómo el término difiere si hablamos de abuso sexual, invadir límites, etc. Además, este capítulo define qué es el género y cómo la masculinidad está vinculada a la percepción de la violencia sexual contra niños y jóvenes varones que tienen los propios supervivientes, así como la sociedad en general. Además, señala cómo esta percepción está estrechamente relacionada con mitos y conceptos erróneos acerca de estos chicos* que han padecido la violencia sexual. Por último, el capítulo tres también incluye un apartado acerca de los derechos de la infancia, ya que la violencia sexual debe entenderse como un serio ataque contra estos derechos. Cualquier profesional trabajando con menores debe conocer cuáles son estos derechos y qué comprenden.

El capítulo cuatro cuestiona cuántos niños y jóvenes sufren violencia sexual y por qué este no es un tema marginal, sino un problema que afecta a millones de niños, jóvenes e incluso adultos varones, en la UE.

En el capítulo cinco se trata el tema de las y los perpetradores y sus estrategias, y de cómo estas afectan a los menores varones. Por un lado, describe cómo consiguen contactar con las potenciales víctimas, las diferentes estrategias que utilizan en función del entorno en el que operan, y cómo aseguran su acceso a los menores incluso después de que hayan surgido sospechas en su contra.

En el capítulo seis se explica cómo afecta la violencia sexual a los niños y jóvenes varones, y qué consecuencias pueden generarse a largo plazo. Estas se dividen en diferentes tipos: salud mental y física, relaciones y confianza, sexualidad, aprendizaje y logros y situación económica. Estas cinco secciones brindan una visión general sobre los desafíos que afrontan los supervivientes después de haber experimentado la violencia sexual, y es importante conocerlos para que las personas que trabajan con los chicos* puedan apoyarles de la mejor manera posible.

El capítulo siete destaca los factores de apoyo a los varones que han sobrevivido a la violencia sexual. Sobre la base de la investigación actual, el capítulo explica qué factores son más útiles para estos supervivientes y destaca las posibilidades para que las y los profesionales implementen estos factores en su lugar de trabajo.

El capítulo ocho recoge cómo actuar cuando los supervivientes revelan que han sufrido violencia sexual. Aquí se dan consejos prácticos sobre cómo estructurar las conversaciones con ellos, y qué se debe evitar para no crear un daño mayor. El capítulo también plantea la dificultad de los y las profesionales al tener



prevalencia,
perpetradores
y consecuencias



apoyo,
revelación
y autocuidados

que lidiar con estados emocionales confusos y contradictorios, propios de los varones víctimas de violencia sexual.

El capítulo nueve trata sobre cómo estos/as profesionales pueden apoyar a los chicos en su trabajo diario para prevenir la violencia sexual. Proporciona material de concienciación para sensibilizar a los chicos*, en general, como víctimas potenciales de violencia sexual. El capítulo también contiene métodos útiles para que las personas que trabajan con niños y jóvenes varones puedan abordar la temática relacionada con la violencia sexual, y para hacerse visibles como primeros puntos de contacto con los que los chicos pueden hablar.

Finalmente, el capítulo incorpora aspectos acerca de la formación sobre violencia sexual contra chicos*, y da unas indicaciones de cómo debería ser dicha formación para preparar adecuadamente a las personas que trabajan con chicos* de modo que puedan afrontar este problema.

El capítulo décimo, con el que finaliza el manual, contiene información sobre el autocuidado de las y los profesionales y sobre a qué hay que prestar especial atención al enfrentarse a la violencia sexual contra niños y jóvenes varones, así como la manera de prevenir síntomas tales como el *burntout* (síndrome de desgaste profesional).

Esperamos que este manual le resulte de utilidad en su entorno de trabajo y nos complacería que lo compartiera con colegas y personas interesadas.

Puede encontrar más materiales
y dejar sus comentarios acerca del manual
en nuestro sitio web:

<https://boyscultureofcareES.wordpress.com>

1

CONTEXTOS NACIONALES DE VIOLENCIA SEXUAL CONTRA NIÑOS Y JÓVENES VARONES EN DIFERENTES PAÍSES DE LA UE

1.
En este link están disponibles los informes nacionales de los cinco países así como un informe transnacional comparativo:
<https://boyscultureofcarees.wordpress.com/recursos/>

Este capítulo es un resumen de la investigación llevada a cabo en Alemania, Austria, Bulgaria, Italia y España sobre la situación de la violencia sexual en cada país. Puede encontrar *online*¹ la versión completa de los resultados, así como los resultados detallados a nivel nacional.

Resumen comparativo de los contextos nacionales

2.
Vea la encuesta nacional sobre maltrato infantil realizada por el Defensor de la Infancia de Italia (Autoridad Nacional para Niños y Adolescentes), la Red Italiana de Agencias contra el Abuso Infantil (CISMAI) y Terre des Hommes Italy (2015), en cooperación con Anci (la Asociación Nacional de Municipios Italianos) e ISTAT (Instituto Nacional de Estadísticas)
http://garanteinfanzia.s3-eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/documenti/Indagine_maltrattamento_TDH_Cismai_Garante_mag15.pdf

3.
Dossier Terre des Hommes InDifesa!
https://terredeshommes.it/indifesa/InDifesaDossier_2017.pdf

Los diferentes estudios realizados en los cinco países participantes muestran que la mayoría de las personas perpetradoras de maltrato infantil son miembros de la familia, así como personas cercanas y de confianza, tales como maestros, vecinos y amigos de la familia (véase, por ejemplo, Rieske et al. 2018). La mayoría de los estudios existentes se centran en mujeres víctimas y, en algunos casos, como en Italia, solo se entrevistó a este grupo. Estos estudios resaltan que la probabilidad de ser víctima de violencia sexual es mucho mayor en chicas que en chicos. Por ejemplo, en Italia, el estudio de 2017 de la ONG *Terre des Hommes Italia*² estima que el 80% de menores víctimas de violencia sexual son chicas³ (prostitución infantil, posesión de material pornográfico, pornografía infantil, abuso sexual, actos sexuales con una menor, corrupción de menores, violencia sexual agravada).

4.

Estas altas tasas comparables de violencia sexual son posibles si la violencia sexual se define en un sentido amplio (por ejemplo, incluyendo la violencia sexual verbal). Cuanto más estrecha sea la definición, menores serán las tasas de niños afectados por la violencia sexualizada. El 20,7% de chicas y el 8,1% de chicos experimentaron violencia sexual con contacto físico, mientras que el 9,8% de las mujeres y el 4,2% varones reportaron abuso sexual (Kapella et al. 2011).

En Austria, los estudios sobre violencia en función del género muestran una tasa de prevalencia de 27,7% de chicas y 12% de chicos víctimas de violencia sexual⁴, que es similar a los datos de España que estiman que el 14% de los hombres han sido víctimas de algún tipo de violencia sexual. Sin embargo, es importante señalar que, debido a los estereotipos de género persistentes, es probable que los casos en los que la violencia sexual sea ejercida contra chicos* se denuncien menos que los de las chicas*.

Teniendo en cuenta los estereotipos hegemónicos de la masculinidad en las sociedades de los cinco países estudiadas, muchos hombres y, más aún, muchos chicos, aún hoy en día no pueden reconocerse como víctimas de violencia sexual y, por lo tanto, no pueden encontrar la forma de revelar que han sufrido violencia sexual. Asimismo, podemos dar fe de la inexistencia de una “cultura de cuidado” en los países socios que apoye a los jóvenes en su difícil camino hacia la comprensión y la elaboración del abuso sufrido.

En general, las legislaciones nacionales y los servicios de protección de la infancia tienen un **enfoque centrado en la infancia** en la línea de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de la Infancia. Le dan prioridad al *interés superior del menor*. Esto significa que en todos los países existe el deber de denunciar los casos de violencia contra menores, incluso para profesiones que están protegidas por el secreto profesional.

Los cinco países presentan un sistema de bienestar bastante descentralizado, en el que los servicios de prevención y protección de la infancia son proporcionados por las administraciones públicas locales vinculadas a los municipios. Normalmente, el objetivo establecido es trabajar sobre la base de equipos multidisciplinares que incluyen profesionales del trabajo social, pedagogía, psicología y la salud; sin embargo, la implementación del enfoque multidisciplinar todavía no se lleva a la práctica de manera sistemática, en particular en Italia y Bulgaria.

Estos servicios públicos, como los Centros de Protección Infantil en Austria o los Servicios de Asistencia Social para Jóvenes en Alemania o las Unidades de Protección Infantil en Bulgaria, tienen las competencias para proteger a los y las menores de todas las formas de violencia. También están a cargo de las acciones de prevención,

Los y las profesionales del trabajo social tienen una gran carga de trabajo que dificulta la respuesta efectiva a los casos (sospechosos) de violencia sexual a tiempo y con todas las herramientas necesarias.

como el apoyo a los padres y a las madres, las actividades de sensibilización, etc. Cuando un niño está sujeto a algún tipo de abuso, la oficina correspondiente debe de abrir un expediente y realizar una evaluación y, generalmente, adoptará junto con el poder judicial las medidas de protección necesarias, que van desde el apoyo y la atención terapéutica, hasta la separación del menor de su familia y su acogimiento por una familia de acogida o por un centro de atención residencial, según la gravedad del caso.

Las escuelas y la policía también son agentes importantes y, por ejemplo, el Ministerio de Educación de Austria ha desarrollado un protocolo de intervención que deben adoptar las escuelas en caso de que se den indicios de violencia sexual contra menores. Un gran problema es que los servicios sociales habitualmente no disponen de suficiente personal ni fondos. Los y las profesionales del trabajo social tienen una gran carga de trabajo que dificulta la respuesta efectiva a los casos (sospechosos) de violencia sexual a su debido tiempo y con todas las herramientas necesarias. Esta realidad es común a todos los países incluidos en este manual.

En Italia y en Bulgaria, los servicios públicos generalmente abordan las formas de violencia en general, y no específicamente la violencia sexual, y presentan una **perspectiva de género** bastante limitada, que tiende a reproducir la ideología estereotipada de género de que las víctimas son mujeres y los perpetradores son hombres. La situación es diferente en Alemania, Austria y España, donde existen servicios públicos específicos e iniciativas para afrontar la violencia sexual, que en algunos casos también integran un enfoque sensible al género que considera que también los niños y jóvenes pueden ser (potenciales) víctimas y las mujeres perpetradoras. En algunos casos, la creación de este tipo de servicios especializados y la integración de un **enfoque sensible al género** posibilitan una estructura de oportunidad para la revelación de la violencia sufrida.

Varios casos graves de abuso de niños se hicieron públicos y aumentaron la conciencia general y los medios y la atención política sobre este tema. Este fue el caso, por ejemplo, en Alemania en 2010, en Austria, en 2016 y España en 2016. En Alemania, el gobierno federal reaccionó con fuerza al establecer medidas y mecanismos adicionales para contrarrestar y prevenir la violencia sexual. En Austria, los Centros de Protección Infantil (Kinderschutzzentren) y otras iniciativas del Ministerio Federal para

Se mantienen los estereotipos de género que dificultan la revelación de los chicos*

la Familia y la Juventud han desarrollado iniciativas de información y sensibilización que integran datos desglosados y sensibles al género. En España la denuncia de ex alumnos de colegios de los Maristas abrió el debate en la opinión pública y las Administraciones reforzaron sus protocolos contra la violencia sexual. Entre estos datos se incluyen aquellos sobre niños víctimas de violencia sexual o la perspectiva de que las mujeres pueden ser perpetradoras.

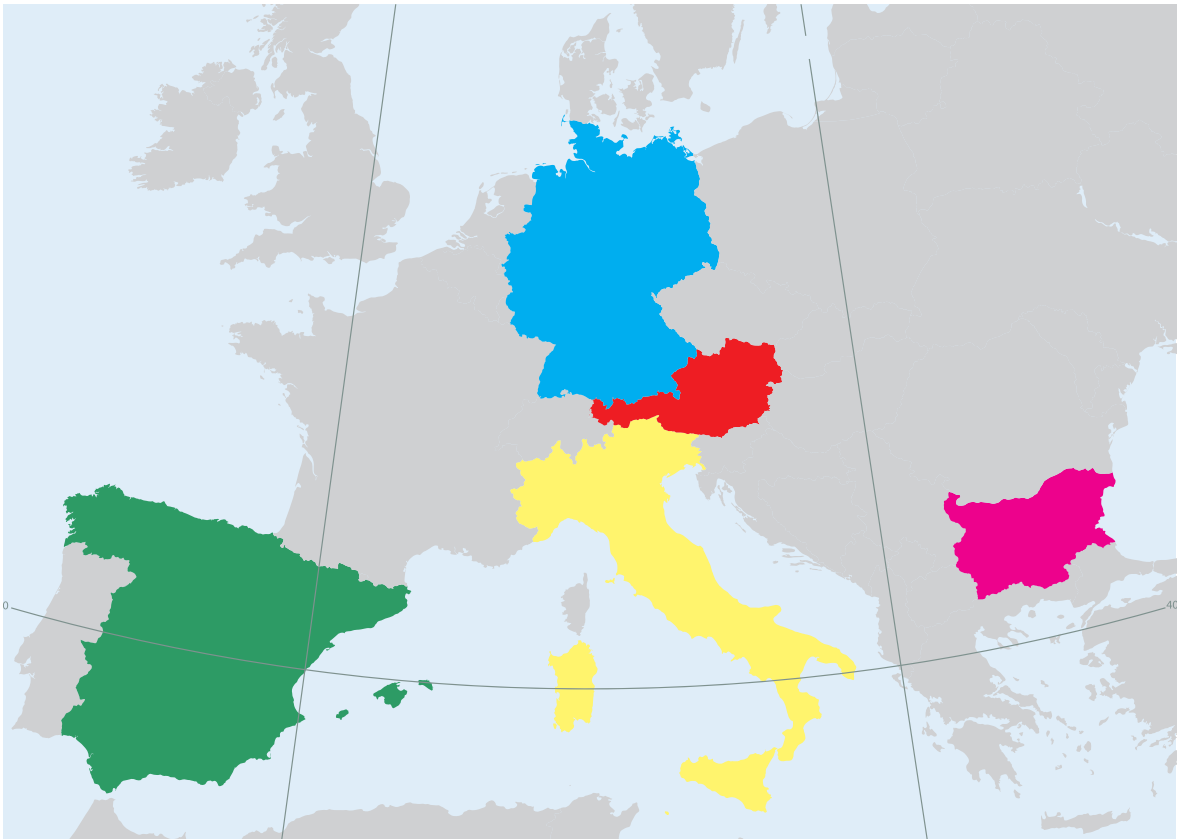
En todos los países analizados, junto a los servicios públicos de protección infantil, existe una variedad de servicios proporcionados por ONG y asociaciones que, a menudo, trabajan en colaboración con el sector público, y están financiadas total o parcialmente por fondos públicos. Sin embargo, estos servicios se mantienen en precario, puesto que los fondos generalmente se otorgan por períodos relativamente cortos de tiempo.

Dentro de este conjunto de servicios hay opciones específicas que se centran en la violencia sexual contra los niños (y no en general en todas las formas de violencia). En algunos países, como Austria y España, se atiende a grupos específicos de chicos. Alemania y Austria son buenos ejemplos al disponer de servicios de terapia y proyectos de sensibilización dirigidos a jóvenes LGBT, que no son tenidos en cuenta como grupos diana en otros países. Muchos de estos servicios se brindan en forma de educación sexual en las escuelas a niños y adolescentes, así como a profesionales, a fin de crear conciencia sobre qué comportamientos constituyen violencia sexual y cuáles no, el tratamiento de los límites personales y las emociones, los estereotipos de género y la violencia de género, etc. Otros servicios consisten en *counselling* (terapia), y apoyo psicológico y legal para varones víctimas de violencia sexual, lo que supone una novedad si lo comparamos con los típicos centros contra la violencia que tradicionalmente se dirigen únicamente a mujeres y niñas.

En cualquier caso, incluso en aquellos países como Austria, Alemania y España, donde hay algunas iniciativas centradas específicamente en la violencia sexual contra los chicos*, se mantienen los estereotipos de género que dificultan la revelación de los chicos*. Esto conduce al personal investigador a suponer que son realmente muy pocos los casos de violencia sexual contra chicos* que se llegan a conocer.

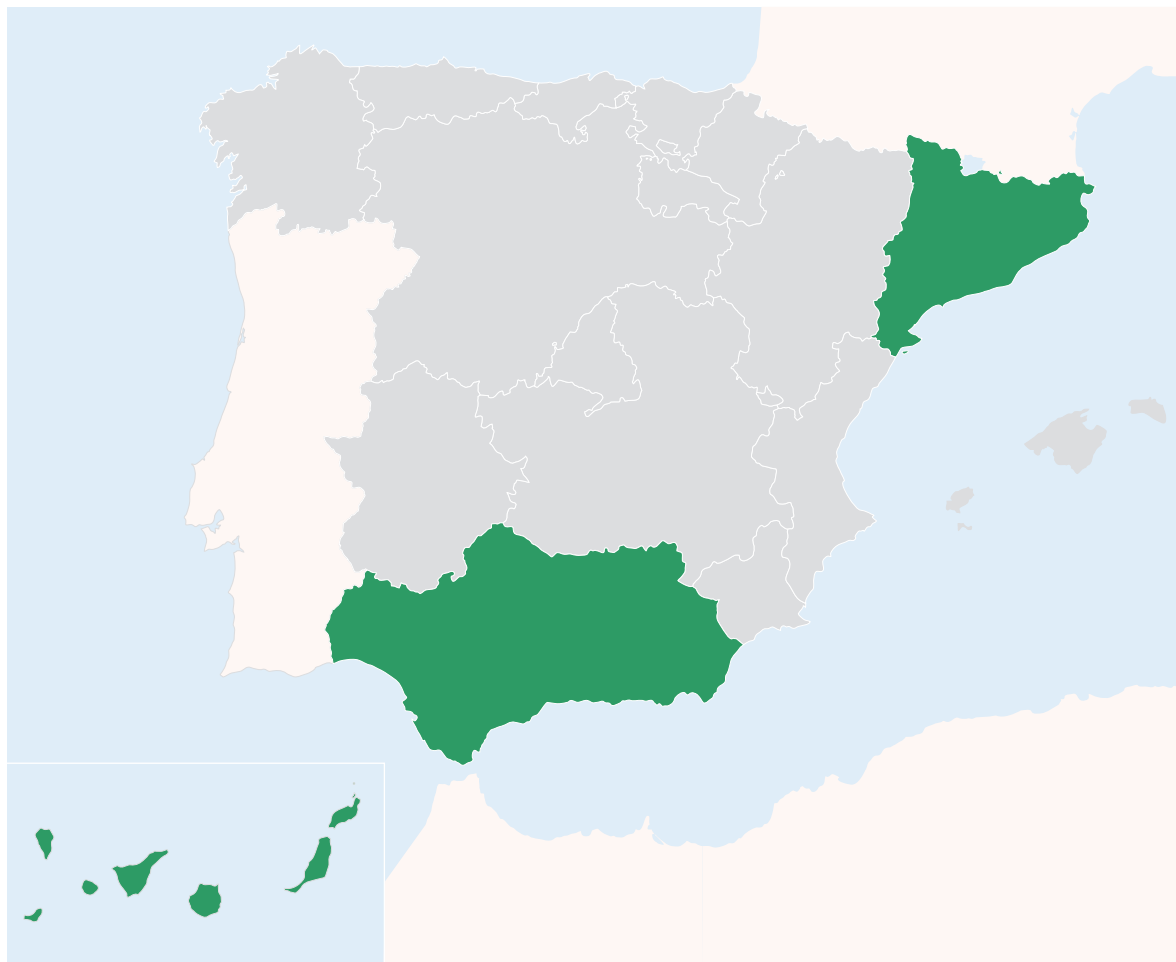
Entre los diversos servicios prestados en los cinco países vinculados al proyecto existen números de teléfono gratuitos para niños y jóvenes víctimas de violencia sexual que preservan el anonimato, y en el caso de Alemania hay además una línea telefónica adicional y de uso exclusivo para que el personal médico informe de los abusos contra menores.

Finalmente, entre las medidas de prevención, es importante mencionar que, gracias a la Directiva 2011/92 / UE, los Estados miembros han adoptado una legislación que exige que cualquier contratación a una persona para el desarrollo de actividades profesionales o de voluntariado que impliquen un contacto directo con menores conlleve información acerca de la existencia o no de condenas penales por delitos relacionados con la violencia sexual contra menores. En algunos países (como en Italia y Bulgaria) el certificado es válido por seis meses, con obligación de renovación a su vencimiento. Sin embargo, es improbable que esta disposición se implemente sistemáticamente.



Información sobre la situación en España

En la primera mitad de 2017 desde el proyecto Culture of Care empezamos a estudiar cómo es la realidad de **la violencia sexual contra menores** en nuestro entorno, y advertimos que hay cuestiones a resolver en diferentes ámbitos: familia, escuela, educación no formal, servicios especializados de menores, justicia, etc. La sociedad en su conjunto tiene que desarrollar más y mejores estrategias para que la prevención, la detección y el tratamiento de la violencia sexual contra la infancia y la adolescencia puedan avanzar.



A pesar de que en la última década se han creado diversos protocolos con diferentes ámbitos de actuación, las organizaciones que luchan contra esta lacra entienden que **es imprescindible una ley orgánica estatal** como manifestación de la voluntad y el compromiso de la administración con la protección de la infancia para la erradicación de la violencia sexual infantil. Una norma, con un reflejo claro en los presupuestos, que facilite estudiar la situación en nuestro territorio e intervenir de forma coordinada en todos los ámbitos. Esta inquietud ha motivado un movimiento social, que engloba a entidades y particulares, que está fructificando en compromisos políticos en los últimos días de 2018.

En cuanto a la información sobre los **recursos existentes** vemos escenarios muy diferentes dependiendo de la comunidad autónoma que estudiemos. Centramos nuestro estudio en tres comunidades donde desarrollamos el proyecto Culture of care, Andalucía, Canarias y Cataluña. A principios de 2017 Andalucía es una de las cinco Comunidades Autónomas del Estado que contaban con un servicio gratuito y universal para las víctimas de abusos. Por su parte, ese mismo año se iniciaron servicios públicos especializados en el mismo sentido en Canarias y Cataluña. Esta última, hasta entonces, sólo disponía de un servicio para menores tutelados por la Administración.

Andalucía cuenta con un protocolo institucional para la derivación a un programa de ámbito autonómico que se ocupa de la evaluación, diagnóstico y tratamiento de menores víctimas (y potenciales víctimas). Este programa se ejecuta por parte de diversas entidades privadas a través de convenios con la Junta de Andalucía.

En **Canarias** el nuevo servicio especializado se realiza a través de un convenio entre el Gobierno de Canarias y la Fundación Márgenes y Vínculos (entidad que también realiza este servicio en algunas provincias andaluzas). El acuerdo de colaboración se presenta en junio de 2017 y tiene como objetivos intervenir de forma especializada ante casos de sospecha de violencia sexual contra menores; ofrecer tratamiento terapéutico integrado al/la menor víctima de violencia sexual y a su familia; orientar y asesorar jurídicamente al menor y a sus familiares. Además, ofrece orientación y asesoramiento a profesionales para el adecuado abordaje del fenómeno de la violencia sexual y, específicamente, en la detección

y en las actuaciones ante este tipo de casos. Este servicio también tiene como horizonte reducir la victimización secundaria que pueden sufrir las víctimas de violencia sexual en la infancia y la adolescencia.

En **Cataluña**, la atención especializada para menores víctimas de abusos venía recogida en la Ley de 2010 sobre la Infancia y era una de las necesidades prioritarias del 'Informe sobre el abuso sexual infantil en Catalunya' del Síndic de Greuges de octubre de 2016. La Generalitat, como anunció, inicia en mayo de 2017 un servicio de tratamiento psicológico especializado sin límite de edad para acceder; y a finales de 2018 anuncia una prueba piloto del modelo '*Barnahus*' en el que todos los departamentos que intervienen en un caso de abusos sexuales a menores trabajan bajo un mismo techo para que los menores no sufran revictimización y se reduzca el tiempo en el proceso judicial.

A **nivel legal**, supone un avance significativo en los últimos años la obligatoriedad de obtener un *Certificado de Delitos de Naturaleza Sexual* que permite acreditar la carencia de delitos de naturaleza sexual para poder trabajar de forma habitual con menores. Son un obstáculo para que quien haya tenido condena por abusos a menores pueda volver a cometerlos. No obstante, no informa de los antecedentes policiales sobre delitos que aún están siendo investigados y no cuentan con una sentencia firme.

En otro orden de cosas, cuando buscamos abordajes que incluyan la **perspectiva de género**, observamos que los varones están presentes de forma general en los protocolos de actuación y en las campañas de concienciación. Pero no encontramos ninguna propuesta que reconozca diferencias y peculiaridades referentes al género que puedan resultar útiles en la detección y en los protocolos de actuación: cómo influye la socialización de género en la forma de vivenciar la violencia sexual, qué expectativas hay en el contexto por el hecho de que la víctima sea un varón, qué consecuencias pueden darse por la presión de la homofobia en un joven abusado por una persona de su mismo sexo, cómo afectan los mandatos culturales sobre los hombres y la sexualidad... son algunas de las preguntas que están por responder. Los chicos son nombrados y aparecen incluidos en las imágenes y en los discursos y, tan solo en uno de los informes se explica que pueden sufrir secuelas determinadas por el género:

“Otro factor que resulta clave a la hora de analizar las consecuencias del abuso sexual infantil es el componente de género. Parece que las secuelas más frecuentes en las niñas son la ansiedad y los problemas de autoestima, entre otros, y en el caso de los niños, sin embargo, son el fracaso escolar y los problemas de inadaptación social”. Blanca Vázquez Mezquita (en Abuso sexual infantil: Manual de formación para profesionales de Save The Children, 2001)

En nuestra asociación, Ahige, estudiamos cómo afecta la socialización de género en muchos aspectos vitales y lo tenemos en cuenta en el trabajo de desarrollo personal –que ocupa un espacio importante de la actividad asociativa– y en el técnico-profesional con programas de concienciación y prevención de violencia de género con jóvenes, intervención con varones agresores, talleres de paternidad responsable y de nuevas relaciones *intergénero*, etc. Nuestra búsqueda de alternativas al “modelo de fuerza” de la masculinidad hegemónica incluye, entre otros contenidos, el reconocimiento de la vulnerabilidad y la responsabilidad en la atención a las propias necesidades, el entrenamiento de habilidades emocionales y de comunicación, el desarrollo de la autoestima sana desligada del dominio, el aprendizaje del cuidado y autocuidado, la superación de la homofobia, ruptura con la complicidad con otros hombres ante la violencia de género, el cultivo de la paternidad positiva, etc. Todas estas pueden resultar herramientas muy valiosas a la hora de prevenir la violencia sexual al incidir sobre los obstáculos más frecuentes para la toma de conciencia y la revelación de los chicos varones: no percibir el riesgo, avergonzarse de ser víctima, dificultad para conocer y expresar las emociones, miedo a ser considerado homosexual, ... etc.

5.

La agencia de publicidad Grey Spain ideó un sistema selectivo de visionado en los MUPIS (soportes publicitarios ubicados en las calles más concurridas de las ciudades) creando una publicidad sólo para niños, con mensajes situados estratégicamente a su altura, en los que pueden leer un teléfono de contacto, anónimo y confidencial de ayuda a niños y adolescentes en situación de riesgo. Un dato importante es que este teléfono (el Teléfono de atención al menor) fue puesto en marcha en 1994 para dar una respuesta rápida y eficaz a los problemas y necesidades de los niños y adolescentes a través de la escucha telefónica, y cuenta con mucho apoyo de las instituciones. En el año 2016 atendieron una media de 1.284 llamadas diarias de las cuáles un pequeño porcentaje eran chicos y chicas que buscaban ayuda porque sufrían abuso sexual.
<https://youtu.be/THwiz7lxvHA>

Por otro lado, sí existen diferentes recursos y campañas donde el abordaje de la violencia sexual infantil **tiene en cuenta al menor, recoge su perspectiva** y que, incluso, se dirige directamente a este sector de la población. Un buen ejemplo de cómo un recurso se centra, incluso físicamente, en la infancia es la campaña de la Fundación Anar: “SOLO PARA NIÑOS”, dirigida especialmente a los niños y niñas.⁵

Constatamos que deben implementarse más recursos centrados en el y la menor en la acción policial y judicial tras la denuncia para **evitar su revictimización** de manera que no supongan un obstáculo añadido para la revelación. Las expertas provenientes

del ámbito jurídico nos remiten a la Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito, que abre posibilidades para evitar la revictimización del menor al reconocerse derechos tales como: evitar el contacto entre la víctima y el infractor, realizar declaraciones el menor número de veces mediante la aplicación de la prueba preconstituida, proteger su intimidad (impidiendo la difusión de cualquier información que pueda facilitar la identificación de las víctimas menores de edad), utilización de la cámara de Gessell, etc. Propuestas piloto como la citada 'Barnahus' en Cataluña deben consolidarse y multiplicarse.

Un recurso realmente valioso son las **asociaciones especializadas en violencia sexual contra menores** que sacan a la luz esta realidad y hacen propuestas basadas en la experiencia: la educación sexual y afectiva desde edades tempranas, la parentalidad positiva, la información y formación dirigida al empoderamiento de los y las menores, la formación de profesionales para la detección, el apoyo en la revelación y la notificación a servicios especializados, todo ello dentro de protocolos, tanto los internos en los colegios y otros espacios infantiles y juveniles, como los de coordinación intersectorial. A pesar de lo obvio de estas sugerencias aún persisten las resistencias en diferentes sectores sociales. No en vano el abuso sexual de menores es, como declara la experta Noemí Pereda "... una bomba que toca temas delicados y rompe tres mitos: infancia, sexo y familia".

Durante nuestro proyecto hemos podido aprender de entidades como:

- Fundación Vicki Bernadet - <http://www.fbernadet.org/es>
- Voces para y por la verdad y la dignidad - <http://voicesfortruthanddignity.eu/es>
- Fundación ANAR - <https://www.anar.org>
- Asociación REDIME - <http://redime.net/>
- Fundación Márgenes y Vínculos - <http://www.fmyv.es/historia.php>
- Oro, Plata y Bronce- <https://www.oroplataybronce.com>
- Centro de Orientación Familiar de Canarias (COF) - <http://www.fundacioncof.org>

Destacar el trabajo de la organización Save the children - <https://www.savethechildren.es> - cuyo informe *Ojos que no quieren ver Los abusos sexuales a niños y niñas en España*⁶ de reciente publicación describe con seriedad, claridad y profundidad la situación de la violencia sexual contra la infancia y la adolescencia en España.

6. Ojos que no quieren ver. Los abusos sexuales a niños y niñas en España. <https://www.savethechildren.es/publicaciones/ojos-que-no-quieren-ver>

2

NECESIDADES DE LAS PERSONAS PROFESIONALES DESDE UNA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL

En los cinco países, Alemania, Austria, Bulgaria, Italia y España, también se llevó a cabo una detección y evaluación de las necesidades específicas de las personas que trabajan con menores en relación a la violencia sexual contra niños y jóvenes varones. Este capítulo ofrece una breve descripción de los métodos y de los resultados de dicha detección de necesidades.

Investigación y enfoque metodológico

La evaluación de necesidades incluyó una parte cualitativa y otra cuantitativa. La parte cualitativa contó con la realización de encuentros de diálogo de expertos y no expertos de diferentes entidades y ámbitos que trabajan con niños y jóvenes, siguiendo la metodología de *focus-group*.

Se utilizó una guía específicamente diseñada como base para el intercambio. (Una persona de alguna de las entidades organizadoras dinamizaba y lanzaba una serie de preguntas que daban pie al debate y este transcurría libre entre las personas participantes.) La guía abordó los siguientes temas:

- Conocimiento sobre violencia sexual contra niños y jóvenes varones*.
- Conocimiento sobre género, roles de género y estereotipos.
- Experiencias con niños y jóvenes varones* supervivientes de violencia sexual.
- Conocimiento e ideas sobre la prevención de la violencia sexual.

- Necesidades ante el trabajo con niños y jóvenes varones* en un entorno profesional.

Así pues, la guía permitió el diálogo y ayudó a las personas que dinamizaban a obtener información sobre los conocimientos, prejuicios y experiencias de los y las profesionales sobre el tema de la violencia sexual contra niños y jóvenes varones*.

En total, se llevaron a cabo 20 encuentros (focus-groups), con personas profesionales de diversos ámbitos de trabajo con menores para un total de 139 participantes.

La parte cuantitativa de la detección de necesidades supuso el desarrollo de un cuestionario, tanto on-line como en papel, que cumplimentaron profesionales que trabajan con menores.

El cuestionario incluía una serie de preguntas sobre los siguientes temas:

- Género, edad y ocupación de las personas encuestadas.
- La importancia del género en el trabajo.
- Cómo se puede alcanzar la igualdad de género a nivel social.
- Definición de violencia sexual.
- Si el género está relacionado con las experiencias de violencia sexual, con el efecto de dichas experiencias y con los procesos de revelación. Y de cómo se relaciona en cada caso.
- Conocimiento de las disposiciones legales sobre cómo enfrentar la violencia sexual contra niños y jóvenes.
- Experiencias con situaciones de violencia sexual contra menores (varones).
- Preocupaciones de cada profesional ante la violencia sexual.
- Capacitación en la materia o necesidades de capacitación en el tema de violencia sexual.
- Manejo de casos de violencia sexual en el entorno laboral o profesional actual.

En total, 319 profesionales cumplimentaron el cuestionario.

En total, 319
profesionales
cumplimentaron
el cuestionario.

2.1 Resultados de la investigación

El objetivo del análisis de las necesidades del proyecto *Culture of Care* fue establecer, por un lado, qué conocimientos y habilidades tienen las personas que trabajan directamente con chicos* (Primeros Puntos de Contacto) para apoyar a aquellos que han sufrido violencia sexual y, por otro, saber qué necesitan para ayudarles y generar un entorno de cuidado para los menores.

En este capítulo se sintetizan los resultados más importantes obtenidos a través de las reuniones de los grupos de expertos (*focus-groups*) y de las encuestas realizadas a través del cuestionario, en los cinco países europeos socios del proyecto.

El análisis transnacional de la detección de necesidades desarrollada en cada país obtuvo unos resultados compartidos en relación a la naturaleza oculta (invisibilidad) de la violencia sexual contra los niños, la influencia dañina de los preceptos de la masculinidad, la coexistencia de ideas falsas y de conocimiento especializado sobre esta materia, la ausencia y desconocimiento de protocolos estandarizados para luchar contra la violencia sexual, las emociones de los y las profesionales, y los factores de retraumatización y de confianza durante el proceso de revelación. A continuación, se explican de forma resumida estos aspectos comunes, así como otros problemas que fueron especialmente enfatizados por algunos de los países socios.

● Existencia

— La violencia sexual es un problema.

La violencia sexual contra los menores varones no es un fenómeno teórico para las personas que participaron en la investigación. Estas personas han estado realmente en contacto y se han visto confrontadas con chicos* que han sufrido violencia sexual. O, como mínimo, han escuchado casos de violencia sexual contra los chicos*.

● Naturaleza oculta (invisibilidad)

— La violencia sexual contra los chicos* constituye un tema oculto y, por lo tanto, invisible en las sociedades europeas.

Los participantes de la encuesta y los grupos de personas expertas (*focus-*

groups) afirmaron que la violencia sexual dirigida a los chicos* no forma parte del discurso público, excepto en algunos países, como Austria, Alemania y España, donde el problema se hizo visible en los medios de comunicación, en la sociedad y en el plano político debido a algunos escándalos, y no especialmente porque la justicia se hubiera impartido con éxito. En consecuencia, los chicos tienen, por lo general, un acceso limitado o nulo a los servicios relacionados con la prevención, detección, notificación, intervención y protección específicamente diseñados para ellos. La mayoría de las personas participantes nunca han intervenido en iniciativas con esta temática que tuvieran como público objetivo a los chicos o que estuvieran destinadas a mejorar los diversos servicios a este respecto.

● Masculinidad

— **Los estereotipos de género restrictivos son un problema.**

Todos los informes nacionales enfatizan la conexión entre la violencia y la influencia negativa de estereotipos de género tan restrictivos. Estos estereotipos, a menudo, impiden ser conscientes de la violencia sexual sufrida y pueden dificultar que un proceso de revelación llegue a completarse. Asimismo, pueden mantener las relaciones de poder patriarcales dañinas, provocar que los niños y los hombres sientan menos seguridad para permitirse expresar sus emociones, impedir que se generen relaciones de confianza o simplemente buscar ayuda. Los conceptos sociales influyentes que reciben los varones jóvenes se refieren principalmente a la masculinidad hegemónica (Connell 1999) (por ejemplo, parecer fuerte y no ser vistos como vulnerables), y a las dificultades subsiguientes que enfrentan las víctimas masculinas al reconocer y revelar sus experiencias de violencia sexual, el estigma de la homosexualidad y la tendencia a minimizar el impacto de las mujeres perptradoras.

● Ideas falsas

— **Existencia de prejuicios e información falseada.**

Los informes nacionales enfatizaron la existencia de información errónea, mitos e ideas falsas sobre la violencia sexual en general, y sobre los chicos como objetivo de esta violencia en particular. Algunos ejemplos se citan a continuación:

- La imagen de perpetradores que son desconocidos para los niños (por ejemplo, no miembros de la familia).
- La incertidumbre sobre la existencia de las perptradoras y la resistencia a reconocer su existencia ante casos donde hay sospecha.

- La idea de que la violencia sexual perpetrada por mujeres es “iniciación sexual”
- La idea de que la violencia sexual es la causa o la consecuencia de la homosexualidad.
- La idea de que sufrir violencia sexual te convierte en un futuro perpetrador; que es la fuente inconsciente de violencia futura contra otras personas.
- La afirmación de que los supervivientes varones necesitan de forma determinante primeros puntos de contacto varones.
- La sugerencia de que podría ser bueno traer a la familia para probar o refutar las sospechas.

● Experiencia

— El conocimiento especializado se distribuye de manera desigual.

Los grupos de expertos (*focus-groups*) y las encuestas en todos los países establecieron la necesidad de un mayor conocimiento entre las y los profesionales acerca de la prevención y la intervención. Mientras que países como Alemania y Austria enfatizaron las habilidades y el conocimiento existentes entre profesionales, también afirmaron que hay variedad de niveles de experiencia y conocimiento sobre la violencia sexual entre las diferentes profesiones, instituciones o dentro de equipos. Además, puede haber un problema a la hora de aplicar el conocimiento teórico en algunos casos: el conocimiento está ahí, pero las personas que son primeros puntos de contacto no tienen claro cómo aplicarlo en las acciones cotidianas.

● Protocolos estandarizados

— No hay conocimiento de directrices y procedimientos.

Según el estudio, parece que hay una escasez generalizada de protocolos bien definidos en cuanto a los procedimientos de actuación en casos de violencia sexual en instituciones que trabajan con menores. En algunos países, se puede decir que hay una carencia casi total de estas directrices, mientras que en otros sí hay protocolos, pero no todas las instituciones y organizaciones que trabajan con chicos los tienen. Además, la existencia de protocolos no asegura que se comuniquen dentro de la organización. Además, no forman parte de los planes de estudio de la formación de los profesionales, por lo que no son conocidos o al menos no en detalle. En algunos casos, existen actuaciones y mecanismos de protección infantil, pero no se pueden aplicar de manera eficiente porque ni siquiera existe la habilidad básica para reconocer la violencia.

Además, estos protocolos no incorporan una perspectiva de género (por ejemplo, no distinguen señales e intervenciones según el género del niño). A esto se suma que, habitualmente, no hay suficiente conocimiento entre las personas que trabajan con chicos* sobre los sistemas de apoyo multidisciplinar disponibles a nivel local y nacional, o acerca de las responsabilidades y el marco legal, sobre los procedimientos judiciales y sobre cómo se han de organizar los procedimientos de intervención.

● Definiciones

— **Falta de terminología estandarizada y criterios de valoración.**

Según el estudio, las definiciones de violencia sexual son confusas y múltiples. El análisis evidenció la necesidad de una definición clara de violencia sexual, por ejemplo, en relación a distinguirla de cualquier otra forma de discriminación o maltrato, como el heterosexismo u homofobia y fenómenos como el *mobbing*. Además, deben abordarse las diversas formas que puede adoptar con respecto al lenguaje, el contacto físico, la comunicación on-line, etc. Profesionales y menores reconocerían más fácilmente la violencia sexual si se establece una definición clara y estándares para su valoración.

● Confianza

— **Una buena conexión posibilita la revelación.**

El análisis mostró que una buena relación entre profesionales y chicos, así como las actitudes de apoyo hacen posible la revelación. También se hizo énfasis en la necesidad de disponer de espacios donde se puedan establecer relaciones de confianza, donde se pueda hablar con franqueza y en los que se construyan relaciones no basadas en la dependencia. En muchos casos no existen estos espacios.

● Emociones de los profesionales

— **Escasez o inexistencia de apoyo durante situaciones estresantes en los primeros puntos de contacto.**

El análisis también señaló el estrés del personal que trabaja con los chicos al enfrentarse a la violencia sexual. Las emociones generadas ante los casos de violencia sexual pueden ser abrumadoras: por ejemplo, miedo a cometer errores, a no actuar adecuadamente o de generar más problemas; incomodidad ante las ambivalencias (por ejemplo, entre ofrecer un espacio seguro y no sacar a los chicos de sus familias, ser honesto en cuanto al anonimato y la obligación de informar de la situación); o estar demasiado involucrados/as para actuar adecuadamente, e incluso el miedo personal a las

consecuencias legales o de otro tipo. El miedo puede dificultar la conciencia de la violencia sexual, arrojar dudas sobre la credibilidad del niño y suponer una barrera para actuar. En esta línea, los informes destacaron la necesidad de ofrecer apoyo también a las personas que trabajan con chicos.

● Re-traumatización

— Los niños son “machacados” por el sistema

Los socios del proyecto indicaron que hay posibilidad de generar nuevos traumas durante el proceso de revelación y búsqueda de justicia. Hay casos en que los niños son “machacados por el sistema”, revictimizados, re-traumatizados. Esto puede deberse a no ser creído, a procedimientos largos y repetitivos, al contacto con muchas personas no preparadas para tratar con niños afectados por violencia sexual, a la falta de profesionales especializados a lo largo de los diferentes pasos del camino hasta lograr justicia y curación, al tener que repetir y revivir la violencia, y así sucesivamente.

En Bulgaria, hay problemas en el sistema legal con respecto a la violencia sexual y dificultades extremas para probar y procesar los casos, así como una gran lentitud en los procesos. Como resultado, parece que hay falta de confianza en el sistema y el proceso causa un daño adicional a los niños, padres y profesionales.

En los informes nacionales hubo una serie de temáticas que se destacaron específicamente: la falta de perspectiva de género, la carencia de códigos de conducta, la presencia de grupos de alto riesgo, el problema de la rotación de personal, los problemas en los sistemas legales, y los procesos de revelación que terminan en un callejón sin salida. Aunque algunos de estos temas no se señalaron en todos los informes nacionales, esto no significa necesariamente que no existan en otros países. Se explican a continuación.

● La perspectiva de género

— No está incluida en la formación.

Especialmente en Bulgaria e Italia, parece que todavía hay poco reconocimiento social de cómo el género influye en todas las relaciones y especialmente en la violencia sexual. Además, en muchos casos los adolescentes LGBTQ no son percibidos en absoluto o son considerados como parte de un “espectro patológico” y no como un colectivo que puede tener necesidades específicas en términos de empoderamiento, prevención e intervención.

● Códigos de conducta

— **No hay pautas de comportamiento adecuado o inadecuado.**

Participantes de Bulgaria y España hablaron especialmente de la falta de un código de conducta detallado que especifique los comportamientos que son aceptables y los que no lo son al relacionarse con niños y jóvenes. Según los informes, estos códigos están a menudo ausentes en organizaciones e instituciones que trabajan con chicos.

● Grupos de alto riesgo

— **Niños institucionalizados y niños migrantes.**

Bulgaria, España y Austria enfatizaron que existen grupos de alto riesgo a los que se debe prestar especial atención. Es decir, niños y jóvenes enviados a centros de atención residencial o en el sistema de justicia juvenil. En este subgrupo, la tasa de violencia sexual es mucho mayor que en el resto de la población. El comportamiento de estos chicos con medidas judiciales también podría ser un indicador de que han sufrido algún tipo de violencia sexual. Profesionales de Bulgaria destacaron que los niños migrantes son particularmente vulnerables a la violencia sexual, en parte a través de tráfico y prostitución, especialmente durante su viaje a otros países europeos, y en parte debido a sus propias tradiciones nacionales.

● *Burnout*

— **Personal sobrecargado de trabajo y poco informado.**

Bulgaria e Italia informaron de niveles de rotación de personal muy altos y agotamiento en algunos servicios (síndrome de *burnout*), lo que puede suponer que no se detecten casos o que se minimicen los riesgos y la información recibida. A menudo, lo que realmente hay es falta de recursos a todos los niveles: fondos, personal, formación y supervisión.

● Callejones sin salida

— **Los procesos de revelación se van difuminando.**

Todos los países informaron que los procesos de revelación pueden difuminarse en diferentes etapas (por ejemplo, alguien habla de experiencias de violencia sexual, un/a profesional informa a los actores relevantes, pero no se brinda apoyo para el niño afectado). Esto es un problema. Italia enfatizó especialmente la necesidad de actuar cuando se da una situación de violencia sexual, afirmando que la no intervención o la mala intervención es una segunda forma de abuso del niño.

3

DEFINICIONES

3.1 ¿Qué es la violencia sexual?

¿Cómo se define la violencia sexual contra niños y jóvenes? Podemos encontrar muchas definiciones de violencia sexual y usarlas como base. Por ejemplo, la Consulta de la OMS de 1999 sobre la Prevención del Abuso Infantil establece que: “El abuso sexual infantil es la participación de un niño o niña en actividades sexuales que no comprende completamente, para las cuales no está preparado según su nivel de desarrollo, y, por lo tanto, no puede dar un consentimiento informado, o que violan las leyes o los tabúes de la sociedad en la que vive. El abuso sexual infantil ocurre entre un menor y un adulto u otro menor que, por edad o desarrollo, mantiene una relación de responsabilidad, confianza o poder, a través de actividades destinadas a satisfacer las necesidades de la otra persona. Esto puede incluir entre otras actividades: la coerción o incitación de un niño para participar en cualquier actividad sexual ilegal; la explotación de un menor a través de la prostitución u otras prácticas sexuales ilegales, como hacerle partícipe de materiales o actuaciones pornográficas”⁷.

7.
World Health Organization.
Child Sexual Abuse.
http://www.who.int/violence_injury_prevention/resources/publications/en/guidelines_chap7.pdf

Otra definición, propuesta por Ratican (1992), establece que el abuso sexual infantil es “cualquier acto sexual, manifiesto o encubierto, entre un niño y un adulto (o un joven, donde la participación del niño menor se obtiene a través de la seducción o la coerción). Independientemente de cómo se define

el abuso sexual infantil, este produce generalmente un profundo impacto psicológico negativo en las víctimas”⁸.

En la era actual de la tecnología y la realidad virtual, el ciberespacio es otro lugar donde los niños y los jóvenes pueden ser victimizados. Estas son algunas de las formas más comunes de ciberviolencia sexual, según Barnados, una organización social irlandesa de protección infantil:⁹

- Acosar a un menor mediante el uso de salas de chats para adolescentes, boletín de anuncios y comunidades en línea donde el perpetrador adulto se hace amigo del niño para ganar confianza (Grooming)
- Distribución de imágenes de niños con contenido sexualizado
- Vender a un niño para acciones de violencia sexual on-line o en la vida real
- Involucrar a los niños en escenarios de ciber-sexo.

La mayoría de las definiciones existentes contienen elementos similares. La legislación sobre protección infantil de cada país también da definiciones de lo que se percibe legalmente como violencia sexual contra niños y jóvenes. Podemos resumir algunos puntos claves con respecto a la definición de violencia sexual:

- Implica la participación de personas menores de edad en actividades sexuales o para la satisfacción sexual de persona adultas u otros menores que ejercen poder o manipulación sobre las víctimas;
- La persona menor de edad no está en condiciones de comprender completamente los actos, sus consecuencias, etc., y de dar el consentimiento adecuado;
- La violencia sexual puede tomar muchas formas: contacto, tocamientos o besos no deseados, exposición o producción de material pornográfico, exhibicionismo, obligando a los niños o jóvenes a tocar con intención sexual al perpetrador u otros, obligando a los niños o jóvenes a posar desnudos, lenguaje sexual o piropos, violación en sus diferentes formas, etc. Estos actos pueden ser cometidos contra niños y jóvenes varones, también delante de ellos o incluso forzarles a cometer actos sexuales contra otras personas, pueden ocurrir cara a cara o en la realidad virtual.
- Tiene efectos profundos, a largo plazo y complejos en el desarrollo emocional y psicológico del niño.
- Aumenta el riesgo de salud mental y física adversas en el futuro.
- A menudo se informa menos de lo que ocurre y es difícil de identificar y evaluar.
- Siempre es una violación de los derechos de los niños y jóvenes.

En cuanto a la terminología, mientras que el “abuso infantil” todavía se usa frecuentemente en la literatura y en el lenguaje cotidianos, el término

8.

Ratican, K. (1992). *Sexual abuse survivors: Identifying symptoms and special treatment considerations*. *Journal of Counseling & Development*, 71(1), 33-38.

9.

Barnados. *Abuso sexual a través de Internet*. Hoja informativa: https://www.barnados.org.uk/what_we_do/policy_research_unit/research_and_publications.htm

violencia sexual pone énfasis en la naturaleza violenta de estas acciones que apunta a los cuerpos y la seguridad de los niños y jóvenes varones. Incluso cuando en muchas ocasiones el perpetrador no usa abiertamente la fuerza física para atacar sexualmente al menor, el término violencia sexual es el que mejor describe lo que está pasando en estas situaciones. Este término ayuda a enfocar la perspectiva de las víctimas, mientras que la sociedad y especialmente la jurisdicción se enfocan principalmente en (la intención de) los perpetradores (vea a continuación la distinción entre violencia sexual, abuso sexual, agresión sexual y la vulneración de los límites personales con intención sexual).

La violencia sexual daña a la víctima física y/o psicológicamente. La sexualidad se usa para ejercer violencia. La extensión del daño sentido no está directamente relacionada con la extensión o la forma de la agresión.

En una situación de asimetría de edad, desarrollo y poder, el componente sexual no es compartido por el perpetrador y la víctima: mientras que el primero tiene la capacidad, la intención, el control y el conocimiento de lo que está sucediendo, el segundo está en una posición vulnerable, ignorante e inmadura. Debido a que la persona menor de edad no tiene conocimiento de “las reglas del juego”, no se trata de una **relación** sexual sino de una **situación de violencia que es sexualizada**. El placer, el respeto y el consentimiento que articulan la sexualidad entre iguales no están presentes. La excitación sexual no se origina en la necesidad o solicitud del niño o del joven, sus necesidades generalmente están orientadas hacia el juego, el afecto y el reconocimiento.

El perpetrador no ofrece respeto sino engaño, una manipulación de la confianza y un abuso de autoridad. **No puede haber consentimiento cuando se encuentra uno mismo sin la capacidad de saber o entender las verdaderas intenciones y de supervisar la sexualidad de los adultos.**

Hay una distinción entre violencia sexual y otros términos utilizados en este manual. El término *abuso sexual* apunta a una forma de violencia con responsabilidad penal (por ejemplo, actos violentos con contacto físico; debe comprobarse según las leyes nacionales), mientras que las *agresiones sexuales* pueden no estar incluidas en el código penal (la infracción puede ser intencionada o no intencionada). Las *faltas por invasión de límites* personales son generalmente involuntarias y ocurren debido a un comportamiento inadecuado (por ejemplo, entre niños).

3.2 Cómo intersecan las masculinidades con la violencia sexual

El siguiente capítulo destaca la relación entre los conceptos de género y de violencia sexual. Los mandatos de la masculinidad generan que los niños y jóvenes varones enfrenten problemas específicos en el proceso de revelación de violencia sexual. Las siguientes observaciones teóricas servirán para explicar por qué y cómo.

● La prevalencia de la heteronormatividad:

En la actualidad, las personas de las sociedades europeas continúan manteniendo un estándar de género binario. Esto significa que a cada persona se le asigna de forma permanente uno de los dos géneros, tanto a nivel físico como psicológico y social. La anatomía, las posturas y maneras, los gustos e intereses, los comportamientos y patrones de pensamiento deben considerarse femeninos o masculinos (ver, Stuve y Debus 2012). Esta norma binaria de género está asociada con una norma de heterosexualidad: los dos géneros han de distinguirse entre ellos en su deseo sexual por el otro sexo. Las personas que no cumplan con estas normas están en riesgo de discriminación, violencia y exclusión social (ver Wagenknecht 2007; Queerformat y SFBB 2012).

● Género:

El género es a nuestro entender una construcción social fluida que se forma históricamente y cambia constantemente. Contiene tres aspectos:

- **Sexo (en relación con el cuerpo):** a nivel físico/corporal hay diversos marcadores en nuestra sociedad, relacionados con el sexo. Por ejemplo, los órganos sexuales, los cromosomas, las hormonas, la forma y el tamaño de los senos, el vello corporal, la capacidad de tener hijos, la

fertilidad, la capacidad de obtener una erección, el tamaño del cuerpo, etc. La sociedad categorizaría a una persona como hombre, mujer, o inter*. La percepción personal del propio cuerpo puede diferir de la categorización de la sociedad. En realidad, son posibles todas las combinaciones entre marcadores corporales e identidad.

- **Género (identidad de género):** hay muchas opciones sobre cómo identificarse en términos de género. La identidad de género de una persona puede ser independiente del sexo con el que nació y de su orientación sexual. Si bien desde el binarismo una persona sólo puede identificarse como masculina o femenina, hay muchas más opciones (a menudo ignoradas o desconocidas) de identificación: por ejemplo, no binario, transgénero, cisgénero (cuando la persona identifica su género en coincidencia con su fenotipo sexual), transgénero (cuando se identifica con otro género diferente al que le atribuiría su fenotipo sexual), género *queer*, sin género, género fluido, etc.
- **Expresión de género:** este término describe diferentes formas de expresión que, de hecho, no tienen nada que ver con el género o el sexo, pero a menudo están asociadas con él. Esto incluye, por ejemplo, la ropa, el cuerpo, los peinados, preferencias de color, gusto por ej. por la literatura y medios de comunicación, las emociones y cómo las expresas, conducta, aficiones, intereses y competencias, sexualidad, erotismo e intimidad.

Definimos los términos **trans*** y **cis** como fronterizos entre sexo y género. Estos términos serían bastante menos importantes si la variedad de combinaciones de sexo y género (y de expresión de género) fueran realmente aceptadas. Todas las personas que se identifiquen como chicas o mujeres, y todas las personas que se identifiquen como chicos u hombres, serían aceptadas como tales. Las sociedades europeas (y otras, aunque ahora nos estamos centrando en Europa) se basan en el binarismo y la heteronormatividad. Por lo tanto, las identidades sexuales de los jóvenes a menudo se ven forzadas a desarrollarse de forma dicotómica.

● Jerarquía:

Además de estos elementos normativos, también hay elementos jerárquicos en la categoría del género. La masculinidad es superior a la femineidad, está acompañada por privilegios económicos y sociales (ver Forster 2005). También hay jerarquías dentro de los sexos: por un lado, debido al cumplimiento o

no cumplimiento de las normas de masculinidad y feminidad, por otro lado, debido al poder social y a las desigualdades como el racismo, el clasismo y la discriminación contra las discapacidades (cf. Winkler y Degele, 2009). ; sobre el término Heteronormatividad cf. también Wagenknecht 2007; sobre la diversidad sexual y sexual entre otros, Queerformat y SFBB 2012; sobre los privilegios sociales de la masculinidad frente a la feminidad (Bourdieu et al., 1997).

Por lo tanto, entre niños y hombres, puede haber una subordinación de las masculinidades que no se corresponden con las normas de género y la marginación de las masculinidades debido a otras desigualdades sociales (véase Connell 1999).

La afiliación de género se adquiere y se restablece constantemente (*doing gender* = haciendo género), pero también puede retirarse cuando las personas ya no actúan de una manera propia de su género. Para niños y hombres, el requisito de ser hombre en diferentes campos se deriva de esto. Los niños y los hombres pueden cumplir con este requisito o, a veces, no pueden cumplirlo. Dependiendo del grupo, esto puede no tener consecuencias, tener consecuencias positivas (como el reconocimiento) o negativas, como la discriminación por parte de otros y la actuación violencia (cf. Stuve y Debus 2012).

● Masculinidades:

Entendemos la masculinidad como un concepto cultural, con distintas configuraciones y cambios a lo largo del tiempo y de la ubicación geográfica, que conlleva un cierto conjunto de características, comportamientos, expresiones corporales, formas de pensar, etc. La masculinidad en una sociedad con un concepto de género binario tiene a la feminidad como su opuesto. Además, en las sociedades patriarcales, la feminidad y sus requisitos están subordinados a la masculinidad (por ejemplo, la restricción emocional se considera más conveniente que la demostración de emociones). Igualmente, importante en la formación de masculinidades es la distinción y la relación jerárquica entre chicos* y hombres *. El concepto de Raewyn Connell de masculinidad hegemónica (1999) identifica diferentes masculinidades que funcionan en un sistema de dominación y subordinación en línea con otros marcadores sociales y jerarquías (como el deseo sexual, la clase, la raza, las normas de las personas sanas ...).

La masculinidad es un concepto cultural.

Principalmente, la masculinidad se asocia con conceptos como racionalidad, autoridad, fuerza, actitud defensiva, soltura, flexibilidad, potencialidad, heterosexualidad y posesión de pene (ver a.o. Connell 1999). Las personas que se identifican como hombres y/o están identificadas como hombres por la sociedad se enfrentan a requisitos para encajar con estos estándares físicos y de comportamiento (al menos en cierta medida). El conjunto de requisitos inherentes a la masculinidad puede variar según la clase, el deseo, la edad, el origen social y comunitario, etc. Los niños aprenden desde una edad temprana lo que significa ser ‘un niño’ o ‘una niña’ (a través de sus familias y compañeros, literatura etc.) y a actuar en consecuencia (*doing gender* = haciendo género).

Una desviación de cualquiera de estas características no necesariamente conduce a la desvalorización, pero la satisfacción de estos requisitos va unida a la expectativa y alta probabilidad de reconocimiento, poder y seguridad. La suposición de alcanzar una posición de poder es uno de los criterios más importantes de los varones, lo cual depende de manifestaciones muy diferentes según el contexto (ver Stuve y Debus 2012). Abandonar la posición de poder implica seguramente el mayor riesgo de ser excluido de todo lo que representa la masculinidad.

La adopción de las normas de masculinidad hegemónica tiene consecuencias para chicos y hombres. Por un lado, supone el fundamento de la orientación, las habilidades y las relaciones “en mayúsculas” según Bourdieu (1983), que fortalecen su capacidad para actuar. Estas incluyen asertividad, resistencia, habilidades técnicas, fuerza física, racionalidad, desapego y mucho más. Sin embargo, esta forma de vivir es posible a costa de perder la capacidad de reconocer los agobios y la necesidad de ayuda, la cercanía y la vinculación afectiva, así como la percepción de los diferentes estados emocionales, o el permiso para sentir deseo homosexual.

● Hombres como supervivientes de violencia sexual:

Haber experimentado violencia sexual contradice los requisitos de la masculinidad como superioridad o poder sobre otras personas. Por lo tanto, culturalmente, los chicos y hombres que experimentan violencia sexual son marginados. Schlingmann habla (2009) de una “doble exclusión”: la violencia sexual contra los hombres significa tanto la exclusión de ser un sujeto como

la exclusión de la masculinidad. La exclusión de ser un sujeto se caracteriza por no tener en cuenta sus necesidades (ser considerado un objeto o tener un status de objeto), la exclusión de la masculinidad se caracteriza por la imposibilidad de cumplir con el requisito central de la masculinidad, por ejemplo, el poder sobre otras/os.

El conjunto de requisitos para ser identificado como hombre puede ser un obstáculo, de muchas maneras, para los procesos de revelación de la violencia sexual sufrida. La actividad y la experiencia sexual, así como las autopercepciones, los ideales y los principios morales están relacionados estrechamente en la formación de la identidad. Ser víctima de agresión sexual, ser débil y necesitar ayuda en este sistema de género binario es incompatible con ser chico/hombre. Los roles de la masculinidad dominante contradicen los procesos de revelación para los varones supervivientes de violencia sexual.

La violencia sexual contra los niños y jóvenes está vinculada a un “doble muro de silencio” (cf. Bange, 2007). Las razones para el silencio son, por un lado, estrategias del perpetrador, pero también condicionantes específicos que dificultan que los chicos y su entorno, e incluso las personas involucradas profesionalmente, reconozcan a los niños como supervivientes de violencia sexual. Estos condicionantes incluyen imágenes de masculinidad que no permiten la debilidad, o la asociación automática de “violencia sexual” con las mujeres como (potenciales) víctimas de violencia y con los hombres como autores de violencia (cf. Lenz 2014).

Basado en un estudio cualitativo sobre los chicos y sus familiares afectados por la violencia sexual, Mosser (2009) señala que los problemas específicos relacionados con la revelación de la violencia sexual contra los chicos se manifiestan sobre todo en la adolescencia. Esta fase de la vida se caracteriza por el hecho de que ya existen ideas concretas sobre el (in)cumplimiento de los requisitos de la socialización masculina, pero al mismo tiempo existen “*posibilidades de hacer frente a experiencias no concordantes*” (Mosser 2009, p. 43) que aún no se han establecido como reglas.

Por lo tanto y previendo las reacciones sociales, la mejor alternativa para algunos chicos es el silencio acerca de la violencia sexual. Estas reacciones sociales que se anticipan incluyen miedo a “falta de hombría”, la atribución de homosexualidad, y/o la consideración de potenciales perpetradores (véase Mosser, 2009). Los estudios actuales como AuP, un estudio cualitativo con hombres supervivientes de violencia sexual (Rieske et al. 2018) muestran que estos temores están justificados. En el caso de los perpetradores masculinos,

por ejemplo, se les preguntó a los afectados si eran homosexuales, en respuesta a sus actos de revelación, que en el contexto de las reglas heteronormativas de género y de sexualidad pueden considerarse como una amenaza de discriminación. Se confrontó a otros supervivientes considerándoles como perpetradores potenciales a pesar de la incertidumbre de esta conexión.

Otros obstáculos son la falta de conocimiento y de conciencia. La violencia sexual en particular es “... el área sobre la cual los niños tienen menos información, sobre la cual no intercambian información” (Mörchen 2014, p. 187). Los niños se encuentran en la situación especial de que la violencia sexual contra ellos es a menudo un tabú, lo que hace que sea impensable para ellos o para su entorno que puedan verse afectados por ella.

La revelación se hace aún más difícil cuando la violencia es cometida por mujeres, ya que en general, se considera imposible que las mujeres utilicen la violencia sexual. Un estudio relacionado con esta percepción (cf. Hinz 2001) mostró que las acciones ambivalentes o claramente sexualizadas se juzgan de manera diferente según el sexo de la persona que actúa. La situación también se complica más si la violencia sexual es cometida por compañeros. Al igual que con la violencia sexual perpetrada por mujeres, las personas afectadas por la violencia de sus iguales (otros menores) tienen dificultades para reconocer estas acciones como ilegítimas. En muchos casos, se desarrollan procesos de normalización, a través de los cuales los actos de violencia se interpretan como una experiencia de iniciación en la heterosexualidad o como una experiencia de desafío de los límites habitual entre adolescentes, tanto por parte de los afectados como por su entorno social y por el personal profesional que trabaja con ellos. Según Jungnitz et al. (2007), la percepción de la violencia contra los chicos está limitada por dos construcciones básicas, desde la “normalidad masculina”: la violencia física en el espacio público está dejando de ser vista como “normal”, mientras que las formas de violencia “no masculinas” (por ejemplo, la violencia sexual) generan demasiada vergüenza como para hablar de ellas y, por lo tanto, permanecen ocultas.

Si bien se considera habitualmente que las víctimas de violencia sexual son mujeres, la agresión se considera perpetrada por los hombres. Paralelamente a esto, existe el mito de un ciclo de víctima-perpetrador, según el cual los niños y jóvenes que sufrieron violencia sexual tarde o temprano se convierten en perpetradores. Sin embargo, diferentes estudios sobre la historia de los perpetradores han descrito una proporción que oscila entre el 0 y el 90% de las víctimas masculinas de violencia sexual (ver Bange 2010). Una investigación

realizada por Hindman y Peters (2001) muestra que probablemente la mitad de las cifras no concuerdan.

La atribución social de que los chicos que fueron víctimas de violencia sexual se convertirán en perpetradores es un gran problema para estos supervivientes.

“Para los niños abusados sexualmente, atisbar que se podrían convertir en perpetradores implica ocultar la condición de víctima. Los chicos abusados sexualmente son en primer lugar víctimas y tienen derecho a recibir ayuda porque han sido heridos, y no porque algún día puedan convertirse en perpetradores” (Bange 2010, S. 41).

La idea determinista del ciclo víctima-perpetrador conduce a un considerable deterioro de los procesos de ayuda y apoyo, por ejemplo, cuando los niños no se abren para evitar la etiqueta de futuros perpetradores, o cuando los y las profesionales desarrollan rechazo basándose en este supuesto. En este sentido, el ciclo víctima-perpetrador está dificultando la detección de violencia sexual contra menores varones (véase también Mörchen 2014).

Además, la asociación entre masculinidad y perpetración genera una barrera específica cuando las perpetradoras son las mujeres. En estos casos, la constelación alrededor de la violencia sexual contradice las imágenes comunes vinculadas al género. En un contexto heteronormativo, las situaciones de violencia sexual ejercidas por mujeres contra menores varones se suelen reinterpretar y minimizar como si fueran experiencias heterosexuales no abusivas..

3.3 Derechos de la infancia

La violencia sexual contra niños y jóvenes varones se puede considerar como una violación grave de sus derechos. Para comprender tanto sus serias implicaciones como para poder ayudar de manera efectiva a los supervivientes, los primeros puntos de contacto (PPC) deben estar bien conscientes de lo que implica el concepto: derechos de los niños: ¿Por qué necesitamos estos derechos como una categoría separada de los derechos de nuestras sociedades y cómo podemos respetarlos? ¿Los derechos ayudan en el proceso de empoderar a los niños, aumentar su autoestima, así como durante la curación y recuperación de la violencia sexual?

El artículo 1 de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño de 1989, el llamado CRC (Convention on Children's Rights), la norma más aceptada sobre los derechos de los niños en el mundo, establece que un niño es un ser humano menor de dieciocho años ; Esta definición es aceptada en todos los países europeos. ¿Por qué necesitamos estatus y derechos especiales para los niños y las niñas? El preámbulo de la Convención sobre los Derechos del Niño establece la importancia de algunas disposiciones específicas de ciertos tratados y declaraciones oficiales de derechos humanos de relevancia. La tesis que se subraya es que los niños necesitan cuidados especiales y protección debido a su vulnerabilidad. La convención hace especial hincapié en la responsabilidad protectora y cuidadora de la familia y la necesidad de medidas de protección legal y de otros tipos para los y las niñas, la importancia del respeto por los valores culturales de la comunidad de la infancia y el papel clave de la cooperación internacional para garantizar a los derechos de la infancia¹⁰.

10.
Síntesis de la Convention sobre los derechos de la Infancia. Obtenido de: <http://childrenandbusiness.org/the-principles/summary-of-the-convention-on-the-rights-of-the-child/>

11.
Alianza por los Derechos de la Infancia. ¿Cuáles son los derechos de la infancia? Obtenido de: <https://www.childrensrights.ie/childrens-rights-ireland/childrens-rights-ireland>

La forma en la que la sociedad construye la infancia y las capacidades que atribuye a los niños varía a lo largo de la historia, pero la comprensión moderna es que niños y niñas son titulares de estos derechos especiales, derechos relacionados con sus intereses preferentes, aunque no siempre sean capaces de ejercer estos derechos, por lo que los adultos deben asumir el papel de ejecutores y guardianes de los derechos de la infancia. La lista completa de derechos para menores de 18 años se encuentra en el CRC. Se pueden identificar cuatro principios básicos como subyacentes a este conjunto de derechos¹¹:

- El interés superior del menor: debe ser la consideración principal en todas las decisiones y acciones relacionadas con los niños y las niñas, y también una base para las decisiones cuando haya diferentes puntos de vista contradictorios, por ejemplo, ante la toma de decisiones de tribunales y servicios sociales.
- El derecho a la supervivencia y al desarrollo: la idea subyacente es garantizar el acceso a servicios y condiciones básicas para que niños y niñas puedan vivir vidas saludables y desarrollar su potencial.
- No discriminación: la idea de que todos los niños y las niñas deben tener igual acceso a la educación y las oportunidades de desarrollo sin importar el sexo, el origen étnico, la nacionalidad, la discapacidad, etc.
- Respetar las opiniones del niño: las voces de chicos y chicas deben ser escuchadas y comprendidas y tomadas en consideración.

Los derechos descritos en el CRC se formulan en 54 artículos y se pueden resumir en tres categorías¹²:

- Derechos de disponer: de unos estándares mínimos de vida, acceso al cuidado parental, salud, educación, seguridad social, cuidados especiales, juegos, esparcimiento, cultura y ocio.
- Derechos de protección: no discriminación, responsabilidad de los adultos para actuar en el mejor interés de niños y niñas, derecho a una vida libre de abuso físico y sexual, explotación, injusticia y conflicto.
- Derechos de participación: el derecho a ser consultado, el derecho a un nombre y una identidad, el derecho a la privacidad, al acceso a la información, a la libertad de expresión.

El derecho a la participación es muy importante y, con frecuencia, los adultos no lo comprenden ni lo garantizan plenamente. El CRC pone gran énfasis en la noción de que niños y niñas son sujetos independientes y, por lo tanto, tienen derechos; los adultos a menudo actúan como sus protectores y habitualmente piensan que saben mejor qué chicos y chicas lo que es mejor para ellos y ellas. Todavía hay mucha resistencia por parte de algunas personas a la idea de que niños y niñas son titulares de derechos especiales, basándose en la idea de que no pueden tomar sus propias decisiones y elecciones. Un punto de vista formado a partir de modelos de familias patriarcales, por el cual niños y niñas son propiedad de sus padres, y carecen de voluntad y elección. Esta visión es perjudicial para el desarrollo de niños y niñas como individuos y ciudadanos empoderados. Los niños y los jóvenes tienen sus propios sentimientos, necesidades, expectativas e ideas sobre cómo deben hacerse las cosas y cómo se pueden satisfacer sus necesidades. Si los adultos no toman en cuenta sus puntos de vista, necesidades y emociones es posible que no garanticen otros derechos, como la protección, el apoyo y la recuperación después de un trauma, así como las oportunidades de desarrollo.

12. Te One, S. Definiendo derechos; Derechos de la infancia en la teoría y en la práctica. Obtenido de: <https://tinyurl.com/y7hmkzko>

4

PREVALENCIA
DE LA
VIOLENCIA SEXUAL
CONTRA LOS CHICOS*

Es difícil obtener datos sobre la prevalencia de la violencia sexual, pero un metaanálisis de los estudios de prevalencia en víctimas masculinas muestra que un promedio del 5,6% de todos los encuestados reconocieron haber sufrido violencia sexual en la infancia y/o la adolescencia (cf. Stoltenborgh et al. 2011). Esto no es más que una estimación, ya que los estudios de prevalencia utilizan diferentes definiciones de violencia sexual y, en consecuencia, utilizan diversos enfoques metodológicos (Bange, 2011). Además, las posibilidades de recuerdo, conceptualización y revelación producen efectos que se pueden ver en los estudios de prevalencia. Estudios recientes han encontrado razones para la no revelación de los afectados, sobre todo la falta de conocimiento y conciencia de la injusticia, pero también de los temores a las consecuencias de la revelación (cf. Kavemann et al. 2016). Esto, a su vez, está vinculado a las características de la violencia (por ejemplo, la relación que se mantiene con los perpetradores, las manipulaciones y las estrategias de intimidación), pero también las construcciones de género, especialmente los requisitos de la masculinidad, todo ello puede explicar que se den menores tasas de revelación de víctimas masculinas. Priebe y Svedin (2008), realizaron un estudio acerca de las tasas y los patrones

de detección, y llegaron a la conclusión de que las revelaciones se dan con mucha menos frecuencia en los chicos que en las chicas.

A nivel nacional, los datos disponibles son escasos, pero estudios tipo *dark-field*¹³ sobre violencia en función de género en Austria muestran una tasa de prevalencia de 27.7% de chicas y 12% de chicos (Kapella et al., 2011), aunque los datos varían dependiendo de la amplia definición de violencia sexual.

Las estadísticas sobre criminalidad (o sobre delincuencia) en Alemania, para el 2015, registraron 3.433 casos de abuso sexual contra menores varones (sumando los intentos de abuso), se dieron 314 casos de abuso sexual contra menores varones, 61 casos contra adolescentes varones en custodia. Además 135 casos de exhibicionismo frente a jóvenes varones, así como 47 casos de abuso sexual contra niños sin posibilidad de resistencia (Bundeskriminalamt 2016). Estadísticamente,

13. En la investigación sobre violencia, los estudios *light-field* se definen por los casos conocidos de violencia que ocurren a lo largo de un año (por ejemplo, cifras basadas en estadísticas criminales nacionales). La investigación *dark-field* tiene un enfoque diferente ya que incluye preguntas sobre experiencias de violencia sexual en el pasado. A través de este enfoque se consideran casos que nunca llegaron a las estadísticas oficiales y los encuestados que respondieron positivamente sobre la violencia experimentada en su infancia o juventud se hacen visibles.

esto equivale a alrededor de 6 casos por cada 10.000 niños y jóvenes varones en Alemania (Statistisches Bundesamt 2016).

Pero estos números solo representan una parte de los incidentes de violencia sexual. En la mayoría de los estudios de campo oscuro en Alemania, las cifras varían entre el 4% y el 8% de los niños y jóvenes varones que experimentan violencia sexual, aunque algunos estudios encuentran números significativamente más altos (Wetzels 1997; para una descripción general, consulte Bange 2007). En total, esto significaría que entre 1.3 millones y 2.7 millones de los 33.6 millones de hombres adultos que viven en Alemania experimentaron violencia sexual en su infancia o juventud.

En España, un niño de cada seis o siete ha sido víctima de abuso sexual de alguna manera durante su infancia y se estima que la prevalencia del abuso sexual infantil es del 15,5% entre los niños y del 19% entre las niñas. (Pereda 2016)

A continuación, se citan algunos factores que afectan la revelación de la violencia sufrida por supervivientes varones, y cómo pudieron afrontar lo que experimentaron:

a) Características personales: edad, (dis) capacidad, información disponible sobre violencia sexual, falta de afecto y autoestima, asertividad, capacidad de toma de decisiones y resiliencia.

b) Relación con la persona perpetradora:

si los supervivientes tienen una relación cercana o confían en ellas, las consecuencias emocionales y a nivel relacional de revelar la violencia serían mayores o percibidas como tal, y sería menos probable que un menor superviviente revele lo que ocurrió.

c) Características de la violencia experimentada:

entre otras, la duración y la frecuencia, las estrategias de los perpetradores y el uso de la violencia física influyen en los procesos de revelación.

d) Las características de las familias de los supervivientes:

si existen internamente relaciones abusivas, dificultades de comunicación, poca formación en educación sexual, presencia de otras formas de violencia, en general, la falta de preparación y la respuesta inadecuada a la revelación pueden dificultar que estos menores afronten las experiencias sufridas.

e) Redes de apoyo social y sociedad en general:

una baja conciencia social acerca de los niños y muchachos como titulares de derecho, los estereotipos de género y los mitos sobre la sexualidad infantil y adulta, la aceptación social de diferentes formas de violencia y abuso en la familia, así como la respuestas social y legal ante la revelación y ante las denuncias de violencia sexual contra los chicos, pueden revictimizar a los supervivientes.

La violencia sexual contra menores ocurre en todos los estratos de la sociedad y a manos de perpetradores de todos los géneros.

5

LAS PERSONAS PERPETRADORAS Y SUS ESTRATEGIAS

A pesar de la falta de datos fiables, la violencia sexual contra menores no es un fenómeno raro, ocurre en todos los estratos de la sociedad y a manos de perpetradores de todos los géneros. Si bien la mayoría de los perpetradores son hombres* adultos, es importante tener en cuenta que también las mujeres* y las personas de otros géneros cometen actos de violencia sexual contra niños y jóvenes varones. A veces las mujeres* se pasan por alto como perpetradoras, ya que los actos de violencia pueden confundirse u ocultarse como prácticas de “cuidado”, por ejemplo: baños, “proporcionar tratamiento” durante enfermedades o malestares, aplicación de cremas, duchas con niños, dormir en la misma cama, etc.

También los niños mayores y los jóvenes son perpetradores de violencia y a menudo esto no se toma en consideración. Sus actos deberían señalarse como violencia y no como meros juegos de adolescentes que *se están haciendo hombres*. Los y las menores deben de recibir información y apoyo para aprender a respetar los límites de los otros.

Quienes ejercen violencia sexual contra niños y jóvenes varones no tienen características sociales y culturales que les identifique fácilmente, incluso si presentan una serie

de comportamientos comunes: su forma de acercarse a las víctimas, las dinámicas que crean con ellos y las creencias que sostienen internamente para justificar y normalizar sus actos violentos.

La persona perpetradora puede ser:

- un miembro de la familia: padres, madres, hermanos, hermanas, abuelos y abuelas, tíos, tías, primos, etc.
- una persona conocida por el niño o joven fuera de la familia: maestros, entrenadores deportivos, amigos, sacerdotes, médicos, niñeras, amigos de la familia, vecinos, etc.
- una persona desconocida para el niño o joven.

Algunas personas agresoras buscan activamente la oportunidad de estar cerca de los niños, por ejemplo, elegir una profesión que les brinde acceso diario a los niños, o unirse a instituciones que carecen de estándares para proteger a los niños y jóvenes, o buscar relaciones con padres emocionalmente inestables, etc. Estas personas perpetradoras suelen cometer actos de violencia contra numerosos niños y jóvenes.

Las estrategias de las personas agresoras varían mucho según el contexto y el grado de intimidad que tienen con los niños o jóvenes, por ejemplo,

un perpetrador dentro de la familia tendrá menos problemas para lograr la confianza de una víctima potencial que un desconocido total.

Este capítulo ofrece una visión general de algunas estrategias básicas de las personas perpetradoras. Sin embargo, aún debe tenerse en cuenta que cada caso es diferente y que cada relación entre los agresores y sus posibles víctimas es única y, por lo tanto, también sigue una dinámica única para la cual el perpetrador habrá desarrollado estrategias específicas. Estas estrategias tienen diferentes objetivos. Algunas sirven para crear oportunidades para perpetrar violencia, otras para asegurar que los agresores continúen ejerciendo la violencia y otras apuntan a mantener la violencia oculta y, si se descubre, buscan evitar el castigo.

Para poder perpetrar la violencia, las personas agresoras tienen que crear oportunidades para hacerlo. Algunos agresores se decantan por carreras que los pondrán en contacto con los niños o eligen pasatiempos específicos para poder ejercer la violencia. A veces, intentan volverse irremplazables dentro de la organización, asumiendo tareas que nadie más hará, siendo muy útiles en actividades diarias y convirtiéndose en un colega, vecino, amigo, excepcionalmente amable y educado. Cuando están con los niños, las/los agresores tienen una especial destreza para identificar a los niños vulnerables que buscan afecto y reconocimiento. Por ejemplo, debido a la falta de afecto dentro de la familia del niño, a la falta de compañeros de la misma edad, niños que sufren discriminación, etc.

Al mismo tiempo, los agresores intentan crear situaciones en las que están solos con sus (potenciales) víctimas, esto puede incluir decirles a los colegas que se tomen un descanso más

Entre los perpetradores y sus posibles víctimas, cada caso es diferente y cada relación es única.

pronto de lo habitual o una tarde libre si se sienten enfermos, ofrecerse como voluntarios para el cuidado de niños, llevar a los niños a ver películas etc.

Esto también alimenta una estrategia que algunos perpetradores utilizan en las interacciones con sus víctimas (potenciales). Intentan crear un ambiente donde los niños o jóvenes se sientan seguros y especiales. Los perpetradores también podrían tratar de ganarse su confianza a través de regalos, otorgando privilegios especiales (en comparación con sus compañeros) y mostrando mucho interés y afecto. Muy pocos agresores recurren a amenazas o violencia para intimidar a sus (potenciales) víctimas y, por ejemplo, obligarlos a realizar actos sexuales, sino más bien tratar de construir una relación.

De cualquier manera, ambas estrategias tratan de reforzar el desequilibrio de poder entre la víctima (potencial) y el agresor y asegurarse la obediencia del niño o del joven.

Las personas agresoras también suelen usar “rituales de prueba” en los que cruzan los límites personales de los niños o jóvenes, por ejemplo,

tocar genitales o el culo de forma “accidental”, hacer cosquillas sexualizadas, presentar material pornográfico, contar chistes sexuales, etc. A través de estos “rituales”, los perpetradores pueden juzgar si podrían tener éxito rompiendo las defensas de un niño o de un joven.

En algunos contextos, las personas agresoras pueden tener cómplices activos o pasivos, por ejemplo, otros miembros de la familia que podrían estar involucrados activamente en la violencia o al menos fingir no darse cuenta.

Después de que se haya cometido la violencia, los perpetradores utilizan una amplia gama de estrategias para confundir a los niños y jóvenes y asegurar su silencio.

A) Afirmar que el niño o joven es responsable de lo sucedido: “Lo querías”,

“Me sedujiste”, “Me hiciste hacerlo”, “Lo disfrutaste, ¿verdad?”, “Si no lo querías, ¿por qué no dijiste “para / o no te defendiste”?”. Al hacer esto, el niño o el joven se culpa a sí mismo en lugar de al autor de lo ocurrido y, por lo tanto, se siente culpable.

B) Emitir amenazas que podrían cumplirse si alguien se entera de lo ocurrido (del acto de violencia): “Si

tu padre se entera, tendremos que estar separados”, “Si se lo dices a alguien, mataré a tu mascota / padres / hermanos/as”, “Si se lo dices a alguien, te mato/ o me mato”, “Si se lo dices a alguien, me meterán en la cárcel”, “Si se lo dices a alguien, no seguiré siendo tu amigo”, “Si se lo dices a alguien, nuestro colegio tendrá que cerrar y todos se enfadarán contigo”. Al hacerlo, el agresor manipula al niño o al joven a través de las lealtades hacia su familia o intenta atraparlo y crear una red de temor por lo que podría suceder si le cuenta

a alguien sobre la violencia. El niño o el joven se siente responsable de proteger y cuidar a la familia (o institución) de cualquier daño que pueda derivarse de su revelación.

Algunos perpetradores, por otro lado, amenazan directamente al niño o al joven para que incluso teman por sus vidas. Estos temores podrían no estar justificados objetivamente, pero son muy reales para el niño o joven.

C) Normalizar la violencia; “Esto es lo que los padres hacen a sus hijos si les gustan”, “Esto es lo que es el amor”, “Te mereces esto porque no has estado siguiendo mis reglas”. Al hacerlo, los agresores confunden la percepción de la sexualidad y el amor de los niños y de los jóvenes, y borran los límites de lo que es violencia y de lo que no es aceptable.

La violencia sexual se caracteriza por lo tanto por el secreto: los hechos no deben ser revelados, lo que garantiza la impunidad del agresor y la continuación de la violencia. Las personas perpetradoras a menudo imponen una orden de confidencialidad a los sobrevivientes y siempre que esto tenga un efecto (y mientras dure el efecto), es obvio que los supervivientes permanecen en silencio.

Muchos niños y jóvenes se responsabilizan de guardar silencio sobre la violencia experimentada, incluso sin las estrategias mencionadas anteriormente. Como se sienten responsables de lo que ha sucedido, no saben a quién recurrir o temen que no se les crea o también temen lo que podría suceder si alguien los cree.

Este temor no es infundado ya que la violencia podría intensificarse si los supervivientes intentan buscar ayuda y los agresores se enteran.

Como se muestra arriba, las personas perpetradoras usan estrategias para silenciar a niños y jóvenes varones. Engañan a las víctimas (potenciales) con el fin de producir sentimientos como el miedo, la culpa o la vergüenza. Es perfectamente comprensible que los supervivientes se vuelvan desconfiados e incluso pierdan confianza en sí mismos, ya que sus sentimientos han sido manipulados.

Las personas agresoras convencen a los niños y jóvenes varones para que crean que ellos mismos han causado o deseado la violencia sexual. Es comprensible que los sobrevivientes se culpen a sí mismos. Aun así, los profesionales deben dejar claro que la responsabilidad recae únicamente en los perpetradores. Los sobrevivientes nunca son responsables de la violencia que han experimentado y deberían recibir apoyo para comprender esto.

Algunas personas perpetradoras también persuaden a los niños y jóvenes varones para cometer actos sexuales con otros niños. Estos niños y jóvenes varones tienen sentimientos de culpa, temen ser castigados y necesitan apoyo.

La violencia sexual contra menores se caracteriza por el secreto y la negación.

Además de las estrategias mencionadas anteriormente, las personas perpetradoras también utilizan una gama de estrategias dirigidas al entorno directo del niño o joven. Algunos incluyen volverse irremplazables en una institución, al asumir tareas que nadie más quiere hacer, ser muy útiles en las actividades diarias y ser un colega, vecino, amigo excepcionalmente amable y educado, etc. Estas estrategias apuntan a crear un entorno donde las acusaciones se topen con resistencias, por ejemplo incredulidad “¿Él? No, esto no es posible, ¡él es tan amable!” O una protección absoluta “Esto no tiene fundamento, ella ha estado cuidando nuestras finanzas durante años y siempre se ha comportado adecuadamente”.

Si surgen sospechas, los agresores pueden tratar de sembrar el descontento dentro de una institución o una familia y tratar de atraer a los partidarios de su lado para rechazar las acusaciones en su contra. También pueden intentar desacreditar la credibilidad de los supervivientes o incitar a otros a hacerlo: “¡Le estás mintiendo a tu padre porque nunca me aceptaste como tu nueva madre!”.

También aquí, los perpetradores podrían intentar usar estrategias que apunten a difuminar las definiciones de qué es violencia y qué es una sexualidad consensuada, acusando a los chicos* de que los habrían estado seduciendo, etc.

Los perpetradores podrían negar:

- los hechos (“nada ha sucedido”, “todo es falso”)
- la conciencia de realizar un acto dañino (“no es nada grave”, “es mi hijo, es un gesto de afecto que no entendiste”)
- la responsabilidad por el acto (“él me sedujo”, “él también lo quiso”) el impacto

devastador de la violencia (“está bien y seguirá bien, si no le metes ideas extrañas en la cabeza”, “mejor que aprenda algo conmigo, que lo amo, que con otra persona”).

Las personas perpetradoras de violencia sexual necesitan mantener sus creencias internamente para justificar y normalizar la violencia sexual, muchos de ellos lo niegan categóricamente y básicamente afirman que no sucedió nada o que lo que sucedió no es grave.

La negación sigue siendo la característica de la mayoría de los perpetradores y es el principal obstáculo para asumir su responsabilidad, pedir ayuda, comprender el daño causado a los supervivientes y lo que lo causó, hacer un arrepentimiento explícito no formal y tomar medidas correctivas.

Los sentimientos de la persona perpetradora giran en torno a sí mismo y, para la mayoría, el acceso a los sentimientos de los supervivientes está bloqueado para evitar sentimientos de culpa e inadecuación. Las personas perpetradoras pueden presentarse como las verdaderas víctimas, de difamación y de falsas acusaciones, quejándose de su propio aislamiento y acusando a las víctimas de ser mentirosos, cómplices y los principales culpables.

Las personas agresoras han atribuido autonomía a los niños y jóvenes -en el sentido de la capacidad de discernir, tomar decisiones y tomar la iniciativa en los encuentros sexuales con adultos- lo que no corresponde a su edad real. De esta manera, muchas de las personas perpetradoras no perciben la gravedad de sus acciones. Creen que el niño o joven expresa su consentimiento y hubiera querido lo que ha sucedido.

Las personas perpetradoras adormecen la vigilancia de las personas adultas responsables de niños y jóvenes varones. Tiene sentido que los sobrevivientes prueben durante mucho tiempo en qué adultos realmente pueden confiar (también véase el capítulo 8).

Se sabe que las personas perpetradoras también cooperan entre sí, por ejemplo, transmitiendo información sobre los niños o jóvenes vulnerables que conocen, creando espacios con muchos privilegios para niños y jóvenes donde los perpetradores pueden llegar a conocer a las víctimas (potenciales) o transmitiendo información sobre instituciones que son propensas a proteger a los perpetradores en lugar de a los supervivientes.

Por lo tanto, es importante tener en cuenta al tratar con la violencia sexual, que los perpetradores pueden actuar de manera planificada y organizada y tratar de evitar tener que responsabilizarse por sus acciones. En cualquier caso, es importante tomar en serio las acusaciones de los supervivientes y tratar de desenmascarar las estrategias de los perpetradores como lo que son (véase también los capítulos 7 y 8).

6


CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA NIÑOS* Y JÓVENES VARONES¹⁴

14.
Parte de este capítulo ha sido adaptada a partir del manual
"Sexualisierte Gewalt männliche Betroffene Unterstützen! –Mythen,
Fakten, Handlungsmöglichkeiten" publicado por Dissens en 2016 escrito
por Ulla Wittenzellner, Thomas Schlingmann, Bernard Könnecke, Marcus
Wojahn y Anke Sieber.


Las consecuencias de la violencia sexual varían enormemente entre los supervivientes y no hay un síntoma o marcador para identificar si los niños y jóvenes varones han experimentado violencia sexual, tampoco existe una manera específica de afrontarla. Cada individuo tiene diferentes experiencias previas, diferentes recursos, un entorno diferente y experimenta la violencia de manera diferente. Por lo tanto, cada superviviente tendrá un proceso único de integración y de manejo de sus experiencias. Algunos pueden entender la violencia sexual inmediatamente y comportarse y actuar en consecuencia. Muchos pueden procesar la violencia sexual a través de actividades creativas, otros descubren actividades físicas, por ejemplo,

el deporte, como recurso para sí mismos. Otros pueden dejar de lado estas experiencias y atravesar por experiencias de sanación en algún otro momento de su vida. No todos los supervivientes hacen terapia inmediatamente. Muchos sólo quieren seguir con sus vidas y tener la posibilidad de utilizar la terapia en un momento posterior en la vida. Otros hacen frente a la violencia sexual sin que los desconocidos noten cómo sucedió. Todos estos caminos deben fomentarse y apoyarse de acuerdo con las necesidades y posibilidades de los niños y jóvenes que han sufrido violencia sexual.

Sin embargo, un gran número de supervivientes tienen que enfrentar diversas consecuencias de



Los niños* y los jóvenes varones reaccionan de manera muy diferente a la violencia sexual (se muestran ruidosos, callados, tristes, enojados, temerosos, ...) ¡No hay bien ni mal!



la violencia sexual. En este capítulo cubriremos un amplio espectro de consecuencias que los niños y jóvenes varones pueden enfrentar, desde las consecuencias físicas y mentales hasta las que afectan a las relaciones, la confianza y la sexualidad, y las que afectan a las áreas de aprendizaje y conducta que pueden llevar a situaciones económicas específicas.

Aquí nos centraremos en las consecuencias que son típicas para los niños* y los jóvenes varones o que tienen implicaciones directas o indirectas de género. Algunas de estas consecuencias son muy relevantes para las niñas* y las personas de otros géneros de manera similar. Las consecuencias que se describen a continuación en ningún caso afectan a todos los supervivientes, sino que son bastante individuales. Es altamente improbable que ocurran todas al mismo tiempo y también puede haber consecuencias que no se mencionan aquí.

6.1 Salud mental y física

Las consecuencias de la violencia sexual contra niños y jóvenes varones son diversas. Pueden, por ejemplo, expresarse en problemas relacionados con la salud décadas después de las experiencias, reaccionando los supervivientes con una amplia gama de estrategias de afrontamiento. Aparte de algunos efectos físicos inmediatos menos comunes, la mayoría de las consecuencias están mediadas psicológicamente o derivadas de las reacciones psicológicas ante la violencia sufrida. Los efectos pueden ser muy graves y algunos sobrevivientes se ven afectados toda su vida. Si bien muchos síntomas diferentes están asociados con la violencia sexual, su presencia no es garantía de una experiencia de violencia sexual. Los mismos síntomas pueden ocurrir como resultado de otras formas de abuso o tener causas completamente diferentes. Esto debe tenerse en cuenta cuando los/as profesionales perciben alguna de las consecuencias o síntomas descritos en este capítulo. Este capítulo cubre las consecuencias que pueden manifestarse después de la violencia sexual y cómo pueden diferir. Esto puede ayudar a detectar indicios de abuso, pero también a cuidarse de sacar conclusiones apresuradas. También se verán los mecanismos de afrontamiento que desarrollan los sobrevivientes, normales ante situaciones abrumadoras y cómo afectan en la vida de los sobrevivientes.

La experiencia del estrés causado por la violencia sexual y las reacciones ante él varían de un individuo a otro y está sujeta a cambios. Puede haber fases sin ningún síntoma. Hay efectos a corto plazo que los supervivientes pueden experimentar directamente después del abuso, que en parte desaparecen o cambian. Por otro lado, hay efectos a largo plazo que tienen que enfrentar a lo largo de su vida. Pueden aparecer meses o incluso años después del incidente. Algunos supervivientes incluso relatan consecuencias que aparecieron 50 años después del abuso.

Sin embargo, hay algunos tipos de problemas típicos con los que muchos supervivientes tienen que lidiar (vea el listado que se muestra a continuación). Si un niño muestra estos problemas o tipos de comportamiento, es importante considerar la violencia sexual como la causa.

Hay algunos factores importantes que afectan a la gravedad y la duración de las consecuencias del abuso a corto y largo plazo (ver Zillig 2018: 833 f.). Los factores principales incluyen la edad de la víctima en el momento del abuso, la intensidad y la duración de la violencia, y la relación entre la víctima y el agresor. Otro factor importante es la cantidad de recursos que los

niños y jóvenes varones tienen para hacer frente a la experiencia de abuso. Especialmente el entorno social tiene una gran influencia en las posibilidades de afrontamiento. Sobre todo, la forma en que las personas reaccionan ante la revelación de la violencia sexual tiene un gran efecto en las posibilidades de superar la violencia.

Las experiencias de violencia sexual pueden considerarse traumáticas, lo que generalmente significa sentimientos abrumadores de impotencia, dolor emocional o físico intenso y / o temor por la propia vida o la vida de otros. Cuando los niños o jóvenes experimentan situaciones traumáticas, también experimentan una excitación fisiológica y afectiva debido a los mecanismos de respuesta de lucha o huida. Pero como se indicó anteriormente, la violencia sexual siempre se basa en un desequilibrio de poder destinado a que los chicos no puedan luchar ni huir.

Es por eso que los sentimientos intensos de impotencia, de indefensión y de estar solos pueden surgir cuando el niño o el joven no pueden encontrar una salida por sí mismos. Y, en estas situaciones, se activan otros mecanismos de defensa, como adormecerse, cerrarse o, en algunos casos, la disociación (como si su cuerpo y su mente estuvieran en lugares separados).

Los niños que han experimentado la violencia sexual intensamente normalmente reaccionan con un cambio de su estado emocional (ver Fegert et al. 2013: 52f). A menudo tienen problemas con la cercanía y la distancia en las relaciones, se sienten emocionalmente vacíos, experimentan una espiral de pensamientos, ansiedad, estados depresivos o reaccionan con la retirada social. Otros sobrevivientes muestran dolor psicossomático o insomnio. Algunos niños y jóvenes varones pueden reaccionar con un comportamiento autolesivo.



Los niños que han experimentado la violencia sexual intensamente normalmente reaccionan con un cambio de su estado emocional.

POSIBLES CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA SEXUAL (ver Goldbeck 2015)¹⁵

trastorno de dolor crónico	confusión
desorden alimenticio	sentirse entumecido
ansiedad	cambios de percepción
depresión	irritabilidad
TEPT (trastorno por estrés postraumático)	cambios de humor
insomnio	comportamiento agresivo
suicidio	cansancio
abuso de sustancias	asma
abuso de alcohol	diabetes
problemas con la sexualidad	comportamiento sexualizado
enuresis	...

POSIBLES SEÑALES DE ADVERTENCIA QUE APAREZCAN EN UN NIÑO (ver BAGE 2015: 62)

FÍSICA	PSICOLÓGICA
Inflamación de los genitales	apatía
lesión de los genitales	tristeza
infecciones de transmisión sexual	agresividad
...	fácilmente asustado
	timidez
	asociabilidad
	...
COGNITIVA	SOCIAL
reacciones limitadas al estímulo visual y acústico	ignorar o romper las reglas
problemas con la memoria y la percepción	falta de desapego
problemas con la concentración	dificultades para hacer contacto visual
desarrollo retardado del lenguaje y la inteligencia.	abstenerse de jugar
...	...

15.

La lista no es extensa y sólo muestra algunas de las típicas consecuencias y síntomas. Es posible encontrar una gran variedad de señales y síntomas, y la prácticamente todos pueden manifestarse sin vincularlo a violencia sexual. Cuando los profesionales estén en duda deberían ponerse en contacto con servicios de apoyo especializado para salir de dudas y conseguir apoyo

Muchas personas esperan que los supervivientes de la violencia sexual reaccionen de cierta manera. Se espera que estén tristes, tranquilos y socialmente retirados. Sólo una parte de los menores varones que han sufrido violencia sexual reaccionan de esta manera. Otros se vuelven ruidosos, agresivos o tienen problemas para seguir las reglas.

Estas formas de comportamiento están influenciadas por las expectativas basadas en el género vinculadas a la masculinidad (ver capítulo 3.2.). Esto dificulta que algunos padres, madres y profesionales vean su sufrimiento e identifiquen claramente su necesidad de apoyo. Cuando las/os profesionales notan cualquiera de los puntos anteriores, deben de aumentar la atención. Especialmente, deben de aumentar su alerta y atención cuando los cambios en la conducta y en el estado emocional aparecen repentinamente y no se pueden vincular a factores externos.

Durante las experiencias traumáticas el cuerpo reacciona generalmente de una manera muy específica. Algunas reacciones típicas son la mayor sudoración, la presión arterial alta o el aumento del pulso. Estas reacciones físicas pueden desencadenarse cuando a los

supervivientes se les recuerda el trauma o cuando tienen un flashback¹⁶. Esto también puede suceder sin las imágenes o sonidos correspondientes que se pueden esperar en los flashbacks. Por lo tanto, estas respuestas físicas a menudo no se atribuyen a experiencias de violencia sexual. A veces, tales problemas físicos disminuyen por sí mismos o desaparecen repentina y aparentemente sin explicación. Otras veces se solidifican y se convierten en síntomas crónicos, por ejemplo, problemas crónicos de estómago o de respiración. Pueden aparecer consecuencias secundarias, como problemas de espalda y daños en la columna vertebral, que se derivan de los frecuentes calambres que se dan durante el sueño. Tales consecuencias secundarias son aún más difíciles de atribuir a la violencia sexual. Algunos supervivientes visitan a distintos médicos y nadie puede encontrar una causa para los problemas. Otros reciben diagnósticos erróneos (a menudo para niños varones o jóvenes Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad TDAH) y como resultado tienen que lidiar con la medicación incorrecta.

Sin embargo, otros evitarán visitar a los médicos a toda costa. No quieren someterse a un examen

La violencia sexual puede desempeñar un papel en diferentes problemas físicos, a veces directa o indirectamente o como un factor agravante en el trasfondo.

16. Flashback es un término utilizado para recuerdos que parece que están ocurriendo aquí y ahora.

Además, la relación médico-paciente puede verse influida por experiencias de violencia sexual en el pasado.

físico. Esto no solo se aplica a los exámenes del área genital, sino que también puede referirse al contacto con la piel desnuda en general. El contacto físico sin que se le pida su consentimiento o, especialmente, los exámenes rectales no anunciados pueden tener graves consecuencias. El uso de guantes de goma fríos por razones de higiene puede intensificar la situación.

Muchos supervivientes tienen un fuerte temor de visitar al dentista. Sentarse en la silla del dentista, impotente y estando a merced de alguien que toca el área de la garganta sin el consentimiento adecuado es difícilmente soportable para ellos. Para otros, el centro de su miedo es “estar expuestos al dolor sin escapatoria”.

Algunos niños desarrollan la capacidad de dividirse en diferentes estados del ego para sobrevivir. Esto sucede, por ejemplo, como resultado de formas ritualizadas de violencia sexual, y también puede ocurrir a través de otras experiencias de violencia. Esto no significa

que se pueda diagnosticar directamente un trastorno de identidad disociativo (TID). Más bien, hay un continuo de disociación donde el TID está en el extremo más alejado de este espectro. Para algunas personas que se experimentan a sí mismas como muchas, solo una parte de su estado del ego experimenta dolor y, a veces, solo una parte de la “persona interior” reacciona a los anestésicos. Esto puede llevar a una desaparición y reaparición aparentemente inexplicables del dolor. Un cambio entre la “persona interior” anestesiada y no anestesiada durante una operación puede tener consecuencias fatales. Hay informes de supervivientes en los que el cuerpo no podía moverse, pero el dolor se experimentaba con plena conciencia.

Algunos supervivientes podrían negarse el asesoramiento o a la terapia por temor a que psicólogos, psiquiatras y terapeutas sean onnisapientes y puedan “meterse con su cabeza”. Este es el temor a estar indefenso una y otra vez ante alguien, a no poder influir

en una situación y perder el control. En algunos casos, esto conduce a una larga fase de inicio y finalización de terapias que se suceden. Otros sobrevivientes pueden ser muy sumisos en los entornos de terapia, de manera que la experiencia terapéutica se termine lo más rápido posible.

Cuando buscan terapia muchos supervivientes no lo hacen por la violencia sexual experimentada, sino por problemas cotidianos. Tienen un conocimiento fragmentado o nulo de la violencia, y otros la reinterpretan. Muchos acuden varias veces a terapias sin que la experiencia de violencia sexual salga a la luz o sea un tema de consulta y sin que haya una mejora importante de su situación.

La estigmatización y los sentimientos de impotencia

Las atribuciones de lo que se supone que debe ser la conducta masculina* correcta tienen gran importancia para muchos supervivientes a la hora de lidiar con la violencia sexual (ver capítulo 3.2). Los niños y los jóvenes varones son confrontados con el siguiente cliché: “un hombre de verdad no se convierte en una víctima de la violencia sexual”. Dependiendo de lo profunda que sea la internalización de esas ideas, los supervivientes se enfrentan a la contradicción entre su experiencia y su deseo de cumplir con su rol de hombre*. El miedo a quedar estigmatizados porque no respondan a lo que se supone es “un hombre de verdad” agrava esta situación.

Abordar sus ideas sobre la masculinidad es una parte importante del procesamiento de la experiencia de la violencia sexual. Esto queda claro cuando se tiene en cuenta que la violencia sexual siempre ocurre en relaciones de poder. Los/as agresores/as explotan estas relaciones de poder para llevar a cabo la violencia, especialmente cuando esta se produce con mayor intensidad. La mayoría de los supervivientes no son capaces de ayudarse a sí mismos cuando se enfrentan a la violencia sexual. Se sienten despojados de su poder e incapaces de actuar. Esta experiencia contradice las suposiciones de cómo deben ser los niños y jóvenes varones, según las expectativas de la masculinidad hegemónica (ver capítulo 3.2): siempre poderosos y capaces de actuar. Muchos supervivientes temen situaciones que no pueden controlar y en las que se sienten a merced de otros. Paso a paso y con el apoyo apropiado, los

supervivientes pueden trabajar su salida de este miedo. La principal tarea de los/as profesionales es apoyar a los niños y jóvenes varones para que integren estos sentimientos que pueden contradecir las nociones de la masculinidad hegemónica. Al hacer esto los supervivientes son capaces de aceptar estos sentimientos y, por lo tanto, lo que les ha pasado.

De manera que, sin el conocimiento profundo de estas consecuencias, será mucho más difícil ayudar a los supervivientes en su camino hacia la recuperación.

Todo esto que se ha mencionado son algunas de las consecuencias de la violencia sexual. Estas consecuencias no están presentes en todos los supervivientes y la violencia sexual no es la única razón posible para que se manifiesten. Aún así, cada profesional deben estar alerta cuando nota cualquiera de ellas. Debe comprender los diferentes efectos que produce, ya que identificarlos podría llevarles a reconocer a un niño como superviviente de la violencia sexual que no ha podido ser verbalizada ni indicada de ninguna otra forma.

A menudo hay una funcionalidad y una lógica interna para los síntomas físicos o las acciones de los supervivientes. Comprender juntos (supervivientes y profesionales) esta funcionalidad es una parte importante del proceso de sanación.

6.2 Las relaciones y la confianza

Los supervivientes han sufrido la violencia sexual por parte de personas en las que habían confiado. Por ello, la violencia sexual tiene una dimensión de traición. Tras estas experiencias muchos supervivientes se preguntan en quiénes pueden confiar. Esta cautela es una reacción sana a la traición experimentada. Si los supervivientes tuvieron una relación cercana con los agresores el nivel de confianza sería seguramente muy alto y el abuso cometido tiene un peso mayor. La violencia sexual en relaciones cercanas constituye una inversión de las expectativas, la persona en la que confiabas para que te protegiera y te cuidara es la que te hace daño. Por lo tanto, se producen efectos negativos profundos sobre la confianza y sobre la formación de relaciones en el futuro¹⁷.

Teniendo esto en cuenta, es más que comprensible que los supervivientes tengan dificultades para confiar en otras personas que conocen o empiezan a conocer, y que el recelo esté con frecuencia muy presente en sus relaciones. Así actúan, sin saberlo, obedeciendo a ideales de la masculinidad hegemónica de autonomía e independencia y por tanto, no compartiendo emociones y sentimientos con otros, reforzando, por tanto, esta falta de confianza.

Es importante crear entornos para que los supervivientes puedan construir relaciones en las que confiar y, a través de estas experiencias positivas, recuperar la posibilidad de relacionarse y creer a otras personas.

La violencia sexual, por tanto, puede influir en la forma en la que los niños y jóvenes varones generan sus relaciones. Esto afecta a las relaciones en grupo, por ejemplo, en el colegio, en el aprendizaje para un trabajo, en el trabajo en la calle, en los deportes, en una orquesta o en espacios similares. Así como las relaciones con amigos, socios, profesorado, personas con autoridad.

También se pueden identificar conductas igualmente contradictorias: por un lado, cautela, desconfianza y evitación de relaciones, y por otro, confianza a ciegas, (ingenuidad) y la búsqueda decidida de nuevas relaciones. Ambas se enraízan a menudo en dos experiencias conectadas.

- La violencia sexual suele alterar toda la visión del mundo de los supervivientes: de pronto el mundo se percibe como un lugar peligroso. El derecho a existir de los supervivientes se pone en cuestión por la violencia experimentada y algunos pierden

17. Ver: Davies, D. (2010). *Child Development. A Practitioner's Guide*. Third Ed. London: Guildford Press.

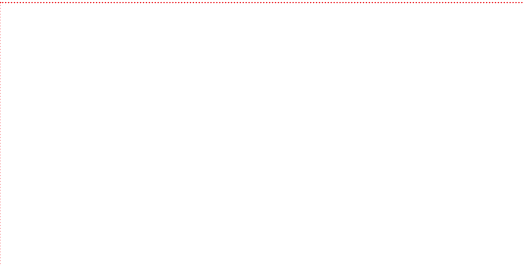
la confianza básica y la seguridad en su capacidad para generar relaciones o para gestionar el mundo a su alrededor.

- Raramente, la violencia sexual es perpetrada por extraños y de una forma rápida. La mayoría de los agresores tienen una relación con la víctima o la construyen. Los supervivientes confían a priori en ellos o van construyendo la confianza que es luego traicionada.

Estos aspectos afectan significativa y potencialmente a la forma en la que los chicos violentados construyen sus relaciones futuras. Tras tales experiencias es comprensible ser cautelosos y desconfiados. Esto es una reacción completamente normal y “sana” en respuesta a lo sufrido, pero puede tener consecuencias negativas a la larga. La desconfianza puede vincularse a entornos específicos o a aspectos de una persona (por ejemplo, a una persona o un grupo concreto, a relaciones cercanas

o distantes, mujeres o hombres, posición de autoridad o entre iguales...) pero puede ser manifestarse también como un sentimiento generalizado de desconfianza. Muchos supervivientes relacionan el peligro o la confiabilidad de una persona con los rasgos que asocian con el perpetrador (especialmente su aspecto o sus características), pero cuando se generalizan, también se ajustan a muchas otras personas. Del mismo modo, puede suceder que algunos supervivientes sean alarmantemente ingenuos y confíen en personas de las que otros se mantendrían alejados. Mientras unos no tienen amigos, otros supervivientes parecen tener siempre “los equivocados”.

Hay muchas razones por las cuales los chicos supervivientes entran repetidamente en relaciones que son potencialmente dañinas. Una de ellas es que la violencia sexual en sí misma representa una forma de exclusión (social). Así que a menudo se sienten reducidos a un objeto y sienten negada su identidad como



La confianza de los supervivientes en los demás y en las relaciones puede verse profundamente afectada. La forma en la que hacen frente a esto varía de un individuo a otro. Algunos logran vivir uniones amorosas, otros evitan las relaciones permanentes. Muchos se alejan de los grupos, otros quieren ser parte de ellos a cualquier precio y otros no tienen ningún problema con los contextos grupales.

seres humanos igual a los demás. Desde esta baja autoestima, la necesidad de un sentido de pertenencia y aprecio hace que muchos busquen relaciones y conexiones con los demás. A partir de esta búsqueda, algunos supervivientes entran repetidamente en relaciones abusivas.

Otra razón puede ser que la violencia sexual tuvo lugar en un sistema cerrado, esto también incluye a las familias aisladas. Aquí las posibilidades para aprender quién es confiable -y quién no- son muy limitadas y, por lo tanto, los supervivientes simplemente compensan la falta de oportunidad para crear relaciones.

Además, si los sobrevivientes tienen inseguridades con respecto a su masculinidad, esto puede influir en cómo crean uniones con otros. Una forma de comportamiento en las relaciones que se adhiere a los ideales de la masculinidad hegemónica puede crear seguridad y proporciona cierta distancia dentro de la relación. Otros sobrevivientes, por otro lado, intentan construir sus alianzas lo más justas e iguales posible, precisamente por sus experiencias. Sin embargo, otros no se involucran en relaciones más cercanas, sino que prefieren cambios frecuentes de sus parejas o evitan las relaciones en general.

6.3 Sexualidad

Las personas perpetradoras usan la sexualidad para ejercer violencia contra niños y jóvenes varones. Debido a esto, hay una serie de supervivientes que entienden la violencia sexual como una forma de sexualidad. Este juicio erróneo está reforzado por el hecho de no recibir una educación sexual orientada al consenso basada en el consentimiento, adecuada para la edad y que destaque todo lo positivo del sexo. Además de esto, hay una serie de ideas equivocadas sobre la violencia sexual que pueden crear inseguridades en los chicos*.

Una de las ideas equivocadas más comunes es que los niños y jóvenes varones que han tenido que soportar la violencia sexual por parte de un agresor masculino se enfrentan, ya sea a través de otros o de ellos mismos, con preguntas sobre su sexualidad y sobre el hecho de si son homosexuales. Los sobrevivientes también temen que, si hacen una confidencia a otros sobre lo sucedido, se enfrentarán a comentarios homófobos. Esto se debe a la norma heterosexual sobre la que se basa la masculinidad (véase también el capítulo 3.2). Las personas que trabajan y apoyan a los niños y jóvenes varones deben dejar claro que no existe ninguna prueba de que el género de los perpetradores influya en la orientación sexual de los supervivientes. Además, los chicos* deben

tener la seguridad de que son capaces de amar a quienes quieran de la forma que elijan y que nadie más puede condicionar su deseo.

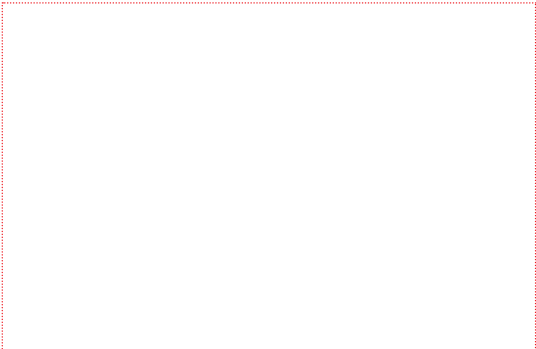
Otra idea equivocada común es trivializar la violencia sexual ejercida por parte de las perpetradoras o incluso alabada como una iniciación a la sexualidad. Esta puede ser una estrategia de los supervivientes para hacer frente a la violencia experimentada y negar los sentimientos de vergüenza, miedo e indefensión que no se corresponden con las concepciones comunes de la masculinidad. El argumento también puede ser utilizado por las propias perpetradoras para negar su responsabilidad por lo sucedido, así como por los compañeros y otros adultos para trivializar las experiencias de los sobrevivientes.

Una tercera idea equivocada muy común es que las reacciones físicas durante la violencia sexual son vistas como un signo de consentimiento por parte de niños y jóvenes varones que la han experimentado. Los supervivientes a menudo se confunden por sus reacciones físicas. No están seguros de por qué tuvieron una erección, una eyaculación o de por qué tuvieron una sensación de excitación. Es importante dejarles claro que las erecciones no están únicamente conectadas con la excitación sexual. Una erección no sexual

común conocida por muchos hombres* es una erección al levantarse por la mañana, que no está relacionada con los sueños eróticos o cualquier otra causa sexualmente excitante. Las erecciones también pueden ser una reacción por temor, y tocar u otra manipulación de los genitales puede llevar a una erección. Los perpetradores a menudo intentan usar una erección para confundir a niños y jóvenes y decirles que “ellos también lo querían” o que “lo disfrutaron”. Pero una erección no es una prueba de placer, ni tampoco lo es una eyaculación. Una eyaculación también puede ser un signo de estrés extremo o tensión y puede ocurrir en contra de la voluntad de las víctimas. Esto también es aplicable a la excitación. La excitación no significa necesariamente que la situación fuera agradable o consensuada. Si se estimula al cuerpo hasta que se produce una erección o una eyaculación, esto puede ir de la mano de una experiencia de excitación física.

Los sobrevivientes a menudo se confunden con su propia sexualidad, especialmente porque los agresores utilizan ideas equivocadas comunes sobre la sexualidad para sugerir que los chicos* participaron voluntariamente en la violencia o que la disfrutaron. Esto puede generarles vergüenza y temer los encuentros sexuales ya que pueden parecerles confusos y amenazadores.

Es importante ayudar a los chicos* supervivientes a expresar sus pensamientos conflictivos sobre la sexualidad y alentarlos a buscar encuentros sexuales equitativos y consensuados con sus iguales para poder tener nuevas experiencias positivas.



A menudo los supervivientes están inseguros sobre su sexualidad y sobre lo que quieren sexualmente ya que la violencia sexual experimentada ha confundido su percepción.

6.4 Aprendizaje y primeros logros

A menudo, cuando los supervivientes tienen que actuar o aprender en un entorno rígido dirigido por otros, pueden surgir problemas. Esto se relaciona con la escuela, la educación no formal, la educación vocacional, etc. A continuación, se describen una serie de diferentes problemas que pueden ocurrir en este contexto.

Para muchos chicos* que han sufrido la violencia sexual, esta es un asalto a su masculinidad. Los/as pedagogos/as saben que los niños y jóvenes varones pueden volverse ruidosos, agresivos y tratar de atraer la atención o disminuir sus logros escolares después de haber experimentado violencia sexual. Atribuyen esto acertadamente a demandas específicas sobre la masculinidad de estos niños y jóvenes varones. Pero las formas de cumplir con los requisitos de masculinidad son muy diversas. No solo el macho clásico, al ser agresivo, es quien prueba la masculinidad, sino que también los alumnos bien adaptados pueden demostrar su masculinidad a través del éxito y el rendimiento.

Esto, sin embargo, rara vez es entendido por los/as profesionales de la pedagogía como una estrategia para cumplir con los requisitos de masculinidad y, por lo tanto, no sospechan que pueda haber problemas subyacentes a esta estrategia. Algunos supervivientes intentan pasar tan inadvertidos como sea posible para no ser

vistos. Mientras que los que luchan por el éxito son elogiados por educadores/as, el rechazo del rendimiento se reconoce como un problema. Esto significa que “los discretos” no atraen la atención de los y las profesionales (profesorado, educadores/as).

Tradicionalmente, los alumnos que tienen un rendimiento bajo o que alteran las clases son más el foco de atención de las/os pedagogas/os. Estos sobrevivientes generalmente intentan cumplir con los requisitos de masculinidad en otro campo que no sean los logros. Para muchos de ellos su autoestima ha sido dañada por la experiencia de la violencia sexual y se ha convertido en el objeto de la sexualidad de otra persona. Es posible que hayan perdido la confianza en sí mismos o que ya no encuentren sentido a las actividades diarias. En consecuencia, muchos no logran cumplir con el rendimiento esperado en la escuela o en la sociedad.

Además de ser un desafío para la masculinidad, experimentar violencia sexual también puede tener otros efectos. La experiencia de haber sobrevivido a algo tan incomprensible como la violencia sexual hace que algunos niños y jóvenes varones se vuelvan extremadamente ansiosos por adquirir conocimiento sin enfocarse en un área determinada. Quieren comprenderlo

todo e intentan tener una visión general de cualquier situación para no "despistarse" en una situación nunca más. Otros, sin embargo, más bien descuidan el conocimiento cognitivo y se especializan en detectar detalles de los estados de ánimo, especialmente los cambios de humor de otros para obtener pistas sobre lo que sienten las personas que los rodean y, por lo tanto, intuir qué podría suceder a continuación. Estas son habilidades desarrolladas para protegerse a sí mismos (u otros) de más violencia.

Estos chicos* no solo se encuentran entre los de bajo rendimiento y los que abandonan, sino también entre los que sobresalen y aquellos que están en sintonía y son muy sensibles a su entorno y a las emociones de los demás. Los profesionales deberían tener esto en cuenta al evaluar si un niño o un joven está experimentando o ha experimentado violencia sexual.

Las peculiaridades y los cambios repentinos en el comportamiento o el carácter tienen causas. Es necesario identificarlas para apoyar a los niños y jóvenes varones. La violencia sexual puede ser tenida en cuenta como una posible causa para estos cambios. Por otro lado, los niños demasiado bien adaptados tampoco deberían pasarse por alto como si no necesitaran atención.

6.5 Situación económica y la edad adulta

Cuando se piensa en los efectos que la violencia sexual tiene en los hombres supervivientes, se suelen dejar de lado los problemas sociales y económicos. Los efectos económicos de la violencia sexual en su mayoría solo se hacen visibles en la edad adulta.

Una gran parte de los niños y jóvenes varones que han experimentado violencia sexual tienen bastante éxito en su trabajo más adelante en la vida. A veces, incluso debido a sus experiencias, han tenido que desarrollar habilidades que son muy útiles. Algunos son muy sensibles, ya que tenían que sentir cuándo podrían estar en peligro de ser atacados nuevamente y poder ponerse a salvo de antemano. Otros se han convertido en observadores precisos justo por la misma razón. Y otros, de nuevo, han desarrollado fuertes capacidades intelectuales, ya que intentaban activamente comprender qué les estaba pasando y por qué.

Y, finalmente, otros intentaban sobresalir en la escuela o en la formación profesional para salir del contexto de la violencia lo más rápido posible. Ya hemos planteado cómo intentan compensar una carencia sentida o imaginada de masculinidad a través de los logros y el rendimiento. Debido a esto, hay un grupo de sobrevivientes social y económicamente bastante exitosos al tiempo que hay otros que

están desfavorecidos económica y socialmente. Los supervivientes de la violencia sexual no solo se encuentran entre las personas sin hogar y los consumidores de drogas sino también entre empresarios, gerentes, científicos, pedagogos y psicoterapeutas. Para alcanzar estos trabajos han usado todas sus habilidades, independientemente de si estas habilidades se desarrollaron como una reacción a la violencia que experimentaron o no.

Resulta especialmente importante tener esto en cuenta en el trabajo social, ya que el enfoque se centra principalmente en las personas que han sido empujadas a los márgenes de la sociedad. Pero a menudo estos tienen recursos que no se aprecian, y algunos de ellos sufren más, otros menos. Por otro lado, una vida exitosa no está necesariamente conectada al éxito profesional.

La multitud de limitaciones que se pueden derivar de la violencia sexual también alcanza la vida laboral cotidiana. Algunos supervivientes tienen dificultades para graduarse en la escuela o terminar una capacitación vocacional, mientras que otros no pueden mantenerse en un trabajo u ocupación por largos períodos largos. Esto no implica que no puedan aprender o trabajar, sino que el marco de la escuela, la formación profesional y el empleo están diseñados de tal manera que este grupo queda

excluido. Esta es la razón por la cual muchos supervivientes dependen de ayudas sociales, o están endeudados, otros están de baja por enfermedad o con una pensión por invalidez.

Muy relacionado con la situación social, y bajo la forma de automedicación, está el consumo de drogas por parte de algunos sobrevivientes. Esto no está necesariamente conectado a las adicciones, ya que estos hombres y jóvenes gestionan su consumo para combatir las consecuencias de las experiencias sufridas. Esto incluye fumar marihuana para poder conciliar el sueño, beber alcohol para olvidar y consumir cocaína o anfetaminas para superar los episodios letárgicos. Estos supervivientes no acuden a terapia por adicciones. Sólo cuando el consumo ya no está controlado y adquiere las características de una adicción es cuando los supervivientes buscan la terapia para dejar las drogas. Y es importante que los terapeutas tengan en cuenta las experiencias de violencia sexual sufridas como una razón para el consumo.

Los problemas mencionados anteriormente pueden llevar evidentemente a dificultad para mantener una vivienda. Algunos sobrevivientes incluso buscan constantemente un lugar donde poder descansar por un tiempo y otros viven en las calles, como “personas sin techo”

o *homeless*. Esto no se debe a sólo a las dificultades para mantener el empleo o a carecer de formación vocacional. Algunos supervivientes tienen dificultades para permanecer en relaciones a largo plazo o estar dentro de espacios cerrados o en un solo lugar por un período de tiempo más largo. Vivir en la calle, con la posibilidad, por un lado, de instalarse en un lugar con un grupo afín (un lugar para dormir y amigos) y, por otro lado, supuestamente poder salir en cualquier momento parece ser la única manera de reconciliar dos necesidades ambiguas

Todas estas circunstancias pueden llevar a los supervivientes a delinquir. Principalmente, estos delitos tienen que ver con fraude, delitos contra la propiedad o delitos relacionados con las drogas, pero también pueden llegar a ser crímenes violentos. Si este es el caso, las experiencias de los supervivientes no deben justificar su comportamiento violento contra otros.

Los profesionales que trabajan con supervivientes adultos de violencia sexual deben tratar de comprender por qué estos eligen determinadas estrategias para lidiar con la violencia sufrida. Han de tratar de apoyarles a encontrar las estrategias más adecuadas y útiles para vivir sin dañarse a ellos mismos ni a otros.

La violencia sexual puede ser la razón por la cual los niños* y los hombres* no pueden manejar su rutina diaria. ¡Encontrar una salida a esto (por ejemplo, a través del uso controlado de drogas) es un recurso de supervivencia!

7

CÓMO APOYAR A LOS SUPERVIVIENTES CREANDO UNA CULTURA DEL CUIDADO

En este capítulo nos centraremos en cómo crear una cultura del cuidado cuando se trabaja con niños y jóvenes varones. En primer lugar, abordaremos las barreras y los factores de apoyo para la revelación, luego discutiremos cómo se puede crear un entorno de apoyo para los supervivientes y, finalmente, encontraremos algunas reflexiones sobre lo que es necesario a nivel profesional para poder crear dichos entornos.

Barreras para la revelación de los niños y jóvenes varones

Los supervivientes de la violencia sexual afrontan dificultades particulares en procesos de revelación, según Priebe and Svedin:

“Los niños que han sido abusados sexualmente por hombres a menudo muestran confusión sobre su identidad sexual, temor de ser considerados homosexuales por otros y preocupación por ser un agresor sexual potencial o por ser tratado por otros como un potencial agresor sexual (Durham, 2003; Teram, Stalker, Hovey, Schachter, y Lasiuk, 2006; Watkins & Bentovim, 1992. Los hombres que habían sido abusados por una mujer informaron que sentían que, al reunirse con profesionales de la salud, algunos de ellos podrían tener expectativas tales como “esto debe ser el sueño de cualquier hombre”. (Teram et al., 2006) (Priebe y Svedin 2008: 1105).

En los últimos años, la investigación internacional, que se ha centrado cada vez más en los procesos de revelación, llegó a la conclusión de que

en los discursos sociales los niños* apenas se hacen visibles como un grupo afectado por la violencia sexual. Más bien, se muestra una imagen heteronormativa de la violencia sexual que construye perpetradores ‘masculinos’ y víctimas ‘femeninas’. Si los niños* no son nombrados como afectados no aparecen en la percepción pública y, por lo tanto, las personas no tienen ninguna información al respecto.

Este tema oculto se ajusta a las imágenes hegemónicas de masculinidad (cf. Connell, 2000): dominante, poderosa, segura y heterosexual). La experiencia de la violencia sexual contradice esta norma. Además, las demandas de masculinidad, que están orientadas hacia el poder, la seguridad y el dominio, pueden tener un efecto inhibitorio en los procesos de revelación ya que limitan emociones espontáneas (miedo e inseguridad). Los temores a la “ausencia de masculinidad” y convertirse en potenciales perpetradores y el menosprecio a la homosexualidad se interponen en el camino de la revelación (véase Mosser 2009) (ver también los capítulos 3.2 y 6).

La pregunta sobre qué impide la revelación en pacientes masculinos se ha investigado varias veces (cf. Priebe y Svedin 2008; Bange 2007), la pregunta sobre qué puede promover la revelación y bajo qué condiciones puede tener éxito ha sido respondida recientemente (ver Scambor, Wittenzellner & Rieske 2018; Mosser 2009). La revelación puede ayudar a poner fin a la violencia y a apoyar los procesos de sanación, pero también puede empeorar la situación de los afectados (por ejemplo, a través de la pérdida de las relaciones sociales, deterioro psicológico o represalias por parte de los perpetradores). Debido a estos riesgos, es necesario crear las condiciones más favorables para los procesos de revelación y, al mismo tiempo, aceptar las estrategias de afrontamiento de aquellos afectados que prefieren quedarse callados y olvidar.

Condiciones útiles para la revelación

Los proyectos actuales, como el proyecto “Cultura del cuidado” financiado por la Unión Europea, y los estudios en general (ver Rieske et al. 2018) han ayudado a reconstruir y esbozar aspectos e influencias relevantes en los procesos de revelación con respecto a recordar, conceptualizar y desvelar en el caso de los niños y adolescentes varones. En el estudio alemán *Aufdeckung und Prävention von sexualisierter Gewalt gegen männliche Kinder und Jugendliche* (AuP) (ver Rieske et al. 2018; Scambor, Wittenzellner & Rieske 2018) las entrevistas con hombres afectados, personas de apoyo de sus entornos y con expertos dieron como resultado numerosas referencias a factores útiles que se organizaron sistemáticamente y se resumieron en un total de cuatro factores, que se presentan a continuación.

● *Conocimiento*

Es importante que la mayoría de los supervivientes sepan lo que ha sucedido (**conocimiento del hecho**) para tratar conscientemente sus experiencias de violencia. Los recuerdos, y por lo tanto el conocimiento de los hechos, a veces se pueden reprimir, por lo tanto, deben recuperarse a través del trabajo de recuperación de la memoria. El conocimiento del discurso puede facilitar estos procesos, esto es, **el conocimiento del discurso social sobre la violencia sexual** (por ejemplo, el conocimiento de la injusticia de la violencia y la responsabilidad de los perpetradores y de quienes los apoyaron). Esto se refleja en estudios como AUP: los hombres más jóvenes* podían clasificar lo que les había sucedido más fácilmente como violencia que los hombres mayores*, lo que puede explicarse a través de la mayor atención y debate público que el tema ha ganado en los últimos años.

Además, el **conocimiento del proceso** representa otra forma de conocimiento importante para la revelación: esto incluye el conocimiento sobre los procedimientos profesionales en las entidades de ayuda (por ejemplo, los centros terapéuticos) y sobre las posibles consecuencias de la revelación (por ejemplo, qué procedimientos se activan). Este conocimiento puede ser una condición indispensable para la revelación de algunos supervivientes. Estrechamente vinculado a esto está el **conocimiento estructural**, esto es, el conocimiento sobre los servicios de apoyo disponibles y cómo se pueden contactar.

Los/as profesionales y las organizaciones en las que trabajan pueden facilitar el trabajo de recuperación de los recuerdos al trabajar el tema de la violencia sexual contra los niños y jóvenes. Por ejemplo, colocando carteles de sensibilización dirigidos a los niños* como víctimas (potenciales), refiriéndose siempre a los niños* cuando se habla de violencia sexual. También aprovechando la aparición de noticias sobre supervivientes varones, de manera que pueda ser un tema para hablar con los chicos, y ahondar en cuáles serían los procesos implicados después de la revelación en tales casos. El conocimiento del proceso y el conocimiento estructural también se pueden proporcionar informando a los niños y jóvenes sobre los servicios de protección infantil existentes y explicando cómo funcionan. El entorno para aportar esta información (de uno en uno, en grupos segregados por el género o en grupos mixtos) debe determinarse respetando a las necesidades de los/as menores de una organización específica.

● *Reconocimiento y solidaridad*

"(...) fuimos al gimnasio juntos, trabajamos muy duro, debido a esta mierda también (...) él realmente tuvo cuidado (...) cuando fuimos a darnos una ducha, iba él primero o yo (...) realmente prestó atención (...) me quito el sombrero, muchas gracias " (superviviente, 37 años, estudio de AuP)

En esta cita un superviviente señala la reacción de un amigo que respetó muy bien su deseo de distancia corporal. Esto resulta ejemplar para que otras personas reconozcan las necesidades y las estrategias de afrontamiento que los supervivientes precisan. Los procesos de revelación también tienen que ver con **confiar** en los propios sentimientos y **ser reconocidos y tomados en serio** por otros. Reconocer reacciones como la descrita anteriormente puede ayudar a estos chicos* a superar sentimientos de culpa y/o inseguridades. Los supervivientes informan que, al revelar sus experiencias, repetidamente se les dijo que debían haber contraatacado. También a menudo hay indicios de una inversión del rol de la víctima, donde los supervivientes son estigmatizados como posibles perpetradores (por ejemplo, mediante la prevención repentina de su contacto con niños).

Por lo tanto, no sorprende que se perciba como una gran ayuda cuando se declara claramente **la culpa y la responsabilidad** de quien perpetra la violencia. Los supervivientes experimentan que sus historias se reconocen y se creen, y se aclara que no tienen la culpa, y los entornos sociales y profesionales asumen plenamente sus **responsabilidades** de apoyar a los sobrevivientes y de llevar a los responsables ante la justicia.

● *La cultura del cuidado: cuidado, interés, atención plena, ayuda*

Las personas **conscientes y comprensivas** tienen un papel especial en los procesos de revelación. Algunos supervivientes en el estudio de AuP hablaron acerca de las **señales** (no) intencionadas que enviaron cuando eran niños (por ejemplo, involucrarse en láminas de plástico y sentarse a la mesa a cenar crepitando o acostarse completamente vestidos), pero el ambiente social no los entendió o los ignoró (ver Rieske et al. 2018). Estas señales deben reconocerse y deben plantearse preguntas entre los afectados, lo que puede llevar a la contextualización de las experiencias y la victimización. Esto no significa que haya que obligar a los niños o a los jóvenes a hablar, hay buenas razones para el silencio. Sin embargo, los **ofrecimientos para comunicarse y ayudar** son necesarios y estos deben hacerse repetidamente, ya que los niños y jóvenes pueden querer ver si son serios o si pueden confiar en los profesionales que hacen estos ofrecimientos. Estos mecanismos de autoprotección deben ser aceptados y alentados. Comprometerse en relaciones de confianza es ciertamente difícil para los supervivientes (ver capítulo 6.2).

Las proposiciones continuas de personas fácilmente accesibles que escuchan y crean “espacios para hablar” como oportunidades para mantener conversaciones abiertas en un entorno seguro son muy importantes. El personal pedagógico no siempre puede reconocer la necesidad de ayuda de los niños. La **atención** del entorno es una condición útil en el proceso de revelación, especialmente en situaciones en las que los afectados no están seguros de cómo clasificar (conceptualizar) lo que han experimentado, ya sea que quieran desvelarlo o que prefieran permanecer en silencio. Cuando son los afectados, los niños o jóvenes quienes envían señales deben identificarse para que los/as profesionales puedan reaccionar adecuadamente. Esto no siempre es fácil, por ejemplo, cuando estas señales aparecen en acciones problemáticas (por ejemplo, en acciones sexuales). Las personas que trabajan con niños y jóvenes que saben que estos pueden estar sufriendo violencia sexual y necesitan ayuda pueden ser los destinatarios de la revelación. Por tanto, un enfoque de bajo umbral de exigencia y un ojo avizor (atención y alerta) para las múltiples formas de sufrimiento son condiciones destacables para la detección de la violencia sexual contra niños.

Las personas de apoyo y de confianza son una condición previa para la revelación. Los supervivientes necesitan poder creer en **relaciones de confianza**, dentro de las cuales puedan sentirse seguros y aceptados para superar su miedo a ser juzgados, a la luz de los sentimientos de culpa y

vergüenza que generalmente abruman a los niños*. Por lo tanto, se necesitan **espacios seguros** que puedan garantizar la confidencialidad. Las líneas telefónicas de ayuda y los centros de asesoramiento pueden satisfacer estas necesidades. Los sistemas de “profesorado de confianza” y también trabajadores sociales escolares y tutores/as son también recursos útiles. También puede ser útil conectarse con profesionales de diferentes ámbitos y elegir entre un equipo multidisciplinar quién podría tener la mejor relación con el niño en cuestión para hablar con él y servir como su principal punto de contacto.

● *La participación de los supervivientes libre del contexto de violencia (o del sistema violento)*

Los procesos de revelación pueden experimentarse como liberadores si los supervivientes de violencia sexual sienten que tienen control sobre el proceso. Lo que significa que ellos pueden decidir cuándo, con quién y de qué manera hablan sobre la violencia. Significa que pueden influir en lo que sucede con su historia, quién se entera y quién no. También significa poder decidir si y en qué forma debe tener lugar una confrontación con el agresor y qué pasos se están tomando en el proceso de revelación. Por lo tanto, la independencia del contexto violento debe garantizarse para los sobrevivientes. En algunos casos, esto puede significar distancia geográfica, en otros también independencia financiera y emocional, que puede establecer una condición previa para que los supervivientes reconozcan la violencia como tal.

La participación y el control de los procesos de revelación son de gran importancia ya que no se trata de reproducir el sentimiento de estar expuesto e impotente, sino de ofrecer alternativas. Entre otras cosas, esto significa que la información de los niños y los jóvenes debe tomarse en serio, no trivializarse y no rechazarse, ya que requiere una actitud de reconocimiento hacia las personas afectadas por la violencia sexual. Para que los procesos de detección sean posibles, también se deben realizar discusiones sobre actos (sexuales) legítimos e ilegales.

Entornos estructurales de apoyo

Las estructuras y relaciones de apoyo deben desarrollarse, establecerse y cultivarse en entornos pedagógicos ya que los sobrevivientes, pero también sus compañeros, necesitan “espacios para hablar” y una actitud asociada de los pedagogos y educadores sociales, que se caracteriza por el afecto y el interés. A veces esto requiere la distancia de los adultos, y otras veces estos espacios se abren junto con adultos en situaciones inesperadas (por ejemplo, cocinando juntos).

Parece haber una falta generalizada de **protocolos** claros con respecto a los **procedimientos de intervención** en casos de violencia sexual en instituciones que trabajan con niños. En algunos países hay una falta total de estas directrices, en otros países existen, pero no todas las instituciones y organizaciones que trabajan con niños las tienen. Además, la existencia de protocolos a menudo no se comunica bien y no forma parte de los planes de estudio de la educación profesional, por lo que los profesionales no son conscientes de que existen o no los conocen al detalle. En algunos casos, existen leyes y mecanismos de protección infantil, pero no se pueden aplicar de manera eficiente porque ni siquiera existe la competencia básica para reconocer la violencia. Además, los protocolos a menudo carecen de una perspectiva de género (por ejemplo, no distinguen señales e intervenciones según el género del niño). Es más, a menudo no hay suficiente conocimiento entre los profesionales sobre los **sistemas de apoyo multidisciplinarios** a nivel local y nacional, sobre las responsabilidades y el marco legal, así como sobre los procedimientos judiciales y sobre cómo se organizan los procesos de intervención.

Es importante establecer criterios en instituciones socioeducativas que ofrezcan protección a los niños y jóvenes contra la violencia. No se trata de estrategias de tolerancia cero porque si la violencia no está permitida, no significa que desaparezca, sino que se esconde, se aleja y, por lo tanto, se vuelve invisible a nivel discursivo. Por lo tanto, se debe reflexionar de forma crítica sobre las estructuras de poder y las relaciones violentas, y prevenirlas a largo plazo, porque el objetivo es crear una cultura de cuidado en la que los adolescentes adquieran confianza en la acción contra la violencia y conozcan a quienes les apoyan en caso de violencia. Las instituciones que trabajan con niños deben tener un código de conducta que especifique los comportamientos que son aceptables e inaceptables en relación con los niños.

¿Qué puede ayudar a los profesionales a lidiar con estas situaciones?

Las personas que trabajan con niños y jóvenes varones deben recibir apoyo cuando se enfrentan a casos de violencia sexual, tanto emocional como técnicamente, en referencia a conocimientos específicos, formación y medidas que pueden tomar. (Para más información sobre el autocuidado de los profesionales, ver el capítulo 10).

Como se planteó anteriormente, el conocimiento y la formación sobre la violencia sexual contra la infancia y contra los niños varones en particular es un tema clave. Esto debe incluir la perspectiva de género (roles de género, socialización de género, la influencia del género en la experiencia de la violencia) y la oportunidad de trabajar en los propios prejuicios y concepciones de la violencia sexual y los roles de género. Se debe prestar especial atención a los efectos a corto y largo plazo de la violencia sexual, también en relación con la edad de la víctima masculina (potencial), las estrategias de acoso sexual (es decir, el “cortejo” de las posibles víctimas que a menudo preceden al abuso) y los procedimientos judiciales. (Para obtener más información sobre los cursos de formación sobre violencia sexual, consulte el capítulo 9.4).

El diálogo, y los intercambios profesionales dentro de las organizaciones son útiles para consultar sobre casos sospechosos de violencia sexual. Se necesita un diálogo en particular sobre las señales que muestra un niño*, sobre cómo responder, tanto hacia el niño* como hacia otros actores relevantes, y sobre cómo informar sobre el caso a otras autoridades.

Un flujo de trabajo bien desarrollado es muy útil. Especialmente el trabajo con niños y jóvenes necesita ciertos estándares de intercambio, por ejemplo, todos los miembros del personal deben tener la oportunidad de compartir conocimientos y apoyarse entre sí (incluyendo conversaciones informales). Se deben tomar decisiones importantes de forma colegiada. En algunos entornos, las responsabilidades compartidas pueden ser útiles porque protegen a los profesionales de los ataques (por ejemplo, de los padres).

Otro factor útil es la supervisión por parte de personas expertas (por ejemplo, un/a psicólogo/a), dentro de la organización o a través de consultoría. Esto, junto con los escenarios de altervisión y supervisión, puede ayudar a los/las

profesionales a recibir apoyo emocional y poder enfrentar situaciones intensas y la sensación de impotencia que podría superarles.

También son necesarios los protocolos como pautas para detectar señales y para informar procedimientos. Los protocolos pueden ayudar a los/as profesionales a detectar y notificar posibles casos de violencia sexual. Aseguran que estos/as profesionales no actúen individualmente sino como representantes de una institución. El protocolo debe involucrar al personal y a la administración internos, así como a profesionales internos especializados (por ejemplo, en psicología escolar).

El trabajo multidisciplinar es muy importante, desarrollando una red de apoyo para tratar el caso, en cooperación con pediatras, colegios, servicios sociales y de salud, organizaciones juveniles y familias, si corresponde. Es posible que se requiera una mayor cooperación entre los servicios sociales locales y los diversos servicios de atención médica para adultos (servicios de alcohol y otras drogas, psiquiatría, etc.) y con la autoridad judicial para acelerar el proceso. Es necesario cooperar con otros profesionales de una manera que sea útil para el niño, que no debe sentirse abrumado por el impacto de demasiadas personas diferentes.

Por último, las instituciones que trabajan con niños deben tener un código de conducta que especifique los comportamientos que son aceptables e inaceptables en relación con los niños.

8

CÓMO ACTUAR EN PROCESOS DE REVELACIÓN

Este capítulo explora las necesidades de los supervivientes masculinos en los procesos de revelación y resalta cómo se puede facilitar el contacto directo con ellos. También aborda algunas de las principales preocupaciones que tienen los/as profesionales al tratar el tema con niños y jóvenes.

Los niños y jóvenes varones que han experimentado violencia sexual necesitan espacios donde puedan compartir estas experiencias. Es importante que sientan que sus historias son escuchadas, creídas y que ellos están seguros al compartirlas.

Cuando comparten sus historias, es importante tomarles en serio y dar suficiente tiempo para conversar con ellos. Lo que se comparte no debe ignorarse, presentarse como increíble ni trivializarse. Al mismo tiempo, no es útil para los supervivientes si las personas a las que intentan desvelar su relato reaccionan dramatizando lo que ha sucedido o reaccionan de manera precipitada sin tener en cuenta las consecuencias de esta acción.

En este sentido, las necesidades de los supervivientes masculinos no son diferentes de las de otros géneros. Tampoco son diferentes los efectos que tienen, las barreras para revelar su historia (tales como la trivialización y la culpa a las víctimas) así como el hecho de enfrentar la violencia sexual. Los niños y jóvenes varones pueden encontrar formas comunes de prejuicios, ideas equivocadas y mitos (ver capítulo 3 y 6). Ciertos requisitos de masculinidad pueden dificultar la revelación, hacer frente a la violencia sexual, y obtener ayuda o protección contra más violencia (ver capítulos 3 y 6), lo que puede ser igualmente válido para las normas y los requisitos femeninos que enfrentan las niñas* y las mujeres* jóvenes.

Relaciones de confianza

Para muchos hombres supervivientes, es liberador experimentar relaciones en las que pueden compartir sus experiencias. Para algunos es importante tener un espacio donde la violencia experimentada no sea importante o solo se toque de manera marginal. Lo que significa que el apoyo que reciben no trata principalmente de hablar sobre las experiencias de violencia sino de respetar cuando los sobrevivientes no quieren hablar de ello.

Muchos profesionales se sienten inseguros cuando se enfrentan por primera vez a chicos que han sufrido violencia sexual. Algunos temen que puedan parecer ignorantes o re-traumatizar a los chicos* haciendo preguntas. Estos temores pueden llevar al fracaso de las conversaciones iniciadas. En tal caso, los supervivientes pueden sentirse solos con la violencia experimentada y los/as profesionales pueden experimentar un sentimiento de impotencia.

En general, el riesgo de volver a traumatizar a través de preguntas simples no es muy alto. El riesgo es mucho mayor si los supervivientes se sienten interrogados o cuestionados y las personas que los atienden no muestran suficiente empatía y cruzan los límites que los supervivientes intentan establecer. Por otro lado, las preguntas abiertas y apropiadas para la edad son importantes y necesarias para comprender la perspectiva de los supervivientes y comprender lo que ha sucedido. Para esto, las preguntas abiertas a realizar para que no sugieran detalles serían del tipo como “¿Qué sucedió entonces?”, “¿Cuándo fue eso?” o “¿Cómo te sentiste?”. Estas preguntas permiten a los sobrevivientes contar sus historias sin especificar detalles o lo que podría haber ocurrido y permiten a /as profesionales evaluar cómo y de qué manera se les puede apoyar y ver si es necesario realizar más intervenciones. En cualquier caso, es importante ofrecer apoyo emocional a los chicos*. Esto incluye tomar en serio el dolor y las lesiones.

Nunca se deben usar preguntas que sugieran respuestas, tales como “Y luego te tocó la cadera, ¿verdad?”. Estas preguntas pueden indicar a los sobrevivientes que la persona que pregunta está esperando ciertas respuestas y puede llevar a los supervivientes a aceptar ciertas afirmaciones que no corresponden a la realidad. Esto puede ser especialmente dañino si hay un juicio legal en el que las declaraciones de los chicos puedan ser cuestionadas debido a las respuestas dadas a las preguntas sugeridas.

En ningún caso se debe presionar a los sobrevivientes para que hablen, ya que esto puede ser agotador, estresante y potencialmente traumático de nuevo.

Adaptarse a las emociones confusas o ambiguas

Para las personas que trabajan con chicos y jóvenes puede suponer un reto el que los supervivientes reaccionen con indiferencia o agresión a la violencia sexual o incluso validan positivamente esas experiencias. También en estos casos es importante apoyar a los chicos en sus reacciones emocionales y no centrarse únicamente en el dolor y la tristeza, ya que la violencia sexual puede causar una amplia gama de reacciones emocionales. Las reacciones emocionales ambiguas son especialmente comunes cuando el perpetrador es alguien cercano al superviviente, ya que los sentimientos de compasión, disgusto, ira y falta de poder hacia el agresor pueden convivir uno junto al otro.

Bajo ninguna circunstancia los/as profesionales deben tratar de convencer a los supervivientes de que ciertas emociones son más apropiadas que otras “No actúes tan duramente, tienes que dejar espacio para tu tristeza”. Esto puede socavar o eliminar un importante mecanismo de autoprotección que los chicos necesitan para sentirse protegidos emocional u objetivamente.

Es mucho más importante acompañar a los supervivientes para que sean emocional y socialmente estables y para poder encontrar espacios donde puedan experimentar y expresar toda su gama de emociones. Para lograr esto, necesitan espacios más seguros donde estén a salvo de la violencia y las agresiones. Esto incluye el espacio en el contexto del trabajo social y de las instituciones pedagógicas también. Ser capaz de experimentar la seguridad emocional y física en una “cultura del cuidado” puede ser un apoyo importante para hacer frente a las experiencias de violencia sexual.

Crear a los supervivientes y tener paciencia

A veces puede ser difícil creer las historias de los sobrevivientes a primera vista, pero es importante no expresar estas dudas frente a ellos, ya que puede ser una enorme presión si sus historias están siendo cuestionadas o incluso si se les pide que las demuestren.

Es posible que los supervivientes no puedan recordar ciertos detalles sobre la violencia experimentada, por ejemplo, cuándo o dónde ocurrió, lo que no significa que no se pueda confiar en ellos. Los recuerdos pueden verse obstaculizados debido a la manipulación por parte del agresor o debido a los lapsos de memoria, así como a otras formas de recuerdos distorsionados que podrían deberse a un trauma.

También puede suceder que los supervivientes prueben si pueden confiar en las personas a quienes quieren abrirse antes de hablar sobre sus experiencias. Esto se puede hacer a través de “historias de prueba” o versiones más inocentes de la violencia experimentada.

Las acusaciones falsas son la excepción. Sin embargo, puede suceder que las declaraciones u observaciones interpretadas erróneamente puedan dar lugar a falsas sospechas.

Esta es la razón por la cual el origen de las sospechas no solo parte de las historias contadas por los chicos* sino que con mucha más frecuencia son los adultos atentos los que observan e identifican las posibles estrategias de los agresores. Lo que significa que es importante comenzar las intervenciones si hay sospechas, aunque los supervivientes potenciales no quieran hablar. Debido a esto, es importante que los/as profesionales sean conscientes tanto de cómo lidiar con las sospechas como con las estrategias de los agresores.

En la mayoría de las situaciones, no es posible ni necesario que los profesionales reconstruyan completamente lo que ha sucedido, tampoco es necesario que recopilen todos los detalles de una situación o aclaren todas las contradicciones. En cualquier caso, el objetivo debería ser proteger a los niños y a los jóvenes, y su protección debería ser más importante que proteger a los adultos de las consecuencias de las intervenciones. Las medidas de protección, como expresar sospechas o suspender contactos, pueden tener impactos muy negativos en los adultos y, por lo tanto, no deben usarse a la ligera. Sin embargo, los impactos negativos de la violencia sexual contra niños y jóvenes varones son en su mayoría más severos debido a que las habilidades de los menores para protegerse física y emocionalmente están menos desarrolladas que las de los adultos.

En cualquier caso, el foco de las intervenciones debe estar en las medidas de protección y no en castigar a los sospechosos.

9

MATERIALES Y MÉTODOS PARA APOYAR A LAS VÍCTIMAS (POTENCIALES) DE VIOLENCIA SEXUAL EN EL TRABAJO COTIDIANO CON LOS JÓVENES



FOLLETOS, POSTER Y TARJETAS
SE PUEDEN DESCARGAR DESDE:

<https://boyscultureofcareES.wordpress.com>

En este capítulo, conocerá materiales y métodos que han sido elaborados y/o probados en el proyecto “Cultura de cuidado” para fomentar una cultura del cuidado en el trabajo con chicos*. La primera parte del capítulo presenta un material informativo que puede utilizarse para sensibilizar a niños, jóvenes y a su entorno acerca de la violencia sexual contra los niños y jóvenes varones.

La segunda parte contiene métodos (dinámicas) que son útiles para dialogar con niños y jóvenes sobre algunos de los temas importantes tratados en este manual.

La tercera parte incluye algunas reflexiones acerca de la formación en violencia sexual contra niños y jóvenes varones, y los posibles contenidos de dicha formación.

Material informativo, métodos
y acciones de apoyo.

9.1 Material de sensibilización del Proyecto Cultura del Cuidado y cómo utilizarlo

El proyecto Cultura del Cuidado ha generado nuevos materiales para facilitar y hacer comprensible para los chicos* la información sobre violencia sexual. Aquí presentamos los diversos materiales le invitamos a utilizarlos y difundirlos. En concreto, se han diseñado un **folleto**, un **póster** y unas **tarjetas** para utilizar en talleres, así como módulos on line interactivos que pueden proporcionar información para una entrada sencilla al tema de la violencia sexual contra los chicos*. El material se puede utilizar para apoyar los ejercicios que se pueden encontrar *on line*.

Los **folletos** y el **poster** pueden colocarse en aquellas instalaciones donde los adolescentes pasan el tiempo. Están diseñados para jóvenes a partir de los 12 años. En particular, los folletos ofrecen la oportunidad de obtener información sobre violencia sexual, de una manera discreta, a los jóvenes interesados y, especialmente, a los supervivientes de violencia sexual. Los folletos permiten ir a través de los contenidos en un lugar no público, ya que vienen en un formato de bolsillo que es fácil de transportar y guardar en un bolsillo para su posterior lectura. Los carteles, por su parte, pueden aumentar la visibilidad de los chicos* y de los hombres* como (potenciales) víctimas de violencia sexual.

Una **página web** ofrece más información, módulos interactivos, y enlaces a consejos y recursos de apoyo. Además, los materiales le pueden ayudar a demostrar que los niños y jóvenes con los que trabaja pueden abordar este tema con usted y con otros miembros del personal, y que usted es capaz de dar algunas respuestas a supervivientes de violencia sexual. La casilla vacía que aparece tanto en el folleto como en el póster puede incorporar los datos de contacto de los servicios de apoyo o de entidades especializadas en violencia sexual en su ámbito geográfico. Si se siente con la suficiente seguridad en este tema, también puede incorporar su propio nombre y ofrecerse explícitamente como persona de contacto para lo concerniente a la violencia sexual.

Por otro lado, los materiales ofrecen la oportunidad de tratar los contenidos en grupo o con chicos* de forma individual. **Las tarjetas están especialmente diseñadas para este fin.** Los 11 hechos se pueden explicar uno tras otro. La información que necesita para debatir el contenido con los niños y jóvenes se encuentra en los otros capítulos de este manual.




Los folletos, carteles y tarjetas para taller están disponibles en la página web del proyecto: **<https://boyscultureofcareES.wordpress.com>**

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

UN ENTORNO DE APOYO PARA HACER FRENTE A LA VIOLENCIA SEXUAL


1



¿Qué es Violencia Sexual?

Hay muchas formas de violencia sexual: abuso sexual, tocamientos no deseados con intención sexual, acoso en persona o a través de las redes sociales, y mucho más...


2



¿A quién le ocurre?

Le puede pasar tanto a chicas* como también a chicos*!
1 de cada 10 chicos* sufre violencia sexual.

3




¿Quién hace Violencia Sexual?

Habitualmente un hombre* o una mujer* adultos, a veces otro chico* u otra chica*. A él o a ella les llamamos "Agresor/a".

4


CONFIANZA
EN LAS PERSONAS CERCANAS



¿Cómo ocurre?

Normalmente el chico* conoce y confía en el agresor/a, que se aprovecha de esta confianza. (Esto hace que los chicos se vuelvan más desconfiados).

5



¿Qué puede ocurrir durante la Violencia Sexual?

Puede pasar que un chico* tenga una erección u otras reacciones físicas. ¡Esto NO significa que desee o le guste lo que está ocurriendo, simplemente no lo puede evitar!

6



¿A quién debemos culpar?

¡¡Al agresor/a!! ¡Sin duda! Incluso cuando el agresor/a le pueda decir al chico* que él quería o sabía lo que iba a ocurrir. O que le ha gustado que pasara.

7

YO DECIDO

¿Significa esto que el chico será homosexual?

La violencia sexual la puede sufrir cualquiera. A un chico* le pueden gustar las chicas, otros chicos o ambos y está bien así, puesto que su deseo es libre, y no depende del género del agresor/a.


8

NO ES SEXO ES VIOLENCIA

¿La violencia sexual es sexo?

La violencia sexual es violencia, mientras que el sexo es placer y respeto. Violencia sexual y sexo no tienen nada en común.

9



TOPO SENTIMIENTO ES OK

¿Cómo hace que te sientas y que actúes?

Después de sufrir la violencia sexual un chico* puede sentirse y reaccionar de formas muy diferentes: llamando la atención, callándose, estando triste, enfadado, asustado... Todas las reacciones son posibles, no hay ninguna que esté bien o mal.

BOYS* AND CULTURE OF CARE

10



¿Cómo puedo superarlo?

Con tiempo, paciencia y ayuda de adultos o amigos/as. Respetando tus sentimientos y ritmos, y atendiendo a tus necesidades.

11

AMIGOS ESCUCHAR A UD A HABLAR

¿Cómo puede ayudarme un amigo/a?

Un buen amigo/a, de verdad, te escuchará y respetará lo que quieras compartir con él/ella. Tratará de que te sientas mejor y nunca te juzgará.

<https://boyscultureofcareES.wordpress.com/info>

+ INFO:



¡TODAS LAS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA SEXUAL TIENEN DERECHO A LA AYUDA Y EL APOYO!

PUEDES ENCONTRAR AYUDA AQUÍ:



Financiado por a Rights, Equality and Citizenship (REC) Programa de Justicia de la Unión Europea

POSTER



FOLLETO



PUEDES RECORTAR ESTAS TARJETAS EN LA PÁGINA 134

TARJETAS



6

¿A quién debemos culpar?

¿Al agresor/a! ¡Sin dudar! ¡Incluso cuando el agresor/a le pida «cero» al chico/a que él/ella le habla lo que le ha ocurrido. ¡O que le ha gustado que pasara.

7

¿Significa esto que si chico será homosexual?

La violencia sexual la puede sufrir cualquiera. A un chico/a le pueden gustar los chicos, otros chicos o ambos y está bien así, puesto que su deseo es libre, y no depende del género del agresor/a.

8

¿La violencia sexual es solo eso?

La violencia sexual es violencia, mientras que el caso es placero y respeto. Violencia sexual y sexo no tienen nada en común.

9

¿Cómo hago que lo sientas y que actúes?

Después de sufrir la violencia sexual un chico/a puede sentirse y reaccionar de formas muy diferentes: llorando la aflicción, callándose, odiando a todo, enfadado, asustado... Todas las reacciones son posibles, no hay ninguna que esté bien o mal.

10

¿Cómo puedo superarlo?

Con tiempo, paciencia y ayuda de adultos o amigos/as. Resguardando los sentimientos y ritmos, y atendiendo a las necesidades.

11

¿Cómo puede ayudarme un amigo/a?

Un buen amigo/a, de verdad, te escuchará y respetará lo que quieras compartir con él/ella. Tratará de que te sientas mejor y nunca te juzgará.

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

*** PARA MÁS INFORMACIÓN**
PUEDES PEDIR EL FOLLETO GRATIS. LLAMA:
116 111
93 318 97 69 (Cataluña)
012 (Canarias)

1

¿Qué es Violencia Sexual?

Hay muchas formas de violencia sexual: abuso sexual, frotamientos no deseados con intención sexual, acoso en persona o a través de las redes sociales, y mucho más...

2

¿A quién le ocurre?

Le puede pasar tanto a chicos* como (también a chicas)* 1 de cada 10 chicos* sufre violencia sexual.

3

¿Quién hace Violencia Sexual?

Habitualmente un hombre* o una mujer* adulta, o veces otro chico* u otro chico*.
A él o a ella les llamamos "agresor/a".

4

¿Cómo ocurre?

Normalmente el chico* conoce y confía en el agresor/a, que se aprovecha de esta confianza. (Esto hace que los chicos se vuelvan más desconfiados).

5

¿Qué puede ocurrir durante la Violencia Sexual?

Puede pasar que un chico* tenga una erección o otras reacciones físicas. (Esto NO significa que desee o le guste lo que está ocurriendo, simplemente no le puede evitar!)

#BOYSCLTURE#CARE
#CHICOSCULTURE#CUIDADO

1 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



¿Qué es Violencia Sexual?

Hay muchas formas de violencia sexual: abuso sexual, tocamientos no deseados con intención sexual, acoso en persona o a través de las redes sociales, y mucho más...

1

2 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



¿A quién le ocurre?

Le puede pasar tanto a chicas* como ¡también a chicos*!
1 de cada 10 chicos* sufre violencia sexual.

2

3 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*




¿Quién hace Violencia Sexual?

Habitualmente un hombre* o una mujer* adultos, a veces otro chico* u otra chica*. A él o a ella les llamamos "Agresor/a".

3

4 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*




¿Cómo ocurre?

Normalmente el chico* conoce y confía en el agresor/a, que se aprovecha de esta confianza. (Esto hace que los chicos se vuelvan más desconfiados).

4

5 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*




¿Qué puede ocurrir durante la Violencia Sexual?

Puede pasar que un chico* tenga una erección u otras reacciones físicas. ¡Esto NO significa que desee o le guste lo que está ocurriendo, simplemente no lo puede evitar!

5

6 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*




¿A quién debemos culpar?

¡Al agresor/a!! ¡Sin duda!
Incluso cuando el agresor/a le pueda decir al chico* que él quería o sabía lo que iba a ocurrir. O que le ha gustado que pasara.

6

7 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



¿Significa esto que el chico será homosexual?

La violencia sexual la puede sufrir cualquiera. A un chico* le pueden gustar las chicas, otros chicos o ambos y está bien así, puesto que su deseo es libre, y no depende del género del agresor/a.

7

8 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*




¿La violencia sexual es sexo?

La violencia sexual es violencia, mientras que el sexo es placer y respeto. Violencia sexual y sexo no tienen nada en común.

8

9 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



¿Cómo hace que te sientas y que actúes?

Después de sufrir la violencia sexual un chico* puede sentirse y reaccionar de formas muy diferentes: llamando la atención, callándose, estando triste, enfadado, asustado...
Todas las reacciones son posibles, no hay ninguna que esté bien o mal.

9

10 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*




How can one deal with what happened?

With time, patience and help by adults and peers. Trust your own feelings and pace and see what meets your needs.

10

11 11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



How can a friend help?

A good friend will listen and talk to a friend who wants to share what happened to him.

11

CARTAS

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



<https://careforboys.eu>

English - Deutsch - Österreich - Español - Italiano - Български

Child Helpline

116 111

BOYS*
AND CULTURE
OF CARE

Los chicos pueden sufrir violencia sexual.
Estas CARTAS te ayudarán a reconocer lo que es la violencia sexual.
Haz clic en el icono de las CARTAS y aprenderás 11 hechos que debes saber.

Recuerda, si necesitas ayuda,
llame al teléfono de ayuda. 116 11

+ info:
boyscultureofcareES.wordpress.com

DESCARGAR CARTAS
DESCARGAR FLYER

ESPAÑOL **CARTAS**

Abrir con el navegador web



Financiado por el Programa de Derechos, Igualdad y Ciudadanía (REC)
Programa de la Unión Europea



CARTAS WEB



MATERIALES GRÁFICOS

Los folletos, carteles y tarjetas para taller están disponibles
en la página *Recursos* del blog del proyecto:

<https://boyscultureofcareES.wordpress.com/recursos>

9.2 Métodos (dinámicas) para trabajar con chicos* que pueden contribuir a una Cultura del Cuidado.

Las dinámicas que se muestran a continuación tratan los siguientes temas: masculinidades, estereotipos de género, límites, sexualidad, violencia sexual, culpa y apoyo para niños y jóvenes (potenciales) víctimas de violencia sexual. Estos métodos, que abordan la violencia sexual, le pueden ayudar a crear una cultura del cuidado en su trabajo con los chicos*. Aunque están diseñados para el trabajo grupal también se pueden adaptar para trabajar con chicos* individualmente.

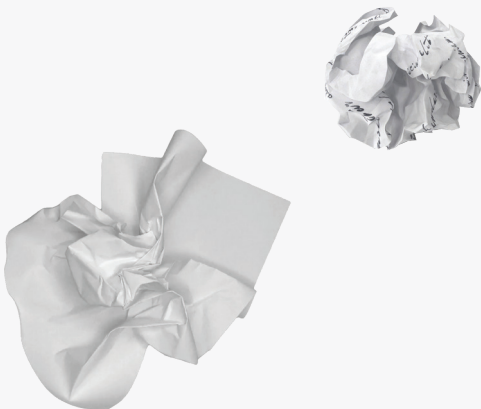
MÉTODOS (DINÁMICAS)

1. **Método: ‘Hombres de verdad’**
2. **Video desde la perspectiva de un superviviente de agresión sexual**
3. **Pedir ayuda**
4. **Semáforo**
5. **¿A quién culpamos?**



MÉTODO: 'HOMBRES DE VERDAD'

El método: “Hombres de verdad” trata sobre imágenes, ideas, normas y experiencias de masculinidad en la vida cotidiana. “Hombres de verdad” pretende contrarrestar los patrones de socialización tradicionales que excluyen los componentes emocionales, y se enfoca en la igualdad de género. A través de este método “se viven” los contenidos personales y emocionales que están habitualmente excluidos en la vida cotidiana, y son menospreciadas por la masculinidad tradicional (por ejemplo, “cosas de mariquita”)



PROCEDIMIENTO

El grupo objetivo de este método son los chicos alrededor de 14 años. A través del método, se reflexiona de manera crítica acerca de las expectativas sobre lo que significa ser “Hombres de verdad”, y se muestran las diferencias entre dichas expectativas y la realidad de los hombres que conocemos. De esta manera se busca que los chicos*:

- Obtengan una comprensión de la diversidad de masculinidades posibles.
- Reflexionen sobre los comportamientos cotidianos dirigidos a encarnar los estereotipos de género.
- Reflexionen acerca de las características de la masculinidad hegemónica y la masculinidad cuidadora.

El método comienza con la entrega de una hoja de papel y un bolígrafo a cada chico. A continuación, se les pide que numeren los dos lados del papel, con un 1 la parte frontal, y con un 2, la posterior.

Luego se da la primera instrucción: *“Ahora queremos tratar el tema ‘Hombres de verdad’ hoy. Todos ustedes saben que hay muchas expectativas puestas no sólo en las mujeres sino también en los hombres. Ahora te pido que pienses, en silencio, durante unos minutos, sobre las características que debe tener un “Hombre de verdad”. Luego escribe tantas de estas características como te sea posible en el lado 1, parte frontal de la hoja. Te pido que escribas en mayúsculas para que sea legible”.*

Cuando esta parte está terminada, continua una segunda fase, que se indica de esta manera: *“Ahora te pido que des la vuelta al papel, (parte 2). Piensa ahora en hombres que te gustan. Piensa de nuevo durante unos minutos en las características que ves en ellos y que te gustan. Luego, escribe estas características, en letras mayúsculas, tantas como te sea posible”*.

Cuando los chicos* han terminado, se les pide que arruguen las hojas haciendo una bola de papel y empiecen a lanzarse las bolas mientras permanecen sentados en sus sitios. Después de unos minutos, la persona que dinamiza detiene el lanzamiento y le pide a cada uno de los chicos que tome una hoja y la despliegue.

Ahora se les pide que lean las dos caras para sí mismos. Y luego que los vayan diciendo en voz alta mientras se recopilan en una pizarra o rotafolio, primero las características escritas en la hoja frontal y luego las de la parte de atrás (caras 1 y 2, respectivamente).

Al finalizar, se realiza un coloquio con todo el grupo que puede centrarse en las diferentes masculinidades. Pide a los niños que compartan lo que han aprendido de lo escrito y leído y hablen sobre las ideas de “Hombres de verdad” y Hombres que me gustan”.

- ¿Cómo se producen estas diferencias entre las características esperadas y las reales?
- ¿Quién se beneficia y se perjudica de estas expectativas?
- ¿Qué es más importante para el chico*, ser él mismo o cumplir con un modelo de hombre ideal?

A través del coloquio se pueden tocar los siguientes temas:

- La masculinidad “típica” y la de la vida real (que incorpora conceptos sociales, el coste para los hombres derivado de cumplir estrictamente con las expectativas dominantes de la ideología masculina)
- La masculinidad hegemónica frente a las formas devaluadas de masculinidad (la hegemónica es la masculinidad más dominante en un momento dado, pocos hombres son capaces de vivir de acuerdo con el “ideal”)
- Diversidad dentro de las masculinidades (por ejemplo, en relación con la clase social, edad, estatus familiar, identidad étnica, estatus de inmigración)
- Masculinidades cuidadoras (autoconcepto y estructuras sociales que hacen posible/imposible que los hombres adopten y actúen según valores cuidadores en sus vidas privadas y laborales)
- Masculinidad y vulnerabilidad (violencia sexual)

“Hombres de verdad” se concentra en el nivel del individuo y de sus potencialidades para vivir las masculinidades en formas muy diversas.

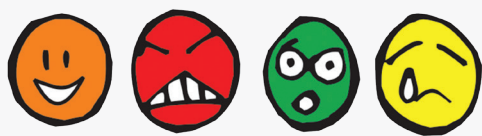
FUENTE

Variación sobre una idea de: Bissuti, Romeo/Wöfl, Georg (2011): *Stark aber wie? Methodensammlung und Arbeitsunterlagen zur Jungenarbeit mit dem Schwerpunkt Gewaltprävention*, Bundesministerium für Unterricht, Kunst und Kultur (Abteilung GM/Gender und Schule), Viena, 2ª edición, <http://www.eduhi.at/dl/starkaberwiebroschre2011inte.pdf>



VIDEO DESDE LA PERSPECTIVA DE UN SUPERVIVIENTE DE AGRESIÓN SEXUAL

Es un video de 16 minutos en el que Landon Wilcock, un estudiante de la Queen's University, narra el camino recorrido desde la violación que sufrió dos años antes.



TODO SENTIMIENTO ES OK

PROCEDIMIENTO

El video puede dejar una fuerte impresión en la audiencia, por esa razón, es necesario tomarse el tiempo necesario para hablar sobre el video y discutir el tema a posteriori. Debes ver el video solo, antes de presentarlo al grupo. Muéstralo sólo si te sientes cómodo hablando de violencia sexual con ese grupo. Esta actividad requiere que los chicos tengan al menos 16 años.

Landon Wilcock presenta la revelación como un elemento de superación de la violencia sexual, a través de la cual él asume la realidad, busca apoyo, desafía la culpa y el miedo para redescubrir su valor. Para hacer esto, tiene que cuestionar la masculinidad tradicional y liberarse de los roles de género aprendidos.

VIDEO

Reimagining masculinity; my journey as a male sexual assault survivor (Reimaginar la masculinidad; Mi viaje como superviviente de asalto sexual masculino). Landon Wilcock. TEDxQueensU.

<https://youtu.be/BWWPZlaq35U>



PEDIR AYUDA

Para muchas víctimas de violencia sexual es muy difícil obtener ayuda. Este ejercicio permite identificar aquellos aspectos que hacen que sea más fácil o más difícil conseguir ayuda y apoyo.

PROCEDIMIENTO

Piensa en una situación en la que necesites pedir ayuda, no importa cual. Una situación sencilla en la que fuese muy útil la ayuda de alguien.

Intenta responder a las siguientes preguntas individualmente y luego, en parejas, comparte con un colega.

- Describe la situación.
- ¿Pediste ayuda?
- Si no la pediste, ¿qué te impidió hacerlo?
- Si la pediste, ¿qué hizo que la pidieras?
- ¿Qué tipo de comportamientos de los demás facilita que pidas ayuda?
- ¿Qué hay dentro de ti que facilite el pedir ayuda?

Luego se puede llevar a cabo un ejercicio práctico, por ejemplo: los participantes practican pidiendo ayuda a otra persona. Se pueden probar diferentes formas de pedirla: gestos, mostrar ciertas emociones.

El ejercicio termina con una fase de reflexión.





SEMÁFORO

Para hacer frente a la violencia sexual es importante que profesionales y jóvenes conozcan cuáles son sus derechos. ¿Cuándo y dónde se les permite a los adultos tener contacto con el cuerpo de los jóvenes, y en qué partes del cuerpo? ¿Cuándo se les permite a los adultos animar a los jóvenes a hacer cosas que no quieren hacer?

Además, el ejercicio ayuda a las personas profesionales a ser conscientes de las situaciones que suponen una invasión de los límites individuales. En este ejercicio se puede debatir acerca de las perspectivas individuales y desarrollar un código de conducta.

El método es útil para aclarar los derechos y los límites en grupo. También puede ayudar a los jóvenes a hablar sobre situaciones en las que se dañaron sus derechos.

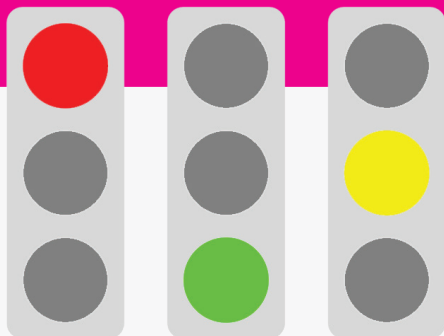
PROCEDIMIENTO

1. Pinta un rotafolio con los tres colores de un semáforo.

 - Verde: “Ese comportamiento está absolutamente bien”.
 - Amarillo: “Ese comportamiento puede estar bien”.
 - Rojo: “Ese comportamiento nunca está bien”
2. Divida el grupo en subgrupos de 2-4 personas. Reparta en todos ellos hojas de color rojo, amarillo y verde. A continuación, cada grupo recibe tarjetas con diferentes situaciones (adaptadas al contexto). También se puede poner como ejemplo una situación que realmente ocurrió. Cada subgrupo asigna a cada situación un color determinado.
3. Los grupos presentan sus resultados al plenario. Se da tiempo para dialogar sobre dicha asignación.

FUENTE

Inspirado por *Understanding the Sexual Behaviour of Young People and Children*
<https://www.true.org.au/Resources/shop#!/Traffic-Lights-brochure/p/57318729>



EJEMPLOS DE TARJETAS

Un/a trabajador/a comprueba si los chicos están limpios tras darles una ducha.

Dos chicos sacan fotos de un trabajador en bañador sin que se dé cuenta. Luego enseñan las fotos a sus compañeros.

El/la empleado/a queda a menudo con menores en un pub, al finalizar la jornada.

Un adolescente envía fotos de sí mismo desnudo a un/a trabajador/a.

Una chica sube a Instagram fotos de la excursión a la playa.

Todos los chicos de la clase se dan una ducha juntos después de la clase de educación física.

Un/a trabajador/a se resbala y toca accidentalmente la entrepierna de un chico durante un ejercicio.

Un compañero saca fotos de la clase sin pedir permiso a los niños.

Un adolescente es castigado a limpiar el sótano antes de ir al colegio.

Una profesional se acuesta en la cama con un niño de 8 años porque está triste y ella quiere reconfortarle.

Un empleado viste unos pantalones tan ajustados que se puede notar su pene claramente.

Un/a profesional abraza a un chico que se ha caído del columpio.



¿A QUIÉN CULPAMOS?

Muchos jóvenes tienden a culparse a sí mismos por las cosas que han salido mal, incluso cuando no tienen ninguna responsabilidad. Están acostumbrados a que las personas adultas los traten como si hubieran hecho algo mal, aunque ese no sea el caso. El método ayuda a los niños a ser más sensibles a la diferencia entre la culpa real y la culpa injustificada.

PROCEDIMIENTO

Dialogue con un grupo de niños acerca de cada situación aproximadamente durante 5 minutos.

Los niños pueden leer las historias por sí mismos o se las puede leer en voz alta otra persona, según sean sus capacidades. Luego, valoran quién ha hecho algo malo desde su punto de vista.

SITUACIONES

1. Nico

A Nico le han regalado una bicicleta nueva por su cumpleaños. Sus padres le advierten que no vaya a la escuela con la bici para que no se la roben. Nico está muy orgulloso de su bici y quiere enseñársela a sus amigos. La lleva al colegio y cuando quiere volver a casa la bicicleta ya no está.

¿Es culpa suya?

Nota para el debate: El ejemplo es adecuado para trabajar que él no tiene la culpa, incluso si fue descuidado o no protegió suficientemente la bici. La culpa es de la persona que la robó.

2. Juan

La madre de Juan le ha dado un colgante. Él está muy orgulloso por ello. No hace caso a su

maestro de educación física, que le pide que se quite la cadena durante la clase de gimnasia. Cuando hace un ejercicio difícil, sus dedos se enganchan con la cadena y esta se rompe. ¿Es culpa suya?

Nota para el debate: Juan es culpable, incluso si rompió la cadena por accidente.

3. Jenny y Marc

Jenny y Marc están en la misma clase. Juegan a que son padres que duermen en la cama de matrimonio. Jenny dice que los adultos se acuestan en la cama uno encima del otro. Marc no quiere hacerlo. Jenny se pone sobre él por la fuerza y lo besa. ¿Es culpa suya?

Nota para el debate: Jenny tiene la culpa de hacer algo que Marc no quería. Marc no tiene la culpa: jugar durmiendo en la cama de matrimonio con Jenny no significa que él quiera besarla y acostarse debajo de ella.

4. Amadu

Amadu es nuevo en el club deportivo. Los otros chicos le preguntan si se atreve a escalar a la copa de un árbol. En realidad, Amadu no quiere porque tiene miedo de caerse. Los demás comienzan a reírse de él, llamándole cobarde. Finalmente se da por vencido y se sube al árbol. De repente, se resbala de una rama y cae al suelo haciéndose daño en un brazo. ¿Es culpa suya?

Nota para el debate: Los otros niños acosan a Amadu hasta que siente miedo de sus compañeros. Eso lo lleva a hacer algo que realmente no quiere, y tiene miedo de los otros niños. Un niño que está bajo la presión de los

demás no tiene culpa, si no puede poner los límites.

5. Manuel

Manuel tiene ocho años, pero tiene que cuidar a sus hermanos menores por las tardes. Los hermanos no le escuchan bien. Cuando estaba en el patio jugando con uno de ellos, se encuentra con una amiga y juega con ella durante un rato. De repente Manuel se da cuenta de que su hermana de cuatro años ya no está en el patio. Tras una larga búsqueda la encuentra a 200 metros de distancia, cerca de un lago observando los patos. Por suerte no pasó nada. ¿De quién sería la culpa si le hubiera pasado algo a la hermana?

Nota para el debate: Los padres le dieron a Manuel un trabajo para el que no tiene edad suficiente. Si le hubiera pasado algo a la hermana pequeña habría sido culpa de los padres.





ACCIONES DE APOYO

Para obtener más información sobre posibles acciones de apoyo que se pueden realizar con los niños y jóvenes con quienes trabaja, visite:

<https://boyscultureofcareES.wordpress.com/recursos>

En esta web puede encontrar informes sobre diferentes acciones de apoyo que desarrollaron los y las profesionales de distintos países que trabajan con niños y jóvenes, como parte del proyecto Cultura del Cuidado.

9.3 Formación en violencia sexual contra niños y jóvenes varones

Como profesionales, una manera fundamental de apoyar a los supervivientes de violencia sexual es tener una buena formación en este ámbito. Serán más útiles profesionales con formación que quienes nunca han pensado en el tema. A partir de la formación tendrán una mejor actitud para escuchar a los supervivientes y se sentirán con más seguridad para atenderlos, en lugar de sentir angustia al enfrentarse a situaciones de violencia sexual.

Además, el personal consciente, formado y con conocimientos acerca de cómo apoyar a las víctimas (potenciales) de violencia sexual, y acerca de cuáles son las estrategias de las personas perpetradoras son claves para crear una Cultura del Cuidado en una institución.

Idealmente, a través de una formación específica, todo el personal fijo debería estar capacitado, y sentirse lo suficientemente competente en este tema como para proteger a los niños y jóvenes, poder escucharles a ellos y sus necesidades, e indicarles los servicios especializados de apoyo a las víctimas (potenciales) de violencia sexual.

Los cursos de formación sobre violencia sexual contra niños y jóvenes varones son más o menos comunes, dependiendo de los contextos locales y nacionales, y pueden abarcar una amplia gama de temas y problemas, variando mucho en duración y calidad. Puede encontrar algo de inspiración, en este capítulo, al mostrarle cómo podría ser una formación y los contenidos que debería incluir.

A continuación, se muestra un ejemplo de programa de formación (Programa de Capacitación) de tres días de duración que incluye un tiempo para trabajo individual en casa.

EJEMPLO DE PROGRAMA DE FORMACIÓN

	TEMA	LECTURA PROPUESTA
Día 1	Definición de violencia sexual, diferentes formas de violencia sexual, prevalencia de la violencia sexual contra niños y jóvenes.	Capítulo 3
	Información acerca de grupos vulnerables	Capítulo 3 & 4
	¿Quiénes son los que perpetran la violencia sexual?	Capítulo 4 & 6
	Marco legal sobre violencia sexual	Capítulo 1 & 8
	Ejercicio sobre conductas adecuadas o cruzando límites?	Capítulo 9
	Masculinidad/ Requisitos de la masculinidad	Capítulo 3
	Mitos contra supervivientes varones	Capítulo 2 & 5
	Impacto y consecuencias de la violencia sexual (contra chicos*)	Capítulo 5
	Trabajo en casa: "Diario de Género"	

	TEMA	LECTURA PROPUESTA
Día 2	Reflexiones sobre el Diario de Género / parejas o pequeños grupos	
	Estrategias de las personas perpetradoras	Capítulo 5
	Ejercicio: Semáforo de violencia	Capítulo 9
	Necesidades de los varones* víctimas de violencia sexual	Capítulo 7 & 8
	¿Qué necesidades de los supervivientes abordamos en nuestras actividades? Cuáles podríamos abordar y cómo? Dónde están nuestros límites profesionales?	
	Dónde pueden los y las profesionales encontrar ayuda? y ¿A dónde diremos que acudan los (potenciales) supervivientes varones*?	Parcialmente Capítulo 10
	Debate acerca de las acciones de apoyo y continuación de la tarea del Diario de Género, y finalmente elaboración de un borrador con ideas de acciones de apoyo en favor de un entorno de Cultura de Cuidado.	

	TEMA	LECTURA PROPUESTA
Día 3	Reflexiones acerca del Diario de Género / parejas o grupos pequeños	
	Riesgos institucionales – Factores de apoyo	
	Análisis de Riesgos	
	Análisis de Potenciales	
	Desarrollo de medidas	
	Plan de Acciones de apoyo	Capítulo 9
	Evaluación	

Como puede verse en el programa, para trabajar en el tema de la violencia sexual contra los niños y jóvenes varones es esencial una perspectiva de género. Es necesario desafiar los conceptos erróneos sobre violencia sexual y los roles de género propios de las personas que se van a formar, a través de su participación activa en ejercicios prácticos. Esta es la razón por la cual se elige el “diario de género” como método para la tarea de casa. El diario de género, que las personas participantes redactan como tarea, les permite reflexionar sobre el género y el papel que este desempeña en su trabajo y en su vida diaria. Probablemente, así comprenderán mejor sus propios prejuicios y, en última instancia, dónde se encuentran las zonas de intersección con otros temas, como la violencia sexual.

Ejemplo de un diario de género para profesorado

POSIBLES ZONAS DE OBSERVACIÓN.

1 Observa tu contexto.

- ¿Cómo es la composición de género del profesorado de tu escuela?
- Si hay maestros y maestras, ¿hay tareas que se realicen principalmente por hombres y mujeres?
- ¿Qué mensajes / imágenes emergen de los libros de texto con respecto a la igualdad de género?
- ¿Están representados / visibles los géneros más allá del binarismo (masculino / femenino) en el entorno de trabajo propio?

2 Expectativas hacia los niños y las niñas.

- ¿Qué esperas de los chicos y chicas, y qué les pides? ¿Hay alguna diferencia?
- ¿Qué rasgos y características te gustan de los chicos y chicas? ¿Hay alguna diferencia?
- ¿Cómo reaccionas ante los niños que se desvían de los estereotipos de género? ¿Hay alguna diferencia?

3 Los roles de género en mi educación.

- ¿En qué situaciones te gustaba ser hombre o mujer en la infancia?, ¿Por qué?
- ¿En qué situaciones tu género presenta una desventaja? ¿Por qué?
- ¿Alguna vez has recibido comentarios negativos o insultos debido a tu género o por haber hecho algo que se considera típico de otro género?

Este diario de género puede ser utilizado por profesionales para evaluar su grado de sensibilización en temas de género.

También es importante dejar suficiente espacio dentro del programa a ejercicios orientados a los entornos de trabajo y las condiciones de los y las profesionales. A veces es necesario realizar el análisis de riesgos en la propia institución e idear las posibles medidas para contrarrestarlos, especialmente si esta institución o equipo nunca ha tratado el tema antes y no está sensibilizado.

También es crucial abordar el marco legal para que los "primeros puntos de contacto" (profesionales) conozcan sus posibles obligaciones en cuanto a informar, así como las de los otros actores relevantes (servicios sociales, jueces, maestros, médicos de familia, etc.) con los que necesitan y deberían trabajar para apoyar efectivamente a los supervivientes.

Si piensa formarse en este tema, asegúrese de que los contenidos propuestos anteriormente están incluidos en la formación, y aclare lo que espera de esta, para que tanto usted como su equipo reciba la formación que realmente quieren y necesitan.



PARA MÁS INFORMACIÓN:

Para más información sobre la formación de los autores de este Manual, y de cómo percibieron estas formaciones las personas participantes en los cursos visite la siguiente web:

<https://boyscultureofcareES.wordpress.com/recursos>

10

AUTOCUIDADOS PARA PROFESIONALES

Trabajar con personas traumatizadas puede llegar a ser extremadamente exigente y tener un coste enorme para cualquier profesional. Cada profesional puede exponerse a muchas situaciones de alta carga emocional, que pueden generar niveles de estrés altos, traumatización vicaria, problemas físicos y mentales crónicos, agotamiento y el síndrome de *burnout* (estar quemado/a), así como al uso inconsciente de mecanismos de defensa disfuncionales y reacciones que pueden ser perjudiciales tanto para profesionales como para las personas con las que están trabajando. Las personas que trabajan con niños y jóvenes deben conocer estos riesgos y las formas de contrarrestarlos de manera efectiva.

Niveles altos de estrés: mientras que el estrés es una parte normal de la vida, el estrés constante y grave es muy dañino y puede provocar problemas tanto mentales como físicos.

Trauma vicario o indirecto: trabajar con supervivientes de violencia sexual es emocionalmente agotador: hay una exposición casi permanente a los conflictos internos y al sufrimiento de los demás: niños y jóvenes, sus familias y otras personas cercanas. En muchos casos puede haber un sentimiento de decepción y pérdida de confianza en el sistema / las instituciones si no hay justicia legal, etc. Así que estas sensaciones descritas pueden originar la llamada traumatización vicaria. Esto es, debido al contacto con las emociones de alguien, el personal profesional puede experimentar algún nivel de trauma, con síntomas tales como pensamientos intrusivos o imágenes de eventos sobre los que han oído hablar, reactividad emocional, ansiedad elevada, depresión, sensación de menor seguridad personal, ver el mundo como amenazante e injusto, entre muchos otros.

La exposición al sufrimiento de otras personas, el estrés y la traumatización indirecta, especialmente si se combinan con falta de conciencia, supervisión, apoyo y un cuidado personal inadecuado, pueden provocar varias reacciones de defensa entre los y las profesionales (que a la larga y, si se amplían, pueden generar este síndrome de *Burnout* (estar quemado/a). Algunas de las reacciones de defensa más comunes son:

- Negación o minimización del trauma de los supervivientes: una reacción muy peligrosa que puede llevar a descuidar a las personas necesitadas, a la falta de empatía y, en última instancia, a no proporcionarles el apoyo adecuado y necesario.
- Desapego emocional: incapacidad para conectarse a nivel emocional con los supervivientes, como un medio para protegerse de emociones demasiado fuertes.
- Sobreidentificación con supervivientes: puede llevar a problemas para tomar decisiones objetivas y no brindar el apoyo adecuado al superviviente.
- Racionalización: justificaciones de acciones o comportamientos inaceptables con argumentos lógicos superficiales, con excusas.
- Psicologización: centrarse demasiado en las teorías y explicaciones psicológicas, lo que lleva a conceptualizar el sufrimiento personal del superviviente y a tratarlo como un “caso”, no como una persona.
- Identificación con el perpetrador, posiblemente debido a un sesgo de género, especialmente en caso de que la perpetradora sea la madre.
- Identificación con el rol de salvador y toma de decisiones solo, sin cooperar con todos los demás actores relevantes, incluido el cliente, su familia y los demás profesionales.

Especialmente en casos de exposición prolongada a factores estresantes el riesgo de burnout (estar quemado, agotado) es mayor. ¿Qué es burnout? En la definición popular de Christina Maslach, es “una respuesta prolongada a los estresores emocionales e interpersonales crónicos en el trabajo, y se define por tres dimensiones: agotamiento, cinismo e ineficacia.

Los últimos 25 años de investigación han establecido la complejidad del constructo y ubican la experiencia de estrés individual dentro de un contexto organizacional más amplio de la relación de las personas con su trabajo. Recientemente, el trabajo sobre el burnout se ha expandido internacionalmente y ha conducido a nuevos modelos conceptuales. El *enfoque en el compromiso*, la antítesis positiva del burnout promete generar nuevas perspectivas sobre las intervenciones para aliviar este síndrome. El enfoque social del burnout hace una contribución distinta y valiosa a la salud y el bienestar de las personas, a través de una base sólida de investigación sobre el síndrome y sus vínculos específicos con el dominio del trabajo¹⁸.

18.
Extracto de Maslach, C.,
Schaufeli, W.B., y Leiter, M.P.,
Annual Review of Psychology,
V.52, 2001, pp.397-422

Trabajar con niños que han sufrido y experimentado violencia es especialmente difícil: puede llevar a los profesionales a sentirse desamparados, desarrollar puntos de vista negativos sobre el mundo, angustia, agotamiento mental. Los y las profesionales escuchan historias terribles y empatizan con los supervivientes, a menudo también pueden sentir enfado y culpa porque los perpetradores con frecuencia quedan impunes. Si a esto le añadimos sobrecarga laboral, turnos largos y condiciones de trabajo difíciles, el riesgo de burnout es muy alto. Otros factores que aumentan el riesgo de burnout incluyen los siguientes: características de estilo de vida (como trabajar largas horas, falta de tiempo para uno mismo y para relajarse, asumir demasiadas responsabilidades, falta de apoyo de miembros de la familia y amigos, responsabilidades como cuidadores añadidas, como cuidar para niños pequeños, etc.) y algunos rasgos de personalidad (como perfeccionismo, niveles muy altos de empatía, insomnio, patrones de pensamiento negativos y tendencia al pesimismo, y la necesidad excesiva de tener todo bajo control)¹⁹.

19.
Ver *Dealing with Burnout*
<http://www.millergroup.com/wp-content/uploads/2012/12/Dealing-with-Burnout.pdf>

20.
Ver *Three Stages of Burnout*:
http://smhp.psych.ucla.edu/qf/burnout_qt/3stages.pdf

Por lo tanto, es muy importante que cada profesional comprenda los síntomas de burnout y se cuide a sí mismo, de manera para que pueda mantener su eficacia al tiempo que protege su bienestar.

Hay muchos indicadores de burnout. Se pueden presentar en tres etapas: desde las formas menos intensas (etapa 1) hasta las más graves (etapa 3)²⁰. Dos síntomas de la misma categoría pueden indicar que el profesional se encuentra en la etapa correspondiente de burnout.

Etapas 1: Aumento del estrés.

Caracterizado por los siguientes indicadores:

Irritabilidad persistente.

- Ansiedad persistente
- Periodos de hipertensión arterial.
- Bruxismo (rechinar los dientes por la noche)
- Insomnio
- Olvido
- Taquicardias
- Ritmos cardíacos alterados.
- Incapacidad para concentrarse
- Dolores de cabeza

Etapa 2: Conservación de la energía.

Caracterizado por los siguientes indicadores:

- Retraso para el trabajo.
- Procrastinación
- Necesidad de fines de semana de tres días.
- Disminución del deseo sexual.
- Cansancio persistente por las mañanas.
- Vueltas del trabajo tardías
- Aislamiento social (de amigos y / o familiares)
- Actitudes cínicas.
- Resentimiento
- Aumento del consumo de café / té / bebidas de cola.
- Mayor consumo de alcohol.
- Apatía

Etapa 3: Agotamiento.

Caracterizado por los siguientes indicadores:

- La tristeza crónica o la depresión.
- Problemas crónicos de estómago o intestino.
- Fatiga mental crónica.
- Fatiga física crónica.
- Dolores de cabeza crónicos
- El deseo de “abandonar” la sociedad.
- El deseo de alejarse de los amigos, el trabajo y quizás incluso la familia.
- Tal vez el deseo de suicidarse.

Si el agotamiento no se reconoce y no se atiende durante mucho tiempo, se vuelve peligroso tanto para profesionales como para las personas con las que trabaja: estas podrían sufrir debido a la falta de compromiso, la disminución de la eficacia y las actitudes cínicas. A menudo, esto es el núcleo de la victimización secundaria que experimentan algunos supervivientes por parte de quienes proveen los servicios, que se comportan de manera ruda y cínica, culpan a las víctimas, las desprecian, evaden sus tareas, etc.

¿Cómo pueden afrontar las personas profesionales los altos niveles de estrés y el burnout?

Existen muchas estrategias y deben adaptarse a las características y necesidades de personas y organizaciones. Por lo general, el cuidado eficaz del personal requiere medidas organizativas. Si estas medidas no se toman y las condiciones de trabajo no se optimizan, tal vez sea imposible prevenir o reducir el burnout del/a profesional, de manera que puede que la única manera de ayudarse a sí mismo sea a través del cambio de la organización o de lugar de trabajo.

Las principales estrategias para reducir el desgaste y proporcionar las condiciones adecuadas para el personal se resumen aquí en tres categorías:

- **Reducir los factores ambientales estresantes:** mejorar las condiciones de trabajo, disponer de funciones y responsabilidades claras, apoyo profesional, líneas claras de comunicación y para informar (especialmente cuando surgen problemas), establecer objetivos profesionales realistas dentro de la organización, una mejor gestión de la carga de trabajo por parte de las que dirigen, iniciación al trabajo adecuada al trabajo y tutorización de los nuevos miembros del personal, información actualizada sobre otros servicios y opciones para derivar, evaluación de necesidades periódica por parte de los líderes del equipo, acceso a lugares de descanso y ocio.
- **Mejora de la capacitación personal:** formación continua y adquisición de conocimientos (la falta de habilidades y los sentimientos de carencia aceleran el burnout); reuniones y supervisión - grupal e individual; cursos de formación en grupo y seminarios de cohesión de equipos; acceso a materiales, manuales, nuevos enfoques, etc; apoyo y tutorización por parte de colegas más experimentados.
- **Apoyo social:** aumento de oportunidades de trabajo en equipo; contactos sociales fuera del trabajo, preferiblemente no solo con personas que trabajan en el mismo campo y que tienen los mismos problemas y quejas; variedad, participación en actividades sociales y divertidas.

En casos de un burnout intenso se recomienda alejarse del trabajo por un período de tiempo más prolongado, descansar completamente y cuidarse,

participar en diferentes tipos de actividades. En algunos casos, incluso esto no es suficiente, por lo que la persona debe considerar seriamente cambiar su campo o posición de trabajo.

Algunos consejos prácticos para el autocuidado general:

- Reconocer las propias limitaciones: esperar demasiado de uno mismo es peligroso. Hay cosas que un/una profesional puede hacer y otras no.
- Buena planificación: la gestión adecuada del tiempo puede reducir el estrés.
- Ejercicio: cada persona se beneficia de diferentes formas de actividades físicas, ya sea senderismo o yoga. Pero los efectos generales sobre el bienestar de uno son extremadamente positivos.
- Dejar el trabajo en la oficina: pensar en asuntos de trabajo fuera del trabajo es peligroso y agotador. Los y las profesionales jóvenes deben tener especial cuidado en ese aspecto y desarrollar sus propios mecanismos para alejarse de las tareas del trabajo cuando no están trabajando.
- Dormir bien: dormir y descansar bien son muy importantes para el bienestar personal. Muchas personas que están estresadas o que comienzan a experimentar síntomas de burnout tienen problemas para dormir. Deben buscar una manera de mejorar la calidad de su sueño.
- Dieta y hábitos alimentarios adecuados.
- Establecimiento de límites: la capacidad de decir “no” es muy importante para evitar la sobrecarga de trabajo y dejar de asumir tantas responsabilidades que pueden resultar abrumadoras.
- Gestión del estrés: dominar algunas estrategias para manejar el estrés, como las técnicas de meditación y de respiración.
- No considerarse a uno mismo como un “salvador”. Las personas que trabajan en profesiones de ayuda tienen el riesgo caer en el rol de salvadores/as. Es importante respetar y comprender los procedimientos, los roles profesionales y sus límites.

- Participar en actividades de ocio y disfrutar de hobbies. Los hobbies resultan muy importantes tanto como distracción como para mantener a las personas entusiasmadas e inspiradas.
- Socializar: compartir con amigos o mantener conversaciones agradables para aliviar el estrés.
- Ampliación de la red de apoyo.
- Realizar cambios: pequeños cambios como el camino al trabajo o en el interior de la oficina ayudan a salir de la rutina. Cuando hay indicios serios de burnout (etapas 2 y 3), es preciso realizar cambios más grandes (de las tareas laborales, puesto de trabajo, etc.)



PARA MÁS INFORMACIÓN:

1. Afrontando el burnout.

At: <http://www.millergroup.com/wp-content/uploads/2012/12/Dealing-with-Burnout.pdf>

2. Trabajo social, estrés y burnout:

A review. At: <https://core.ac.uk/download/pdf/14994459.pdf>

3. United Nations. *Manual on Human Rights Monitoring*, chapter 12.

At: <https://www.ohchr.org/Documents/Publications/Chapter12-MHRM.pdf>

11

BIBLIOGRAFÍA TARJETAS DIDÁCTICAS SOCIOS

BIBLIOGRAFÍA

BAGE - Bundesarbeitsgemeinschaft Elterninitiativen (2015). *Leitfaden zur Umsetzung des Bundeskinderschutzgesetzes in Elterninitiativen, Kinderläden und Selbstorganisierter Kinderbetreuung*.

Bange, D. (2007). *Sexueller Missbrauch an Jungen. Die Mauer des Schweigens*. Göttingen: Hogrefe.

Bourdieu, P. (1983). *Ökonomisches Kapital, kulturelles Kapital, soziales Kapital*. In R. Kreckel (Hrsg.), **Soziale Ungleichheit (Soziale Welt Sonderband 2)** (S. 183–198). Göttingen: Schwartz.

Bourdieu, P. (1997). *Die männliche Herrschaft*. In I. Dölling & B. Kraus (Hrsg.), **Ein alltägliches Spiel. Geschlechterkonstruktion in der sozialen Praxis** (p. 153–217). Frankfurt a.M.: Suhrkamp.

Bundeskriminalamt. (2016). *Polizeiliche Kriminalstatistik Bundesrepublik Deutschland. Berichtsjahr 2015, Online-Tabelle 91: Opfer insgesamt nach Alter und Geschlecht*. Wiesbaden: Bundeskriminalamt. http://www.bka.de/SharedDocs/Downloads/DE/Publikationen/PolizeilicheKriminalstatistik/2013/Standardtabellen/Opfer/tb91__OpferInsgesamtAlterGeschlecht__pdf,templateId=raw,property=publicationFile.pdf/tb91__OpferInsgesamtAlterGeschlecht__pdf.pdf. (Last accessed: 18.11.2016)

Connell, R. (1999). *Der gemachte Mann. Konstruktion und Krise von Männlichkeiten*. Opladen: Leske + Budrich.

Davies, D. (2010). *Child Development. A Practitioner's Guide*. Third Ed. London: Guildford Press.

Dissens – Institut für Bildung und Forschung e.V. (2016). *Sexualisierte Gewalt Männliche* Betroffene Unterstützen! – Mythen, Fakten, Handlungsmöglichkeiten*. Berlin: Dissens Institut für Bildung und Forschung e.V.

Forster, E. (2005). *Männerforschung, Gender Studies und Patriarchatskritik*. In R. Casale, B. Rendtorff, S. Andresen, V. Moser & A. Prengel (Hrsg.), **Geschlechterforschung in der Kritik** (p. 41–72). Opladen: Budrich.

Goldbeck, L. (2015). *Auffälligkeiten und Hinweiszeichen bei sexuellem Kindesmissbrauch*. In: Fegert et al. (Hrsg) (2015): **Sexueller Missbrauch von Kindern und Jugendlichen – Ein Handbuch zur Prävention und Intervention für Fachkräfte im medizinischen, psychotherapeutischen und pädagogischen Bereich** (p. 145-153). Wiesbaden: Springer VS

Hindman, J. & Peters, J. M. (2001). *Polygraph Testing Leads to Better Understanding Adult and Juvenile Sex Offenders*. **Federal Probation** 65 (3), 8–15.

Hinz, A. (2001). *Geschlechterstereotype bei der Wahrnehmung von Situationen als „sexueller Missbrauch“*. **Zeitschrift für Sexualforschung**, 14(3), 214–225.

Jungnitz, L., Lenz, H.-J., Puchert, R., Puhe, H. & Walter, W. (2007). *Gewalt gegen Männer. Personale Gewaltwiderfahrnisse von Männern in Deutschland*. Opladen: Barbara Budrich.

Kapella, O., Baierl, A., Rille-Pfeiffer, C., Geserick, C., Schmidt, E., co-operation with Monika Schröttle (2011): *Österreichische Prävalenzstudie zur Gewalt an Frauen und Männern*. Wien: Österreichisches Institut für Familienforschung an der Universität Wien

Lenz, H.-J. (2014). *Wenn der Domspatz weiblich wäre... Über den Zusammenhang der Verdeckung sexualisierter Gewalt an Männern und kulturellen Geschlechterkonstruktionen*. In P. Mosser & H.-J. Lenz (Hrsg.), **Sexualisierte Gewalt gegen Jungen: Prävention und Intervention. Ein Handbuch für die Praxis** (p. 15-40). Wiesbaden: Springer VS.

Maslach, C., Schaufeli, W.B., Leiter, M.P. (2001). *Job Burnout*. **Annual Review of Psychology**. 52 (1), 397-422.

Mosser, P. (2009). *Wege aus dem Dunkelfeld. Aufdeckung und Hilfesuche bei sexuellem Missbrauch an Jungen*. Wiesbaden: Springer VS.

Mörchen, V. (2014). „*Ich war doch schon immer der Fußabtreter für alle ...*“ – Mehrfachbetroffenheit männlicher Opfer sexualisierter Gewalt. In P. Mosser & H.-J. Lenz (Hrsg.), **Sexualisierte Gewalt gegen Jungen: Prävention und Intervention. Ein Handbuch für die Praxis** (p. 183-209). Wiesbaden: Springer VS.

Pereda, N. (2016). *¿Uno de cada cinco?: Victimización sexual infantil en España*. **Papeles del Psicólogo**, 37 (2), 3-13.

Priebe, G. & Svedin, C. G. (2008). *Child sexual abuse is largely hidden from the adult society: An epidemiological study of adolescents' disclosures*. **Child Abuse & Neglect**, 32(12), 1095–1108.

Queerformat & SFBB (Hrsg.) (2012). *Geschlechtliche und sexuelle Vielfalt in der pädagogischen Arbeit mit Kindern und Jugendlichen. Handreichung für Fachkräfte der Kinder- und Jugendhilfe*. Berlin.

Ratican, K. (1992). *Sexual abuse survivors: Identifying symptoms and special treatment considerations*. **Journal of Counseling & Development**, 71(1), 33-38.

Rieske, Th.V., Scambor, E., Wittenzellner, U., Könnecke, B. & Puchert, R. (2018). *Aufdeckungsprozesse männlicher Betroffener von sexualisierter Gewalt in Kindheit und Jugend. Verlaufsmuster und hilfreiche Bedingungen*. Wiesbaden: Springer VS.

Scambor, E., Wittenzellner, U., Puchert, R., Rieske, T. V. & Könnecke, B. (2016). „... dass die Leute da auch genauer hingucken.“ *Wie kann die Aufdeckung von sexualisierter Gewalt bei männlichen Kindern und Jugendlichen in der Jugendarbeit gefördert werden?* **Sozialmagazin**, 41(7-8), 60-67.

Schlingmann, T. (2009). *Männlichkeit, sexuelle Gewalterfahrung und Drogenkonsum*. In Gahleitner, S. B. & Gunderson, C. L. (Hrsg.), **Gender, Trauma, Sucht – Neues aus Forschung Diagnostik und Praxis**. (p. 245–257). Kröning: Asanger.

Sorsoli, L., Kia-Keating, M. & Grossman, F. K. (2008). *I Keep That Hush-Hush“: Male Survivors of Sexual Abuse and the Challenges of Disclosure*. **Journal of Counselling Psychology**, 55(3), 333-345.

Statistisches Bundesamt. (2016). *Bevölkerung und Erwerbstätigkeit. Bevölkerungsfortschreibung auf Grundlage des Zensus 2011*. Wiesbaden: Statistisches Bundesamt.

Stoltenborgh, M., van IJzendoorn, M. H., Euser, E. M. & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2011). *A Global Perspective on Child Sexual Abuse: Meta-Analysis of Prevalence Around the World*. **Child Maltreatment**, 16(2), 79–101.

Stuve, O. & Debus, K. (2012). *Männlichkeitsanforderungen. Impulse kritischer Männlichkeitstheorie für eine geschlechterreflektierte Pädagogik mit Jungen*. In Dissens e.V., K. Debus, B. Könnecke, K. Schwerma & O. Stuve (Hrsg.), **Geschlechterreflektierte Arbeit mit Jungen in der Schule: Texte zu Pädagogik und Fortbildung rund um Jungenarbeit, Geschlecht und Bildung** (p. 43-60). Berlin: Dissens e.V.

Terre des Hommes Italia (2017). *La condizione delle bambine e delle ragazze nel mondo*. https://terredeshommes.it/indifesa/InDifesaDossier_2017.pdf (Last accessed 20.09.2018)

UN General Assembly. (1989). *Convention on the Rights of the Child*, 20 November 1989. **United Nations, Treaty Series, vol. 1577**. <https://www.ohchr.org/en/professionalinterest/pages/crc.aspx> (Last accessed 10.10.18)

Unabhängiger Beauftragter für Fragen des sexuellen Kindesmissbrauchs (2018). *Missbrauch – Symptome können Signale sein*. <https://beauftragter-missbrauch.de/praevention/was-ist-sexueller-missbrauch/missbrauch-symptome-koennen-signale-sein/> (Last accessed 09.07.2018)

Wagenknecht, P. (2007). *Was ist Heteronormativität? Zur Gechichte und Gehalt des Begriffs*. In J. Hartmann, C. Klesse, P. Wagenknecht, B. Fritzsche & K. Hackmann (Hrsg.), **Heteronormativität. Empirische Studien zu Geschlecht, Sexualität und Macht** (p. 17–34). Wiesbaden: VS Verlag.

Winkler, G. & Degele, N. (2009). *Intersektionalität. Zur Analyse sozialer Ungleichheiten*. Bielefeld: transcript.

Wetzels, P. (1997). *Gewalterfahrungen in der Kindheit*. Baden-Baden: Nomos.

World Health Organization (WHO) (2003). *Guidelines for medico-legal care for victims of sexual violence*. Geneva: World Health Organization

Zillig, Ute (2018). *Trauma, sexualisierte Gewalt und pädagogische Praxis*. In: Retkowski, Treibel, Tuidler (Hrsg.) 2018: **Handbuch – Sexualisierte Gewalt und pädagogische Kontexte**. Weinheim: Beltz Juventa

TARJETAS DIDÁCTICAS



11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

Yo DECIDO



¿Significa esto que el chico será homosexual?

*SOPHIA GRIFFIN/VIOLINCEA VIOLENCIA CONTRA LOS CHICOS

8

No ES SEXO ES VIOLENCIA

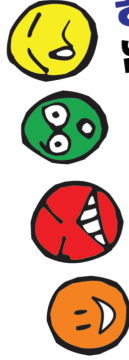


¿La violencia sexual es sexo?

*SOPHIA GRIFFIN/VIOLINCEA VIOLENCIA CONTRA LOS CHICOS

8

9



TOPO SENTIMIENTO ES OK

¿Cómo hace que te sientas y que actúes?

*SOPHIA GRIFFIN/VIOLINCEA VIOLENCIA CONTRA LOS CHICOS

6

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

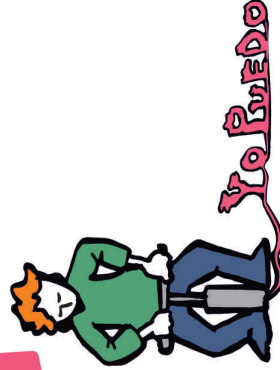
11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

BOYS* AND GUYLINE CARE

UN ORGANISMO PARA AYUDAR A LOS CHICOS A SUPERAR LA VIOLENCIA SEXUAL

CARTAS

10



¿Cómo puedo superarlo?

*SOPHIA GRIFFIN/VIOLINCEA VIOLENCIA CONTRA LOS CHICOS

10

11

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



¿Cómo puede ayudarme un amigo/a?

*SOPHIA GRIFFIN/VIOLINCEA VIOLENCIA CONTRA LOS CHICOS

11

9

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

Después de sufrir la violencia sexual un chico* puede sentirse y reaccionar de formas muy diferentes: llamando la atención, callándose, estando triste, enfadado, asustado... Todas las reacciones son posibles, no hay ninguna que esté bien o mal.

6

SICHOS SBT VAINDQ TAVIENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

8

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

La violencia sexual es violencia, mientras que el sexo es placer y respeto. Violencia sexual y sexo no tienen nada en común.

8

SICHOS SBT VAINDQ TAVIENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

7

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

La violencia sexual la puede sufrir cualquiera. A un chico* le pueden gustar las chicas, otros chicos o ambos y está bien así, puesto que su deseo es libre, y no depende del género del agresor/a.

7

SICHOS SBT VAINDQ TAVIENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

11

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

Un buen amigo/a, de verdad, te escuchará y respetará lo que quieras compartir con él/ella. Tratará de que te sientas mejor y nunca te juzgará.

11

SICHOS SBT VAINDQ TAVIENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

10

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

Con tiempo, paciencia y ayuda de adultos o amigos/as. Respetando tus sentimientos y ritmos, y atendiendo a tus necesidades.

10

SICHOS SBT VAINDQ TAVIENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

SOCCOS BOYS* CULTURE OF CARE:



AGHISE

AGHISE

AGHISE

AGHISE

AGHISE

AGHISE

AGHISE

AGHISE

COLLABORANT:



COLLABORANT

COLLABORANT

COLLABORANT

COLLABORANT

COLLABORANT

COLLABORANT

COLLABORANT



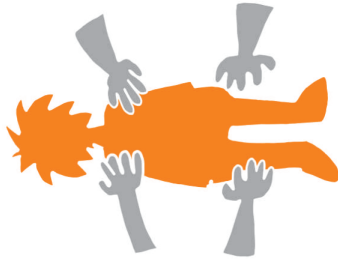
Patrocinado por Rights, Equality and Citizenship (REC)
Justice Programme de la Unión Europea 2014-2020
(Programa para los Derechos, la Igualdad y la Justicia de la Ciudadanía de la UE)

Boys' Culture of Care son los únicos responsables de los contenidos de esta publicación y no pueden considerarse de ninguna manera como un reflejo de las opiniones de la Comisión Europea.

SICHOS SBT VAINDQ TAVIENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS



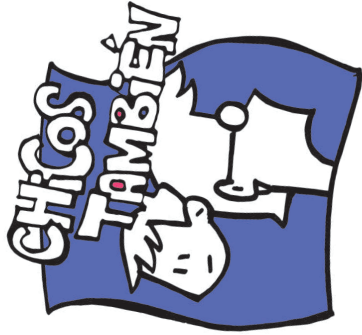
11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



¿Qué es
Violencia Sexual?

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



¿A quién le ocurre?

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



¿Quién hace
Violencia Sexual?

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

¡COMISIÓN A
SU MENTE!
EN LAS PERSONAS CERCAÑAS



¿Cómo ocurre?

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

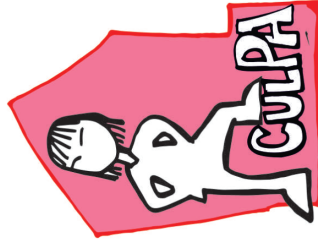
11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



¿Qué puede ocurrir durante
la Violencia Sexual?

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*



¿A quién debemos
culpar?

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS

3

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

Habitualmente un hombre*
o una mujer* adultos,
a veces otro chico*
u otra chica*.
A él o a ella les llamamos
"Agresor/a".

*SOCIOS SON VALINDO TANCHESE VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS 11

3

2

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

Le puede pasar tanto
a chicas* como
¡también a chicos*!
1 de cada 10 chicos*
sufre violencia sexual.

*SOCIOS SON VALINDO TANCHESE VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS 11

2

1

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

Hay muchas formas
de violencia sexual:
abuso sexual, tocamientos
no deseados con intención
sexual, acoso en persona
o a través de las redes
sociales,
y mucho más...

*SOCIOS SON VALINDO TANCHESE VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS 11

1

6

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

¡Al agresor/a!! ¡Sin duda!
Incluso cuando el agresor/a
le pueda decir al chico*
que él quería o sabía
lo que iba a ocurrir.
O que le ha gustado
que pasara.

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

9

5

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

Puede pasar que un chico*
tenga una erección
u otras reacciones físicas.
¡Esto NO significa que desee
o le guste lo que está
ocurriendo, simplemente
no lo puede evitar!

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

5

4

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

Normalmente el chico*
conoce y confía
en el agresor/a,
que se aprovecha
de esta confianza.
(Esto hace que
los chicos se vuelvan
más desconfiados).

11 HECHOS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS CHICOS*

7

A continuación, se detallan las cinco entidades que han venido trabajando, desde 2017 hasta 2019, con el problema de la violencia sexual contra niños y jóvenes varones en el proyecto de la UE “Cultura del Cuidado.” Este manual, realizado en colaboración entre todos los socios, es el producto final de la cooperación mantenida durante este tiempo.

Para obtener más información sobre el proyecto, visite la web del proyecto en:

<https://boyscultureofcareES.wordpress.com>

SOCIOS PARTICIPANTES



Dissens Institut für Bildung und Forschung e.V. es una ONG sin ánimo de lucro con servicios de asesoría, educación e investigación social. Los objetivos principales de esta organización, fundada en 1990, en Alemania, es fomentar la igualdad de género mediante la promoción de formas no tradicionales de masculinidad (por ejemplo, las masculinidades cuidadoras), cuestionar las construcciones binarias de género, reducir las jerarquías de género y prevenir la violencia de género. Estos objetivos se persiguen a través de actividades realizadas en los servicios de juventud, educación de adultos y también a través de investigación. Dissens actúa a nivel nacional y europeo y ha participado y/o coordinado proyectos y redes europeas. Recientemente Dissens llevó a cabo un proyecto sobre factores útiles para la revelación de la violencia sexual contra niños y jóvenes varones “*Aufdeckung und Prävention sexualisierter Gewalt gegen männliche Kinder und Jugendliche*” (Revelación y prevención de la violencia sexual contra hombres y jóvenes). Actualmente es parte de una investigación sobre cómo los diferentes ámbitos pedagógicos (educación sexual, prevención de la violencia sexual, educación queer y trabajo con chicos) pueden mejorar la prevención de la violencia sexual contra niños y jóvenes varones y lo que estos campos pueden aprender unos de otros.

Más información en: <http://www.dissens.de>



El **Instituto de Investigación sobre Masculinidad y Estudios de Género** de la Asociación de Hombres y Asuntos de Género Estiria, Graz, es un servicio de esta ONG que ha realizado investigación y formación en el campo de la masculinidad y la igualdad de género (masculinidades cuidadoras) durante los últimos 17 años. La investigación social del Instituto está orientada a generar, difundir y aplicar el conocimiento sobre las conexiones entre las masculinidades, el género y la educación, el trabajo y los cuidados, las organizaciones y empresas, las redes, la violencia (sexual), la salud y otros temas. Desde 2001, el Instituto coopera permanentemente con instituciones asociadas para llevar a cabo proyectos internacionales de investigación. Junto con Dissens, llevó a cabo un proyecto de investigación sobre la revelación y la prevención de la violencia sexual contra niños y adolescentes varones de 2013 a 2016. *Más información en:* <http://www.genderforschung.at>

Istituto degli Innocenti



El **Istituto degli Innocenti (IDI)** es un organismo público que realiza documentación, investigación, análisis y formación en temas relacionados con la promoción de los derechos de la infancia. A nivel nacional, la IDI desempeña las funciones del Centro Nacional de Documentación y Análisis sobre la Infancia y la Adolescencia (www.minori.it) y tiene un acuerdo con el Departamento de Igualdad de Oportunidades y la Comisión para Adopciones Internacionales. IDI también ha establecido la Biblioteca Innocenti Library (www.biblioteca.istitutodeglinnocenti.it) junto con la Oficina de Investigación de Innocenti de UNICEF. *Más información en:* <http://www.istitutodeglinnocenti.it>



Animus Association se fundó en 1994 y en 2001, adquirió el estatus de organización de beneficio público. La misión de Animus es promover la comunicación saludable entre las personas y la igualdad de género en la sociedad búlgara. Trabajan para implementar los siguientes objetivos: desarrollar servicios y programas psicoterapéuticos y psicoanalíticos asequibles que ofrezcan ayuda profesional y competente, crear actitudes públicas de diversidad de tolerancia, respetar el sufrimiento y rechazar la violencia, promover los valores de la psicoterapia dinámica y psicoanalítica y el psicoanálisis para fomentar el cambio democrático en la familia y la sociedad búlgara, desarrollando e implementando proyectos y programas para apoyar a las personas que necesitan ayuda. *Más información en:* <http://animusassociation.org>



AHIGE es la **Asociación de Hombres por la Igualdad de Género**, creada en 2001 y cuya actividad se extiende por los diferentes territorios de España. La asociación combina el cambio personal, el activismo social y la participación en proyectos de carácter técnico, así como la investigación para lograr una igualdad real entre hombres y mujeres basada en un cambio en el modelo hegemónico de los hombres. Su actuación se basa en dos pilares, el primero, la búsqueda de una nueva forma de ser hombre, a través de nuevos modelos de masculinidad; positivos, respetuosos, igualitarios y más libres. Y el segundo, la lucha contra todo tipo de discriminación debido a sexo, especialmente, contra las discriminaciones que sufren las mujeres. La asociación trata temas como: masculinidades, prevención de la violencia, paternidad responsable, estereotipos de género, etc. *Más información en:* <http://www.ahige.org>

SOCIOS



SOCIO ASOCIADO



CO-FINANCIA



COLABORA



Esta publicación ha sido producida con el apoyo financiero del **Programa Derechos, Igualdad y Justicia Ciudadana 2014-2020** de la Unión Europea.

ISBN-13: 978-3-941338-13-5

